

N O V E L A R O M A N T I C A

# PROHIBIDO

*Zayne*

A M E L I A  
G A T E S

&

C A S S I E  
L O V E

PROHIBIDO

AMELIA GATES  
CASSIE LOVE

# ÍNDICE

Capítulo 1  
Capítulo 2  
Capítulo 3  
Capítulo 4  
Capítulo 5  
Capítulo 6  
Capítulo 7  
Capítulo 8  
Capítulo 9  
Capítulo 10  
Capítulo 11  
Capítulo 12  
Capítulo 13  
Capítulo 14  
Capítulo 15  
Capítulo 16  
Capítulo 17  
Capítulo 18  
Capítulo 19  
Capítulo 20  
Capítulo 21  
Capítulo 22  
Capítulo 23  
Capítulo 24  
Capítulo 25  
Capítulo 26  
Capítulo 27  
Capítulo 28  
Capítulo 29  
Epílogo  
BULLY  
Postfacio

## CAPÍTULO 1

Estoy bastante segura de que en alguna parte hay una norma que dice que solo deberías sufrir el infierno del instituto una vez. Así que, cuando la alarma suena, arrancándome de mi agradable sueño y llevándome al infierno que es mi vida como profesora de instituto, no pierdo el tiempo quejándome sobre el destino porque decretó un segundo periodo en el instituto para mí.

“¡Arriba, Tía Kim!” dice Shannon, ampliando mi descontento. No es culpa suya. Esa chica está hecha de puros rayos de sol y arcoíris. A pesar de todos los retos a los que se ha tenido que enfrentar en los últimos años, parece ser capaz de dejarlo todo atrás y aprovechar al máximo su situación.

Una mirada grogui al espejo, y mi admiración por ella se dispara. Esta “situación” que me devuelve la mirada en el espejo no es nada que te puedas imaginar.

“Esto es un asco.” Murmuro apartándome la masa de pelo castaño de la cara soltando un suspiro profundo y apestoso.

“El desayuno está casi listo.” Grita Shannon desde el pasillo. La ducha está encendida, haciendo que empiece a moverme. Odio malgastar agua. Lo sabe. Precisamente por eso lo hace.

“Mocosa.” Digo como saludo, sonriéndole mientras voy arrastrando los pies hacia el baño.

Para cuando salgo me siento más humana, y menos como un chicle de ayer pegado en la suela de la bota de Dios. De vuelta a mi habitación hay café, dulce néctar de los dioses, esperándome en mi mesita de noche. Sé que lo más adulto sería tomarlo solo, pero a la mierda. Necesito cafeína Y azúcar en mi vida, y así es como me lo tomo. Dulce y fuerte, y a poder ser a litros.

“¿Lo tienes todo?” Es mi intención de sonar maternal. Olvidemos el hecho de que apenas le saco siete años. Sé que debería ser más específica, pero honestamente, esta niña lo tiene todo controlado. Es todo lo que yo nunca fui. Es popular, serena, brillante y agradable. Secretamente odio su precioso pelo rubio, que nunca parece encrespase y aguanta los rizos perfectamente.

La única cosa que parece unirnos, a parte de los lazos sanguíneos, es la facilidad para las cosas del colegio. Yo tenía quince años cuando me gradué en el instituto. Como era de esperar, no tenía ni idea de lo que quería hacer con mi vida, pero como la mayoría de la gente, tropecé con mi vocación. Conseguí una beca para una de las mejores universidades de magisterio del país, y el resto es historia.

“Sí, lo tengo todo. ¿Por qué no te pones hoy el vestido verde?” Shannon deja el plato encima

de la cómoda con el desayuno, un bocadillo estilo Panini, y se gira hacia mi armario. “Tienes un montón de vestidos bonitos, pero nunca te pones el que toca.”

“Ya, bueno, debía estar enferma el día que nos enseñaban a todas las chicas cómo combinar la ropa.” Me quejo, mordiendo el bocadillo. Delicia. Se me tensa el estómago con la expectativa mientras el café calentito y el bocadillo templado me fuerzan a dejar el malhumor atrás y a entrar en modo escolar.

“Mira, ponte esto y recógete el pelo.” Shannon deja caer encima de mi cámara el vestido verde con pájaros azules bordados en la falda. Verlo hace que me dé un vuelco el corazón. “Nunca te he visto con este puesto, ¿es nuevo?”

“No.” Murmuro, girándome para evitar la aparición. “Es viejo. Mucho. Fue un regalo del hombre con el que pensé que pasaría el resto de mi vida por mi primer día como profesora en mi primer colegio.”

“Es precioso. Deberías ponértelo. Transmite profesionalidad pero aún es juvenil.”

Sonrí un poco. Es verdad. Dice muchas cosas. La mayoría de las cuales espero no tener que decir en voz alta jamás.

“Venga, pónelo. Cuando estás guapa te sientes bien.” Me insiste Shannon. Mi cara debe reflejar mi resistencia, porque me hace el mejor de sus pucheros, dejando que se le suban las lagrimitas en sus ojos azul océano y sacando su labio inferior.

“¡Vale! ¡Vale! Me pondré el maldito vestido.” Accedo solo medio molesta. En realidad el vestido es muy bonito. Aunque me deshice de la mayoría de los regalos, objetos y recuerdos de nuestra relación, encontré particularmente difícil tirar este vestido.

“No sirve de nada malgastar una prenda tan bonita.” Dice Shannon, saliendo de mi cuarto con un guiño y una sonrisa.

“Sabes que odio malgastar cosas.” Le digo a la habitación vacía. Respiro profundamente y cojo la prenda.

Cuarenta y cinco minutos y tres cambios de peinado después, estamos de camino al Instituto Linsmythe.

“Sabes que no tienes que ir al colegio conmigo ¿no? Puedes coger el autobús o tu bici.” Le ofrezco por la que debe ser la billónesima vez. No soy exactamente su madre, pero me acuerdo del deseo de estar lo más alejada posible de mis figuras parentales cuando tenía 17.

“Estoy despierta de todos modos, que más me da ir contigo.” Dice ausentemente.

“Sí, pero no tienes que estarlo. Eres mayor. Confío en ti para que te levantes y llegues al instituto a tiempo sola.”

“No te ofendas, Tía Kim, pero yo no confío en TI para que llegues al instituto a tiempo.”

“No te preocupes por mí. Soy una adulta. Soy capaz de llegar al trabajo a tiempo. Tú solo... haz lo que sea mejor para ti.” Digo intentando contener una sonrisita.

“No mientas, si no me asegurara de que te levantas cuando toca, te pondrías ese horroroso vestido tejano y esa americana fea marrón cada día para ir a trabajar. Sin mencionar el hecho de que no puedes cocinar. La malnutrición acecha a tu existencia.”

“¿Te va el melodrama?” Frunzo el ceño mientras la verdad que acaba de decir me recuerda que, aunque técnicamente soy una adulta, solo es un tecnicismo. Siempre fui buena en aspectos académicos, pero las habilidades de la vida diaria, como saber cuánto tiempo hay que hervir un huevo, eran un poco más complicados para mí. Tenía razón, llegaría al instituto a tiempo, pero seguramente llegaría hecha un desastre. Si no hubiera sido por los esfuerzos vanguardistas de Shannon, hubiera llevado ese vestido “horroroso” tejano para mi entrevista.

Cuando el instituto se cuele en nuestra vista, empiezo a desear haberlo hecho. La misma

sensación enfermiza que tenía cuando entraba en mi antiguo instituto se presenta. El instituto es un asco. Quizás eso es una verdad objetiva. Quizás eso es algo que nunca superas.

Apago el coche y la cojo de la mano, asegurándome que hago contacto visual.

“Escucha, sé que no soy la mejor madre del pueblo. No soy tu madre, pero creo que nos las arreglaremos. No quiero que pienses que tienes que cuidar de mí. Es mi trabajo cuidar de ti. Así que no sientas que no me puedes contar cosas.” Me avergüenzo internamente, pero continúo forzándome a mirarla a la cara mientras tenemos esta pequeña charla a corazón abierto.

“Lo sé, Tía Kim.”

“¿Estás segura?”

“Sí, lo sé, Tía Kim. Pero honestamente, estoy preocupada por ti. Linsmythe no ha sido precisamente la mejora que creíamos que sería. Quiero decir, está claro que el sueldo es mejor, pero no se te ve... feliz.”

Sonrío, aunque no lo sienta.

“Eres demasiado lista. Espero que termines tus solicitudes esta semana.” Le pongo uno de sus perfectos rizos tras su oreja.

“Lo tengo todo bajo control.” Dice saliendo del asiento del conductor con una sonrisa fácil.

Lo tiene.

Realmente lo tiene.

Su madre estaría tan orgullosa.

Shannon se va directamente al centro de media, el meollo de los empollones de Linsmythe, donde todos los demás chicos que llegan temprano se congregan antes de clase. Marcho con valentía por las puertas, cabeza alta, hombros atrás. Hoy será como cualquier otro día, me digo a mí misma. Este sitio no me va a ganar.

Lo que pasa con Linsmythe es que es el pueblecito más raro del planeta. Los chavales de aquí están o bien pasándolas canutas para sobrevivir o nadando en dinero. No hay término medio apenas. La mayoría de los adolescentes de “clase media” van al Central, a unos cinco kilómetros por la carretera. Literalmente.

Si hubiera sabido esto antes de presentar mi candidatura, quizás me lo hubiera pensado dos veces. Si hubiera sabido un montón de cosas sobre este sitio, hubiera salido corriendo en dirección contraria.

La parte triste es que Linsmythe y su experimento social raro con el sistema escolar, son un claro avance frente a la pesadilla de la que escapamos. Sigue siendo malo, pero es tolerable. Además Shannon está prosperando. No tengo el valor de arrancarla de este sitio en su último año para yo poder encontrar algo mejor. Así que estoy haciendo lo que se espera de los padres responsables. Me aguanto hasta que se vaya de casa. Después voy a romper con este sitio de una vez por todas, a lo Taylor Swift.

Ficho en la oficina principal y miro mi buzón. Nada inusual. Me dirijo a la clase, escuchando el sonido de mis tacones en el suelo de linóleo en los pasillos casi vacíos. Me cruzo con algunos compañeros, pero no dicen nada. Es una norma no escrita, nadie le habla a la chica nueva (¿has visto eso? Es no escrita. A veces me parto conmigo misma.). No sé cómo empezó ni por qué, pero todo el mundo parecía pensar que era más fácil simplemente ignorar mi presencia.

Empezó en mi primer día. Era nueva y estaba intentando enterarme de cómo funcionaban las cosas. Mis alumnos parecían estar tan interesados en mí como yo en ellos. Con todo el ajetreo del nuevo instituto no me di cuenta de que nadie me hablaba.

Durante esa primera semana me esforcé en aprenderme el nombre de todo el mundo y decir buenos días cuando llegaba. Todos eran cordiales, me devolvían el saludo, pero ahí terminaba la

cosa. Nada más. No tardé mucho en darme cuenta de que si no estuvieran absolutamente obligados, no me dirían nada. Incluso el personal de administración pasaba de mí, preferían dejarme notas en el buzón que hablarme a la cara.

Después de un tiempo me acostumbré y dejé de intentarlo. No era la primera vez que me hacían el vacío. Era una de las tácticas favoritas de mi hermana cuando yo era pequeña. Claramente Mia estaba limitada en sus métodos de ataque. Una chica de dieciocho años no puede ir por ahí pegándole a una cría de cinco. Así que simplemente era cruel. De alguna forma se lo agradezco. Para cuando mis compañeros del colegio aprendieron a ser crueles, yo ya tenía un máster en lidiar con abusones y ser ignorada.

En algunos aspectos, supongo que tengo muchas cosas que agradecerle. Estoy segura de que no pretendía que sus “regalos” fueran para mi propio bien, pero han terminado siendo muy preciados.

Cojo un rotulador de pizarra y empiezo a escribir el plan de la lección de hoy en una elegante escritura redondeada, otro regalo de Mia. Me meto en la sala de fotocopias con las fichas de hoy y empiezo a sacar copias, pasando mi mano suavemente por el recogido de trenzas que Shannon me ha diseñado con manos expertas en el pelo. Cazo un destello de mi reflejo en una ventana y me sonrío a mí misma. Tenía razón. Tengo un aspecto profesional pero aún así juvenil. No como si fuera la madre de alguien, sino la tía sofisticada que siempre te pasa condones por debajo de la mesa y te da buenos consejos sobre dietas.

Mientras voy de camino a la clase, oigo las risas salir del centro de media.

“No, mi tía es bastante guay.” La voz de Shannon se vierte por el pasillo. “Creo que solo le hace falta un novio, o al menos un poquito de acción.”

Sonrío de lado mientras paso de largo de la puerta detrás de la que están. Claro que tiene razón. Siempre la tiene.

“Maldita cría.”



## CAPÍTULO 2

“Bueno, ¿cómo fue anoche?” Skylar me mira maliciosamente por encima de su libro de química. Intento lo mejor que puedo fingir que no tengo ni idea de lo que me habla. No es que no haya nada que contar, es que es un imbécil y no estoy de humor.

“¿Qué?”

“Venga tío, vi la forma en que te miraba. ¿Me vas a decir que no hiciste nada con ella?”

¿Ves? Un imbécil.

“Tío, tienes la mente muy sucia.” Digo meneando la cabeza y me levanto de la mesa. Conozco a Skylar, es como un perro sabueso. Una vez pilla el rastro no lo vuelve a soltar, y como he dicho, no estoy de humor hoy.

“Ah, vale. Ya veo por dónde vas. Un caballero nunca habla de esas cosas.” Suelta una risa tonta para sí mismo, y el sonido es casi como el de uñas en una pizarra. Me giro y planto una mano en la mesa, inclinándome mucho hacia él, llegando a estar nariz con nariz.

“Todo el mundo sabe que no soy ningún caballero, así que corta el rollo.” Gruño con los dientes apretados.

“Eso es lo que estaba diciendo. ¿Por qué te lo callas tanto? Solo quiero saber si la chavala merece el menú grande o no.” Dice nerviosamente. El hecho de que piense que este tipo de excusa va a funcionar conmigo me cabrea aún más.

“Ese es tu puto problema, Skylar. No soy un caballero, pero al menos no soy un capullo integral.” Escupo, tirando todos sus apuntes al suelo cuando me alejo.

Habiendo recorrido medio pasillo sigo furioso. La noche de ayer fue otra en la larga lista de noches que involucraban el consumo recreacional de medicamentos con receta y una más que dispuesta estudiante jovencita. No me la tiré. No es que hubiera supuesto un problema tampoco si lo hubiera hecho. Aunque legalmente soy adulto, ella tiene dieciséis años y es legalmente capaz de tener sexo consentido según marca la ley del estado. Pero aún así, follarme a menores de edad no es algo a lo que deba acostumbrarme. Aunque no sea ilegal, no les gusta a los votantes, tal como me ha recordado elocuentemente mi padre esta mañana cuando he vuelto a casa.

Camino sin pensar en mí destino. Esta es mi hora de estudio, así que técnicamente, no hay ningún sitio en el que necesite estar. Veo la salida al patio más cercana a mí y mi estómago se contrae. Puedo oír a Jared y a su intento de banda, cantando versiones medio buenas de los 40 temas del momento desde aquí, y no puedo forzarme a seguir caminando hacia ellos. Sin pensarlo demasiado, giro a la izquierda y vago por el pasillo. Este ala del colegio es nueva y

levemente desconocida. Incluso la mayoría de los profesores son nuevos. Es parte del plan del distrito para hacer que un pequeño pueblo de América pueda competir contra las grandes ciudades.

Al menos ese es el eslogan que usaron cuando destinaron una cantidad de dinero ingente a los institutos locales. A ambos, claro... hicieron una división 60/40. Puedes adivinar qué colegio recibió la parte grande del pastel. Nada menos que lo mejor para los hijos e hijas de la élite de Linsmythe. Me tomo mi tiempo, asomando la cabeza por las puertas cerradas. Cuando llego al final del pasillo, cazo un destello de la primera cosa interesante que he visto hoy.

Me quedo un segundo ahí, observándola. No sé qué es lo que me gusta de ella. Quizás por eso aún la sigo mirando. Quizás es la forma en que los pájaros de su vestido parecen volar por sus muslos y desaparecen tras el hombro. Quizás es el nudo de trenzas castañas que tiene en la nuca. Quizás es el hecho de que es la única profesora en este centro que no es claramente gay, o un vejstorio al que se la pone dura castigar a “chicos malos”. Sea lo que sea, me gusta. Me gusta la forma en que sus ojos bailan por la página y la forma en que sus cejas se arrugan cuando ve algo que no le gusta.

Es en ese momento que me doy cuenta de lo que estoy viendo. Los papeles en sus manos son exámenes. La miro cuando coge su lápiz, borra una respuesta incorrecta y escribe la correcta. ¿Está haciendo trampas?

Ya me gusta aún más.

Parece totalmente ignorante de mi presencia, está muy centrada en su tarea. Murmura algo para sí misma y mordisquea el final del lápiz que tiene en la mano varias veces hasta que está satisfecha.

“Lo has terminado justo a tiempo.” Empujo la puerta de la clase para abrirla y entro paseando, fijándome en el decorado ecléctico del aula. Parece que no pudiera decidir si estaba dando clases a adolescentes o a niños de primaria. Hay colores vivos y frases que te hacen reflexionar enfrentados en todas partes. Mapas y figuras de modelo dotan las estanterías, compitiendo por tu atención. Ni siquiera está claro qué asignaturas da.

“¿Puedo ayudarte?”

“Eso creo.”

Me observa mientras me muevo por el aula. Noto sus ojos encima mío, pero finjo no darme cuenta. Esto es un baile, y se me da muy bien.

“¿Dónde se supone que tienes que estar?”

“Dónde se supone tengo que estar no es tan importante como qué se supone que tengo que estar haciendo.” Digo girándome para mirarla a la cara.

“¿Te conozco?”

“No.”

Se cruza de brazos encima de su pecho y se sienta en la silla de forma que se está apoyando en un lado de la cadera.

“Entonces, ¿qué puedo hacer por ti, estudiante misterioso?”

“Zayne.” Ofrezco.

Vale, Zayne, ¿qué puedo hacer por ti?”

“Lo que estabas haciendo por ese estudiante.” Digo usando mi barbilla para indicar el examen falsificado.

“¿Y qué es eso exactamente?” Sonríe, desafiante hasta el final.

Me inclino por encima de la mesa y bajo la cabeza. Puedo oler su esencia y va con su vestido perfectamente. Huele a indómita y libre, ligera y cálida – como la ropa recién sacada de la

secadora. Sigo la esencia hasta que estamos nariz con nariz. Exhala impacientemente y respiro su aire. Una perceptible tensión en mis partes bajas mejora este momento.

“No quiero mucho. Me vale con Cs. Estoy seguro que puedes hacer que eso ocurra, ¿verdad?” Susurro contra sus labios como si fuera un beso y no una amenaza. “Así no le tengo que contar a nadie lo que has estado haciendo.”

“Ni siquiera estás en mi clase.”

Una sonrisa danza en mis labios. Cuento mis palabras, liberándolas lentamente. “Ahora sí.”

Ella resopla y se echa para atrás, sus ojos brillan con indignación.

“Adelante, cuéntaselo a quien te plazca.” Dice desafiadamente.

“¿Sabes quién soy?”

“Ya me lo has dicho, Zayne, el estudiante que cree que puede amenazarme.”

“Mi padre es el alcalde.” Le tiro la bomba y por un segundo su mundo se para. Pero solo por un segundo. Después vuelve con más fuerza.

“Me da igual si tu padre es el mismísimo Jesús, si crees que puedes amenazarme con cualquier cosa, tienes mucho que aprender, jovencito.”

Su labio inferior tiembla levemente mientras escupe la palabra “jovencito”. Si está intentando construir una barrera entre nosotros en base al factor de la edad, está tristemente equivocada. No me importa una mierda si tiene treinta años.

“¿Jovencito?” Es mi turno para resoplar. “¿Estás segura de que no te importa a quién se lo cuente?”

“Ni lo más mínimo.”

“¿Cómo sabes que no tengo un vídeo de ti cambiando las respuestas?”

Una sonrisa satisfactoria baila en sus labios, haciéndome saber que acabo de caer en su trampa y ni siquiera me he dado cuenta.

“Me encantaría. De hecho, cuéntaselo a todo el mundo. Díselo a tu padre, al consejo y a todos los administradores. Publícalo en facebook y compártelo con tus amigos. Conociéndote, debes tener un montón de amigos con papis poderosos también. Hazlo, y veremos cómo resulta esa jugada para ti.”

Hay un par de ventajas que vienen de crecer en una familia política. Una es que desarrollas un sexto sentido para ver quién se está tirando un farol y quién dice la verdad. La miro a los ojos y parecen inciertos, pero vivos y firmes. No hay ninguna duda ni sombra de engaño en su mirada. Lo que sea que tiene en la manga, es grande. A pesar de querer presionar un poco más el tema, decido retirarme. Por mucho que me hubiera encantado involucrar a Papá en uno de esos escándalos inútiles por los que los capullos ricos son famosos, no puedo morder la mano que me da de comer. Al menos aún no. No para poder joder a una profesora.

“¿No te asusta lo que van a pensar tus amigos?” Es más una declaración.

“¿Qué amigos?”

No tengo una respuesta para eso. Abro la boca y la cierro varias veces, buscando palabras, pero ninguna viene en mi auxilio.

“Mierda, tía, creo que me has dejado sin palabras.” Digo, apoyándome con la cadera en su mesa y bajando mi nariz hasta ella.

Me mira con las cejas levantadas.

“¿Tía?”

“¿Cariño? ¿Sexy? ¿Cielo? Soy flexible.”

“Empieza con Señorita Macmillian.” Dice, empujándome fuera de su mesa y de su

espacio personal.

“¿Señorita o señora?”

“¿Importa?”

“A mí no, pero a lo mejor a tu marido sí.”

Pone los ojos en blanco y me despide con la mano.

“Adiós, Zayne.”

“Hasta pronto SEÑORITA Macmillian.” Digo mientras me giro para irme.

La presión en mi entrepierna no afloja ni siquiera cuando salgo por la puerta. Noto movimiento detrás de mí y me giro para mirarla una última vez cuando la puerta se cierra tras de mí.

Se levanta con una mano en el pecho y la otra poniéndose bien el pelo detrás de la oreja. Miro a su delicado cuello, ella traga fuerte y respira de forma controlada para calmarse. Coge la hoja en la que estaba trabajando y la pone en su bolsa. No puedo evitar preguntarme a quién está protegiendo arriesgando su carrera. ¿Qué tienen sobre ella?

No me gusta la idea de que alguien tenga suficiente poder para hacerla hacer cosas que no quiere hacer. Una ola de celos hace desaparecer mi intención de estar metido en mis asuntos y aceptar esta derrota como un hombre. Me tomo mi tiempo absorbiéndola. A pesar de la respetable longitud de su vestido, es imposible no notar el cuerpo firme y tonificado que hay debajo. Presto especial atención a sus manos. No hay anillos. No hay Sr. Macmillian. No es que me hubiera importado una mierda igualmente.

Soy un Turner, y en este pueblo un Turner siempre consigue lo que quiere.

Cuando la puerta termina de cerrarse del todo, levanta la vista y me pilla mirándola. No me molesto en apartar la vista. No planeo en echarme atrás solo porque no es algo que debiera estar haciendo. Hacer cosas que se supone que no tendría que hacer es mi especialidad. Desafortunadamente para ella, lo que quiero ahora es a ella, desnuda y abierta de brazos y piernas encima de su mesa.

Mantiene el contacto visual en lugar de mirar hacia otro lado. Pasan unos segundos y su mirada se suaviza con deseo. Me sorprende, y transforma esa hinchazón en mis pantalones en una completa y dolorosa erección. Suena el timbre y el pasillo se llena rápidamente con oleadas de estudiantes corriendo de una clase a otra. Cuando el primer alumno entra en su clase, se gira y le ofrece una sonrisa de bienvenida, repartiendo los exámenes corregidos de su mesa a cada uno mientras van entrando.

Puede que me haya equivocado, pero creo que la Srta. Macmillian sea más interesante de lo que creía. De alguna manera tengo la sospecha de que puedo llevarme más de lo que he negociado si la persigo. Pero la sensación extraña que tengo en el pecho, me dice que no tengo otra opción.

## CAPÍTULO 3

El problema es que es mono. En serio, es muy mono. Quizás es mi colegiala insatisfecha interior, pero no puedo evitar fijarme en la forma que sus tejanos abrazan sus muslos. Incluso cuando me está amenazando, no consigo sentirme ofendida.

Zayne.

Ese el tipo de nombre que se pone al líder de un grupo musical de chicos, y yo ya soy demasiado mayor para bandas de chicos y demasiado responsable y puritana para cantantes. Eso es lo que me sigo diciendo a mí misma cuando se inclina sobre mi mesa y me gruñe una amenaza. Aunque sé que sigue siendo un crío, apenas un adulto, no puedo evitar perderme en su contoneo varonil y el profundo timbre de su voz. Durante un instante, ni siquiera me doy cuenta de lo que me está acusando.

“Me da igual si tu padre es el mismísimo Jesús, si crees que puedes amenazarme con cualquier cosa, tienes mucho que aprender, jovencito.” Me oigo a mí misma diciendo.

Parece sorprendido. Seguramente haya intentado esto antes, presionar a profesores que tengan miedo de verse mezclados con su papi. Me pregunto cuántos de ellos habrán claudicado. Yo no. Hoy no. Odio este colegio, odio este pueblo, y maldita sea, NO voy a claudicar ante el hijo malcriado de ningún capullo rico.

“¿Cómo sabes que no tengo un vídeo de ti cambiando las respuestas?”

Me podría haber reído en su cara si no hubiera estado tan cabreada. ¿Yo? ¿Cambiando respuestas? Espero honestamente que tenga pruebas en vídeo. Espero que me pongan delante de todos los imbéciles de este instituto y me fuercen a asumir responsabilidad por mis actos. Nada me sería más placentero que hacer que esos imbéciles se tragaran sus palabras mientras les enseño en lo que realmente estaba trabajando. Bajo la vista para mirarlo, retándole a que haga realidad mis retorcidas fantasías. No soy solo una mojjigata. Soy orgullosa, y nada me gustaría más que ser capaz de meter las cabezas cacareantes de toda esta gente en una montaña gigante de mierda.

“¿No te asusta lo que van a pensar tus amigos?” Lo dice como si no pudiera imaginarse que es cierto. Si yo tuviera diecisiete años y fuera el hijo del alcalde, probablemente tampoco podría imaginarme una vida donde no importaran las opiniones de los demás sobre ti. Si yo tuviera diecisiete años y fuera lo suficientemente guapa y atrevida para amenazar a un profesor, no sería capaz de comprender cómo es no tener amigos cuyas opiniones mereciera la pena considerar. Pero no los tengo y nunca lo fui.

“¿Qué amigos?” Es una confesión, no una pregunta. Sale desgarrándome la garganta y

rompe en el aire como una especie de petardo sónico.

Ni siquiera quiero seguir mirándole. Duele demasiado. Si tuviera la edad de Shannon, me hubiera muerto por conseguir que mirara en mi dirección por cualquier razón. Si aun fuera esa chica, hubiera fantaseado con él cada noche. Hubiera imaginado escondites secretos donde hubieramos tenido un sexo bestial y largas conversaciones sobre la banalidad del instituto justo antes de separarnos a tiempo para llegar a casa antes del toque de queda.

Mientras se va hacia la puerta, no puedo evitar caer un poco en la tentación. Esa chica, la que creía en las películas de John Waters y en la angustia adolescente, no está muerta del todo; y él es el protagonista de cada romance de billonarios malotes que haya leído jamás para pasar la noche. Alto, musculoso, pelo oscuro y ojos estremecedores, aparentemente forrado, si su reloj “demasiado elegante para el instituto” sirve como ejemplo del estado económico de su familia.

¡Y el hijo del alcalde! Ciertamente, fruta prohibida. Me paso la mano por el pelo que Shannon me ha asegurado que no volaría bajo ninguna circunstancia hoy, y me palmeo el pecho suavemente, para regular mi corazón.

“Es un estudiante, es un estudiante.” Me grito en la cabeza. Mi cerebro parece entenderlo, pero a otras partes, partes más bajas, no parece que les importe un bledo. Me giro para mirar lo que esperaba que fuera un pasillo vacío, solo para encontrarlo a él al otro lado de la puerta mirándome. Conozco esa mirada.

Él solía mirarme así. Pero eso fue antes de... todo.

El pensamiento me hace retener el aire, mientras el dolor de la traición, aún demasiado fresco para poner en palabras, me atraviesa el torso. Antes de tener la oportunidad de tener un ataque de nervios, suena el timbre. Dos respiros más tarde los estudiantes van entrando a cuentagotas por la puerta.

“He corregido vuestros exámenes, la mayoría de vosotros lo habéis hecho bastante bien esta vez.” Anuncio mientras empiezo a devolver las hojas con las notas.

Vuelvo a levantar la vista y sigue ahí, los otros alumnos, que se acumulan, entran pasando por su lado, como una piedra en mitad de un río.

“Señorita Macmillian, creo que me ha dado la hoja equivocada.” El chico de la cara pecosa me devuelve bruscamente la hoja a mi pecho. Los bordes del papel ya están empapados de sus manos sudorosas.

“Lo siento, Freddy.” Digo. Sé que su nombre no es Freddy, pero no he sido capaz de recordar su nombre desde el primer día.

“No hay problema, Señorita M.” Dice, cogiendo el papel correcto de mi mano, antes de que tenga oportunidad de recordarme a mí misma su nombre real.

Cuando vuelvo a levantar la vista Zayne ya no está.

No sé por qué pero encontrarme con ese capullo parece uno de esos momentos en tu vida que lo cambian todo. Quizás nos haga un favor a ambos y me denuncie por “tramposa”. Eso estaría genial. Me río ante la idea.

Hay posibilidades de que este chico tenga más influencias que yo en este pueblo. Con toda probabilidad, aunque no me puedan culpar por ello, me despedirían igualmente porque no estaría bien visto que me mantuvieran aquí. La idea de ser despedida sin ceremonias del Instituto Linsmythe casi me marea.

Me las arreglo para recuperar el control de mis hormonas adolescentes latentes y superar el día sin volver a pensar en él... lo juro.

No vuelve a cruzarse por mi cabeza de nuevo hasta que estoy saliendo del

aparcamiento. Shannon ya debe estar en casa. Aunque viene pronto al instituto conmigo, nunca se queda hasta tarde y yo nunca me llevo el trabajo a casa. Cuando salgo del aparcamiento de profesores, un Chevy Camaro azul, nuevo y eléctrico ruge a mi lado. El conductor dibuja un arco delante de mí y se acerca distraídamente a mi Volvo plateado del 2005 antes de bajar la ventanilla. La cara de Zayne, enmarcada por los perforadores rayos del sol al atardecer, me mira. En ese momento no parece arrogante ni me mira con lascivia. Hay otra cosa en sus ojos. Algo inquietante y primario que va flotando hasta el interior de mi psique.

“¿Eso es lo que conduces?” Suelto las palabras antes de tener una oportunidad de repensarlas. Claro que eso es lo que conduce. ¿Qué otra cosa iba a llevar? ¿Un Ferrari? Solo dan Ferraris en las graduaciones. Claro que tiene sentido que el hijo del alcalde conduzca un coche que vale más del doble del más caro del catálogo dentro de mi chatarra.

Sus labios se tuercen para arriba en lo que parece una sonrisa burlona, pero no acaba de terminarla. Después sube la ventanilla tintada de nuevo y conduce a mi alrededor antes de desaparecer del parking hacia la carretera.

“¡Joder!” Pongo la radio y me voy a casa. Durante todo el camino pienso en sus preciosos ojos y labios rellenos y la marcada línea de su mandíbula. Lo sé, lo sé, es un bebé, y yo debería ser capaz de controlarme a estas edades, y lo soy, lo soy.

Pero una chica puede soñar, ¿no? ¿Es demasiado pedir que dejen a una mujer de veintitantos tener fantasías ilícitas con un chico casi mayor de edad de instituto? Suelto un quejido cuando me doy cuenta de que estoy en peligro de unirme a los rangos de cada profesor asqueroso que se ha comportado de manera inapropiada con un un alumno.

Necesito echar un polvo.

Cuando llego a casa Shannon ya ha hecho el honor de descongelar la cena de esta noche. Puede que no sea una gran figura parental, pero sé cómo organizarme las comidas. Fue una de las cosas que aprendí de él. Ambos éramos estudiantes universitarios sin un duro, y preparar las comidas por adelantado parecía la única manera de comer comida real sin malgastar nada. Ninguno de nosotros tenía dinero que perder en verduras que se ponían malas en la nevera, así que empezamos a planear menús semanales y a congelar las porciones individuales el fin de semana.

Incluso ahora que ya no está, sigo esperando encontrármelo en la cocina el domingo, delantal puesto, cuchillo en mano, “haciendo el trabajo de hombre” como solía llamarlo. No importa el tiempo que haya pasado o cuánto me aleje del trauma, aún es doloroso. Supongo que me puedo sentir afortunada. Al menos mi dolor tiene un nombre, Mark. Aunque aún no soy capaz de decirlo en voz alta, perder a Mark... a Mia, hacen más soportable el dolor de vivir en Linsmythe.

En los días en los que creo que ya no puedo soportarlo más recuerdo el dolor desgarrador de ese día y me consuelo pensando que jamás será así de horrible de nuevo. Si sobreviví a eso puedo sobrevivir a Linsmythe, con profesores antipáticos y todo.

“Eh Shannon, ¿conoces a un chico llamado Zayne?” Pregunto mientras me quito la ropa de trabajo, tratando de sonar lo más indiferente posible.

“¿Zayne?” El sonido de la cuchara de madera moviendo lo que huele como las últimas porciones del estofado de ternera precocinado que hicimos el domingo, para por un instante.

“Ah... ese tío. Sí, creo que es un estudiante de último año, pero no estoy segura”

“¿Ese tío? ¿Por qué? ¿Le pasa algo malo?”

Shannon duda mientras un delicado rubor y una sonrisa traviesa se extienden por su cara.

“No sé si le pasa algo MALO. Solo que tiene una cierta reputación.”

“¿Por qué?” Ni siquiera trato de esconder mi intriga, me acurruco en la tumbona que mira a la cocina.

“Quiero decir con las chicas. Es conocido por ser un hoy te quiero pero mañana si te he visto no me acuerdo. Pero la mayoría de las chicas con las que hablo dicen que vale completamente la pena. Incluso he escuchado que le hizo un dedo a una chica hasta que se corrió en clase de química bajo la mesa.”

“¿Qué? ¿Vosotras habláis de esas cosas?” Sueno vieja. No soy tan vieja, pero momentos como este me recuerdan el precio que pagué por buenas notas y admisión temprana.

“Tía Kim.” Pone los ojos en blanco y sirve el estofado en dos bols aptos para lavavajillas y rebusca un par de cucharas soperas.

“Vale, pero no estoy interesada en eso. Más bien ¿cómo es? ¿es un capullo?”

“¿Se supone que tienes que hablar así de tus estudiantes?”

“No. Absolutamente no. ¡Así que suéltalo!”

Shannon obedece felizmente, pasándome mi bol y sentándose cruzada de piernas en la silla balancín en frente de de mí.

“Bueno, hace un poco lo que le da la gana. He oído que su padre es el administrador o el ejecutivo del condado o algo así. Algo político. Da igual, he oído que es listo, rollo bastante listo. Seguramente te gustaría si lo tuvieras en clase.”

Casi se me cae la cena en el regazo.

“¿A mí?! ¿Por qué?”

“Bueno, sé que no lo ves así, pero eres bastante formidable, Tía Kim. Básicamente haces lo que te da la gana y no te importa lo que piensen los demás. Además, eres súper lista.”

No digo nada más.

“¿Por qué me lo has preguntado?”

“Lo he conocido hoy y parecía un poco... raro.”

“Bueno, solo coincidí con él en una de mis clases el año pasado. No hablamos demasiado, pero no es el tipo de tío del que te olvidas.”

“Hmm.” Digo encogiéndome de hombros. Pero cuando me meto en la cama, tengo que admitir la veracidad de su declaración. Esas hormonas latentes y fantasías ilícitas, empujan al sueño lejos de mi alcance. Puede que sea un crío, pero no es el tipo de chico del que te olvidas. Me paso los dedos por los botones endurecidos de mi pecho y casi grito con el contacto.

No, no está olvidado. Ni de lejos.



## CAPÍTULO 4

No sé qué esperaba, quizás que me siguiera, que me buscara o que me prestara más atención. Incluso hice eso de encontrarme “accidentalmente” con alguien a propósito. Pasé por delante de su aula una docena de veces y la pillé en el medio de lo que parecía ser una clase interesante. Incluso el resto de alumnos en su clase estaban atentos la mayoría del tiempo.

La forma en que enseñaba era intensa, disparando información tan deprisa que esos tomadores de apuntes diligentes estaban bajo presión para seguirle el ritmo. No solo hablaba, expresaba todo tipo de emociones, su voz subía y caía, sus respiraciones cambiaban mientras hablaba. Me quedé en el pasillo después de su clase, delante de su puerta. Llevé a cabo una pequeña investigación sobre la Srta. Macmillian y no es una profesora cualquiera. Ese estilo fresco, recién salido de la universidad, no es solo un estilo. Se graduó antes, fue la primera de su clase, y su primer trabajo después fue en una prestigiosa escuela primaria. No sé qué la ha traído aquí a Linsmythe, pero era difícil que la junta la rechazara. Está sobrecualificada y pulverizó a la competencia. Tampoco es que hubiera mucha competencia. No hay precisamente una larga cola de profesores esperando a venir a enseñar a un pueblo pequeño, incluso aunque el salario sea mejor que el salario medio de un maestro.

El resto de la semana pasó sin que hubiera ningún encuentro entre nosotros. Para cuando sonó el timbre el viernes, estaba empezando a pensar que me estaba volviendo loco por nada. No había ninguna razón para que un tío como yo perdiera el tiempo con ella cuando había un montón de mujeres de cualquier edad que harían lo que fuera por tenerme en su cama. Entonces, cuando salía del colegio me la encontré de frente. No sé cómo no la vi, pero me choqué con ella como un idiota. La montaña de libros y papeles que llevaba cayeron al suelo, y ella se agachó inmediatamente a recogerlos.

“Ni siquiera vas a decir perdona.” Gruñó sin molestarse a mirarme.

Por un instante no estaba seguro de qué decir. El tejano claro y las zapatillas de lona beige que llevaba la hacían parecer más una estudiante que una profesora, y la forma en que me miró...

Uff, esos ojos. De hecho, toda ella. Las gafas grandes le quedaban muy monas. No estilas como las chicas que las llevaban sin cristales graduados, sino realmente monas. Su cara, con sus grandes ojos y un brote rosado por boca no mostraban ningún signo de los ocho años que nos separaban. Realmente parecía una estudiante más. Una estudiante muy gruñona.

“Perdona Señorita Macmillian.” Dije, sonriendo con satisfacción mientras ella se apartaba el pelo de la cara y apoyaba una pila de libros en su cadera. El movimiento fue fluido y con confianza, como si estuviera en su salsa.

“Pasa un buen fin de semana, Joven Maestro Turner.” Dijo pasándome por el lado.

“¿Así es como se supone que los profesores tienen que hablarle a los alumnos?” Grite tras ella. No se molestó en contestar cuando giró la esquina, pero pude ver el principio de una sonrisa tirar de sus labios antes de que desapareciera de mi vista, y así de fácil volví a caer en esta obsesión insana.

Llegué a casa y me la pelé como un mono. Jamás me han ido las tías que van de duras. No tiene sentido perder el tiempo con chicas que te hacen trabajar duro cuando hay muchas otras que están más dispuestas. No obstante, tenía una corazonada que me decía que todo esto era un teatro, y que era jodidamente sexy. Saber que realmente me deseaba, pero fingía que no era así era el afrodisíaco más fuerte y hacía que mi mente nadara en todas las formas en las que la provocaría hasta que finalmente lo admitiera. Soñaba con torturar su cuerpo con el mío hasta que gritara con frustración y me suplicara que me la follara.

El sábado pasó de esa forma, conmigo intentando no pensar en las cosas que quizás nunca llegaría a tener. Cada vez que sonaba el teléfono estaba un poco decepcionado. Sabía que la idea de que ella se presentara en la puerta de casa de mi padre, tumbándome encima de su rodilla y llamándome chico malo era completamente imposible. Aún así, ese pensamiento me mantuvo encerrado en el baño quince minutos mientras fantaseaba con la cara de “chica dura” que iba a poner mientras me azotaba en el culo y me tenía a su completa merced.

Ahora me las he ingeniado para aprender algo interesante de ella que solo hace que mi interés por ella sea más profundo.

El domingo es el único día de la semana que el Alcalde Turner tiene que presentarse en la iglesia con su familia y fingir que es un hombre familiar. He ido a la iglesia cada domingo desde que tengo memoria y honestamente no te podría decir de qué va ninguno de los sermones. Excepto quizás los de Navidad, porque, bueno, es obvio. Más que nada voy por las tías. Las chicas de la iglesia son presa fácil y toda esa energía sexual acumulada es suficiente para alimentar a la mitad del pueblo durante una semana.

Después de la misa mi padre hace lo que cualquier hombre público respetable haría en un pequeño pueblo como el nuestro, se pasa un par de horas poniéndose al día con los rumores con el pastor y una de esas señoras mayores ocupadas que huelen a piper mint. Hace bastante rato que he perdido el interés en su conversación cuando el tema cambia a “esa mujer Macmillian”.

Por una vez estoy interesado en lo que el pastor y las abuelas tienen que decir. Al fin y al cabo, están hablando de mi mujer.

“No ha causado ningún problema hasta ahora. Básicamente se queda en casa, dicen.” Dice la diminuta señora.

“Nunca la veo en la iglesia o en las reuniones de la junta.” Dice el pastor, que resulta formar parte de la junta escolar y del concejo municipal.

Mi padre pone esa expresión como si se acabara de comer un bicho. Esa es la cara que pone cuando quiere decir algo “poco cristiano” de alguien pero no quiere que termine siendo un rumor.

“Bueno,” dice, ajustándose el cinturón en su bien moldeada cintura, “no puedes despedir a nadie por estar metido en sus asuntos, ¿verdad?”

“Supongo que no.” Dice el pastor, negando con la cabeza lentamente. Todos se quedan en pausa incómodos, como si desearan poder despedirla arbitrariamente. Su habilidad para hacer callar a las máquinas de cotilleo del pueblo y a mi padre, hacen que la respete mucho más. La agitación obvia escondida en el silencio entre ellos, me provoca hablar.

“¿Están hablando de la Señorita Macmillian? Es una profesora bastante guay.” Digo.

Los tres pares de ojos se centran en mí como si se acabaran de dar cuenta de que

estoy aquí.

“¿En serio?” Dice mi padre como si se acabara de tragar unos clavos.

“Sí, parece que le gusta a un montón de alumnos. Intenté apuntarme a una de sus clases, pero estaban todas llenas.” Intento no reirme cuando mi padre se vuelve tres tonos de rosa antes de recuperar su compostura. Es un buen truquito que ha ganado con los años, pero a mí no me engaña.

“¿Qué asignaturas da?” Mi padre estrecha sus ojos mirándome, como si estuviera intentando decidir si estoy mintiendo o no.

“Da historia, cultura cívica y literatura, creo.” Dice la señora. Claramente lo SABE, vieja cotilla. Afortunadamente para mí, me acaba de salvar el culo, porque no me había preocupado por preguntarlo.

Le sonrío a mi padre, retándole a que me llame mentiroso delante de sus buenos amigos. No es que no sea un mentiroso. Miento todo el rato. Pero ese tipo de cosas destrozarían su imagen como una figura parental exitosa, y solo quedan seis meses para las elecciones.

“¿Entonces es famosa entre el alumnado?” Pregunta el pastor.

“No sé si es popular, pero la gente que va a su clase está definitivamente al loro e interesada.” Digo, usando la misma jerga anticuada que solía utilizar cuando me obligaban a ir a sus reuniones con las juventudes.

“Bueno,” dice el Pastor Brown sonriendo. “Quizás tenga que ver eso con mis propios ojos.” El buen Pastor Brown es uno de esos tipos que, con las palabras justas de la persona adecuada, se le puede llevar a cualquier lado de una discusión. Para ser un hombre del Señor, se podría discutir que es un liberal claramente. El problema es que, dependiendo de quién le esté comiendo la oreja, tiene tu efectividad a largo plazo.

“Que pena que no se lleve bien con alguien lo suficientemente mayor que nos pueda decir más.” Sisea la vieja serpiente viperina.

“¿En serio? No me había dado cuenta.” Me encojo de hombros y me voy. Puedo notar como mi padre me lanza dagas de hielo a la espalda con sus ojos. De alguna manera, eso hace que todo esto haya valido la pena.

Y esa misma noche decido mi plan de acción. Porque cualquiera que pueda cabrear a mi padre estando ausente es mi tipo de mujer.

Mientras me meto en la cama recuerdo pensar en la magnitud del riesgo que iba a tomar. Si las cosas salían mal entre nosotros podría ser catastrófico.

“¿Desde cuándo te echas para atrás solo porque es arriesgado?” Me pregunto a mi mismo en el espejo mientras examino mi cuerpo desnudo y me acaricio distraídamente el miembro. Me pregunto qué pensará de mi cuerpo cuando lo vea, y cuántos hombres han estado ahí antes que yo. Sé que es una especie de suicidio romántico, pero no puedo evitar sentir algo de celos por todos los hombres que estuvieron con ella antes de que yo fuera lo suficiente mayor para tener una erección de verdad. Examino mi cuerpo detalladamente en el espejo, no solo el tamaño de mi paquete, sino también las líneas y las proporciones de mi cuerpo.

Cuando estaba en noveno curso empecé a levantar pesas para poder jugar a fútbol. Después de mi primera contusión mi madre me prohibió jugar, pero el hábito de ir al gimnasio nunca desapareció. No soy gay ni nada por el estilo, pero he visto a la competencia y creo que estoy bien posicionado.

Por primera vez en mucho tiempo, me preparo la ropa para el instituto y me meto en la cama temprano.

“¿Te metes en la cama temprano, cielo?” Dice mi madre llamando a la puerta.

“Sí...” Digo ausentemente.

“¿Hay algo gordo ocurriendo en el colegio?”

“Sí.” Murmuro.

“Espero que sea algo bueno.” Parece nerviosa, preocupada y cansada. Últimamente está así todo el tiempo. No soporto mirarla demasiado tiempo y mi repulsión me quema por dentro. Aún es una mujer guapa, pero se ha vuelto vacía por dentro. Quizás por estar demasiados años fingiendo que su matrimonio y su “carrera” no están vacíos y que no la han dejado con ninguna otra cosa con la que llenarse.

“Tú también te deberías acostar temprano, Mamá.” Le ofrezco como un gesto de pena.

“Lo haré.” Se despide de mí. “Nos vemos en la mañana, grandullón.”

## CAPÍTULO 5

“La formación para el puesto de trabajo será este jueves y viernes, se espera que todos atiendan, así que asegúrense de ajustarse los horarios en concordancia.”

Reprimo un bostezo mientras el director va hablando de los diferentes puntos de nuestra reunión quincenal de los lunes por la mañana. No es que crea que los exámenes y las evaluaciones no son importantes, es que estar aquí ya me ha costado una hora de sueño. Estoy luchando por mantener los ojos abiertos, y mi humor está lejos de ser ideal. Shannon, siendo esa pequeña diablilla que es, se las ha ingeniado para sacarme de la cama a tiempo e incluso ha elegido mi ropa mirando todo mi armario.

“Vamos a hacerlo un poco Hepburn.” Ha dicho mientras me daba el vestido de tubo con el esbozo de la silueta de París impresa en él.

“¿Audrey o Katherine?”

“¿Importa?” Shannon me ha hecho meterme en mi habitación para que me cambie de ropa.

He mirado al vestido con sospechas pero no me he quejado. Este no fue un regalo. Este me lo compré cuando pensaba que viajar en verano con mi marido sería algo que haría. Ni siquiera llegué a usar mi pasaporte. Aún está dentro de una caja en el armario del pasillo, junto con otro montón de cosas que pensaba que serían importantes y al final he aprendido a vivir sin ellas.

Estaba demasiado cansada para discutir con ella cuando se ha pasado veinte minutos “añadiendo volumen y brillo” a mi pelo. Me he sentido como en un tutorial de maquillaje de YouTube cuando ha decidido probar un “look de día sencillo” mientras me aplicaba SU maquillaje en la cara.

“Estás genial.” Me ha dicho con admiración mientras me pasaba un par de sandalias de plataforma. “¿No te alegras de que te haya hecho hidratarte?”

“No.”

Ha puesto los ojos en blanco y le he dedicado una media sonrisa. Esta es la manera que tiene Shannon de hacer mi vida medio soportable. Tiene una forma de hacer las cosas bonitas, o al menos no tan feas. Lo respeto. Ojalá tuviera yo ese talento.

“Todo nuestro personal de enseñanza nuevo tendrá una revisión de desempeño al final del semestre. Estoy seguro de que todos lo van a hacer muy bien.” Dice el director aclarándose la garganta ominosamente. Es uno de esos tíos que suelen decir lo contrario de lo que quieren decir, y a lo que se refiere con “personal nuevo de enseñanza” es a mí y a un par más de profesores nuevos. Esta revisión del desempeño de final de año parece bastante fiable, pero no puedo evitar pensar que el director estuvo un poco decepcionado cuando superé la mía el año pasado.

¡Qué pena, capullo! Me río por lo bajini, aparentemente no todo lo suavemente que

pensaba, porque cuando levanto la vista, todos me están mirando.

De alguna manera consigo superar la reunión, y después de casi cuatro litros de café, me siento como yo misma de nuevo. Para media tarde ya lo tengo todo controlado. Ver a esos chicos iluminarse cuando se dan cuenta de que han aprendido algo y que no es un asco es lo mejor de mi día. No soy una profesora volcada al entretenimiento educativo. Creo que el trabajo es trabajo y los juegos son juegos, pero una vez le enseñas a la gente que cosas que pasaron hace un siglo son relevantes ahora mismo, empiezan a escuchar.

Tampoco ayuda que el ciclo de atención de mis alumnos dure lo mismo que un anuncio de la tele, pero hace que siga siendo un reto. Durante el paso del día confisco tres teléfonos móviles que son mucho mejores que el mío y consigo convencer a una adolescente muy afectada de que su novio no la ha dejado porque haya ganado la enfermedad de tres kilos y medio. Es simplemente un capullo.

Eso es lo que hubiera dicho Mia. Siempre tenía una respuesta para todo. Por lo general no solían ser las cosas que quería escuchar, pero eran honestas y casi siempre ciertas. Mia no era una mentirosa.

Cuando termina el día, estoy hecha polvo. Los zapatos que Shannon me había prometido que no me iban a hacer daño en los pies, han cumplido su promesa. Tengo los pies genial. Los tobillos son otro tema.

“Señorita Macmillian, ¿podría venir a la oficina principal?” La voz dulce como el sirope de la secretaria del centro suena a todo volumen por el interfono.

“Ahora mismo.” Contesto.

Allí me encuentro a una madre insatisfecha, demandando que le devuelva el teléfono móvil a su hijo, molesta de tener que venir al colegio a recogerlo. Le explico que era la tercera vez que pasaba y que usualmente los alumnos reciben el aparato de vuelta al final de la clase. Por supuesto, a ella le importa bien poco, y se pasa veinte minutos en una diatriba de lo poco conveniente que es tener que venir al colegio a recoger la propiedad de su hijo.

“Lo comprendo, pero estoy segura de que después de esto, va a corregir su hábito y no tendrá usted que hacer más viajes al centro para este asunto.” Digo con una sonrisa.

La madre, con su jersey de lana, me mira de arriba a abajo con sus ojos furiosos y pone una sonrisa de autosuficiencia.

“No puedo esperar que lo comprenda. ¿Qué edad tiene? ¿Está cualificada para enseñar?”

En ese momento, sucede lo imposible. La secretaria, quien ha estado fingiendo que no podía escuchar nada de la conversación hasta entonces, se aclara la garganta.

“La Señorita Macmillian es una de nuestras profesoras más eficientes y cualificadas. Forma parte de la iniciativa avanzada.”

Sonrío con cierta soberbia a la mujer, que está parpadeando rápidamente.

“Si parece una niña.” Replica.

“Gracias, me hidrato.” Digo con una sonrisa. Inclinandome hacia adelante, hago contacto visual con el estudiante con expresión aterrorizada sentado en la silla tras ella. “Hasta mañana, Liam.” Digo, pasando al lado de su madre y me voy pasillo abajo.

Una vez he girado la esquina, mis tobillos se rinden, haciéndome tambalear. Afortunadamente para mí, la escuela está prácticamente vacía. Los lunes y los viernes se ven a muy pocos rezagados una vez se terminan las clases. Decido que es mejor quitarme las malditas cosas. La vergüenza es preferible a una lesión.

Cuando vuelvo a mi clase, estoy tan angustiada con mis pies, que no veo al chico

sentado encima de mi mesa. Cojeo hasta el armario donde tengo un par de zapatos planos guardados.

“¿Estás bien?”

La pregunta surge de la nada y me sobresalta intensamente. Cuando me giro, me encuentro con la imagen de Zayne Turner, bañado en la luz de media tarde que entra a chorros por la ventana. Solo necesitamos un himno de rock de los 80 de fondo y esto sería mi fantasía. Se me derrite algo pequeñito cuando sus ojos encuentran los míos.

“¿Cómo puedo ayudarte Joven Maestro Turner?” Digo, recordándome a mí misma que es JOVEN y yo una adulta.

“¿Te duelen los pies?”

“¿Hay alguna razón para que—” las palabras se paran cuando se levanta y camina hacia mí. Le observo con una mezcla de admiración y miedo, de la misma manera que lo harías si un jaguar estuviera caminando casualmente por tu aula y se agachara a examinarte los tobillos.

“No sueles llevar tacones muy a menudo.” Dice, poniendo sus cálidos dedos en mi pierna y examinando las hinchadas articulaciones.

“No.” Me pego un puñetazo mental inmediatamente por responder. Esto es demasiado íntimo, demasiado cercano. No nos conocemos y tampoco quiero conocerlo. Seguramente esto es algún tipo de broma. Alguna chorrada de adolescentes donde los chicos de último año intentan ver si se pueden calzar a una profesora, y yo he salido como candidata porque parezco desesperada y sola. Eso para mí tiene sentido. No la expresión de preocupación en su cara adorable cuando levanta la vista. No la suavidad cuando me toca, como si estuviera asustado de empeorar el dolor si aprieta demasiado.

“¿Qué puedo hacer por ti?” Me alejo dando un paso atrás e intento recuperar la compostura.

“Quiero hacer una apuesta contigo. Si ganas voy a salir por esa puerta y no volveré a molestarte jamás. Pero si gano yo, tienes que parar de fingir que no me ves.”

“No fijo que no te veo.”

“¿Eso es que hay trato?” Ignora mi discrepancia.

“¿Cuál es la apuesta?”

“Apuesto a que no puedes dibujarme sin sentirte excitada.”

Me río.

“¿Por qué iba a hacer eso? Incluso si me sintiera excitada, solo tendría que mentir y decir que no lo estoy para ganar la apuesta.”

“Pero no lo harás. No eres una mentirosa.” Dice, eliminando el espacio que hay entre nosotros y retándome. El calor de su cuerpo me llama. ¿Cuándo fue la última vez que alguien me agarró? ¿Me abrazó?

“¿Cómo lo sabes?”

“Mi padre es un político, sé que pinta tienen los mentirosos, y tú no eres uno de ellos.” Su cara se cierne sobre la mía unos pocos centímetros más mientras habla, y la sensación de su aliento contra mis labios es toda una tentación.

“¿Entonces, un dibujo y desapareces para siempre?”

“Sí, para siempre.”

“Vale, trato hecho.” Digo tragándome un nudo tras otro, rompiendo pedacitos de mi cordura.

Me dedica una sonrisa y se gira sobre sus talones, caminando hacia su sitio original en mi mesa. Cojo un cuaderno de esbozos de mi armario y un lápiz. Para cuando levanto la vista,

está sentado sin camiseta sobre la mesa.

“¿Qué estás haciendo?”

“Has dicho un dibujo. Quiero que sea uno bueno.” Me guiña el ojo desabrochándose los pantalones.

“¡No! ¡Espera! Para, eso es suficiente.” Digo apartando la mirada.

“¿No quieres el pack completo?”

“No, no, menos es más. Ya hay piel más que suficiente.” Puedo notar como me empiezan a arder las mejillas cuando la sensación de paranoia empieza a instaurarse. ¿Y si nos pilla alguien? Aunque no estoy haciendo nada malo, no está bien visto que una mujer adulta sea pillada en un aula con un menor medio desnudo.

“¿Qué? Es totalmente legal. Son horas después de clase y ambos somos adultos.”

“Ambos NO somos adultos.” Suelto.

“Sí lo somos, ¿lo ves?” Saca su carnet de identidad de su cartera y me lo da. “Cumplí los 18 en otoño.”

Eso cambia las cosas, aunque no debería.

Miro a su carnet bien de cerca. Conocí a un chico en la universidad que solía hacer carnets falsos para sacarse algo de dinero extra. Me enseñó cómo descubrir uno falso.

“Parece auténtico.” Digo.

“Claro que lo es. ¿Crees que te tendería una trampa con un carnet falso?”

Miro a su fecha de nacimiento y hago un cálculo mental rápido.

“Tienes dieciocho de verdad.”

Se ríe y me quita el carnet de las manos. Veo la forma en que sus músculos ondulan levemente mientras lo pone de vuelta en su cartera y la guarda en el bolsillo trasero de sus tejanos. Tiene el cinturón desatado, exponiendo la banda elástica de lo que asumo son sus calzoncillos, calzoncillos de marca.

Mierda, puede que esto sea más complicado de lo que pensaba que sería.

“Entonces, ¿empezamos?” Camina hacia la puerta y la cierra con pestillo, bajando la persiana metálica que hay montada encima de la ventana de la puerta. “Sin distracciones.” Dice mirándome.

Asiento tontamente.

Vuelve al sitio que tenía en el borde de mi mesa y se sienta cómodamente, esperando a que empiece. Inspiro profundamente y me dejo caer en uno de los pupitres para empezar el esbozo. Dibujar siempre fue algo que hacía para liberar estrés. No era exactamente dibujar sino más bien garabatear, pero podría hacer una figura humana bastante decente gracias a mi corta obsesión por los cómics al final de la escuela primaria.

Mantengo mis ojos en él, dejando que mi lápiz acaricie todas las líneas de su cuerpo, sombreando las áreas donde el sol besa y juguetea con su piel. En un momento sus hombros anchos y brazos fuertes toman forma en la página. Empiezo a añadir detalle, su pecho y su cuello rígido. La fuerza de su mandíbula y la energía primitiva de sus ojos.

Todo el proceso es una experiencia erótica. Tocar su cuerpo sin tocarlo, apreciándolo en silencio mientras me mira atentamente. Respiro aún más profundamente cuando completo su afilada cintura y las visibles abdominales que ha desarrollado. Mis ojos se desvían un poco más abajo, pero no permito que mi lápiz los siga.

“Gano yo.” Dice con una sonrisita. La cálida humedad entre mis piernas me indica que tiene razón.



## CAPÍTULO 6

Es la primera vez en días que consigo verla bien. Estar así de cerca de ella es suficiente para enviar la sangre fluyendo de mi cabeza grande a mi cabeza pequeña. Me sigo recordando que esto es una apuesta, y tengo que mantenerme frío si quiero que funcione.

Se sienta en una mesa a primera fila y se quita los zapatos, dejando los pies encima descansando. Tiene las uñas de los pies pintadas. Nude. Qué curioso como pequeños detalles como ese pueden llegar a ser afrodisíacos. La veo cómo se lame los labios, arrugando las cejas mientras intenta concentrarse. Después de unos minutos es dolorosamente obvio que se le hace igual de difícil que a mí mantener la concentración. Sus pezones empiezan a apretar contra la tela del vestido cuando se centra. Para cuando levanta la vista, lo lleva escrito por toda la cara.

“Gano yo.”

No lo niega. Simplemente se aparta el pelo de la cara y deja el cuaderno y el lápiz en la mesa. Su expresión es dura, pero sus ojos la traicionan.

“No tiene sentido que te hagas la dura. Te huelo desde aquí.”

Levanta una ceja y suelta una risa, cruzándose de brazos por encima de su pecho.

“Eres atractivo. No lo niego –“

No la dejo terminar la frase. Cierro la distancia entre nosotros de una zancada y planto las manos sobre el pupitre que tiene delante. Su expresión sobresaltada se convierte en alivio cuando presiono mis labios contra los suyos. Cierra los puños con tanta tensión que casi puedo escuchar sus nudillos salir mientras me inclino, demandando más de ella con la boca. Se queda firme con los labios cerrados pero dispuesta, aferrándose a su compostura incluso cuando yo batallo contra ella.

Sabía que era un riesgo cuando empecé. No estoy dispuesto a echarme atrás ahora.

“Deja de fingir.” Digo, separándome de su boca solo lo suficiente para permitir que pasen las palabras.

“No... finjo.” Jadea, intentando controlar su respiración.

“No mientas.”

“No m–“

La vuelvo a interrumpir de nuevo, esta vez apunto más abajo a la línea de piel de su cuello que fluye directamente hacia su escote.

“Para.” Protesta, presionando ambas manos contra mi pecho. El calor de sus manos solo me anima a seguir.

“¿No te apetezco?”

“Soy una profesora y tú un estudiante.” Dice, su voz suena más desesperada.

“Lo sé.” Susurro en su oído. Muevo una mano a su rodilla, atrapada bajo la mesa. “Y también eres una mujer. Afortunadamente para ti, soy el tipo de hombre al que le gustan las mujeres y no me importa que seas mi profesora.”

Gira la cabeza, buscando cualquier otra cosa en la habitación para concentrarse en ella. No le doy la satisfacción. La vuelvo a besar, esta vez más fuerte, metiendo mi lengua en su boca y amortiguando su indignación. Subo la mano más arriba, la costura del vestido abraza mi muñeca mientras mis dedos acarician la suave piel del interior de sus muslos. La sangre me corre por las venas y noto un suave zumbido en mi cerebro mientras el momento se prolonga. Cada nervio en mi cuerpo está vivo y sensible cuando cada fantasía con una profesora sexy que haya tenido nunca me inunda el cerebro. Su mano coge mi muñeca, las uñas se me clavan en la piel y ella hace un sonido que suena como una súplica. ¿Suplicándome que pare? ¿Suplicándome que no pare? No lo sé. Todo lo que sé es que esto es lo más fuera de control que he estado y ella es la conquista más peligrosa que jamás he perseguido. No solo porque sea temerario o tabú, sino porque podría hacerme daño. Hacerme daño de verdad. Del tipo que no te recuperas jamás.

La mesa entre nosotros es todo lo que evita que no la tire al suelo. Me retiro de su boca un momento, mordiendo sus labios como castigo por invadir mis sueños durante casi una semana, antes de que vuelva a capturarla. Esta vez no hay ninguna resistencia, casi parece que me acoja, enredando sus dedos en mi pelo y echando la cabeza para atrás mientras la beso. De repente la furia caliente del momento se torna fría. Pasa tan deprisa que me lleva un momento registrar el dolor en la boca. He sido descuidado.

“¡Mierda! Me has mordido.” Me levanto y la miro, confuso y fascinado. El sabor de plomo de la sangre me llena la boca.

Sale del pupitre rápidamente. Sus movimientos son fluidos y calculados, como si se hubiera pasado los últimos sesenta segundos reproduciendo esta simulación en su mente mientras la besaba. Por un momento me siento como un crío de trece años que acaba de tirarse al cojín del sofá y se ha corrido en sus pantalones. Así es como me mira... durante un instante.

“¿Qué estás haciendo?” Se echa para atrás, punta, talón, punta, talón.

“¿Qué estamos haciendo?”

Aún respira con dificultad, los duros picos de sus pechos siguen apretando contra la parte frontal de su vestido, y su piel está sonrojada.

“Esto es inapropiado y lo sabes.” Dice. Mi instinto dice que la persiga, la arrinconé y me la folle hasta que deje de resistirse. Pero la mirada en sus ojos me dice que está completamente agitada. Ella no solo correría. No solo se resistiría. Gritaría, lucharía y arañaría, y a mí me gustaría, pero entonces no seríamos lo que quiero que seamos. Jamás vendrá a mí dispuesta. Jamás me mirará como otra cosa que un rato salvaje o un paseo al lado oscuro.

No la sigo. Me retiro un poco poniéndome las manos en las caderas y respirando profundamente, tratando de recuperar parte de la sangre que se acumula en mis partes bajas para que vaya a mi cabeza.

“Lo que sé es que has dicho que no seguirías ignorándome.”

“No ignorarte es muy diferente a—”

“¡No, no lo es!” Incluso a mí me sorprende la intensidad de mi reacción. “Aceptar me significa aceptar todo de mí. Significa aceptar lo que sientes por mí o al menos cómo te hago sentir. ¿No me deseas?”

Traga con dificultad y asiente con la cabeza.

“¿Quieres que te toque?” Procedo con cautela, con las manos a los lados mientras doy

un paso hacia ella.

Asiente otra vez. Doy otro paso.

“Juro por Dios que si me voy sin haberte probado me voy a arrepentir.” Otro paso.

Exhala audiblemente y se agarra al pupitre tras ella pero no se retira.

“Tanto si es aquí y ahora, o en unos meses cuando me haya graduado. Voy a probarte.”

Otro paso. “Tienes que decidir si quieres pasar los próximos meses imaginando cómo será estar conmigo o—”

Esta vez ella mueve ficha, sus manos tiran de mis tejanos abiertos, llevándome a su cuerpo. No pierdo el tiempo para agarrar un puñado de su melena espesa y reconquistando su boca. En unos momentos ella está sentada al borde de la mesa que tiene detrás, con las rodillas abiertas y sus manos agarrándome el trasero, acercándose más a su ardiente centro.

“Te puedo oler.” Susurro contra su boca. Sonríe de forma traviesa pero no dice nada. Cuela una mano entre nosotros, liberando mi polla de su prisión de algodón, empuja mi pantalón cadera abajo y toma mi caliente miembro en su mano. Sus dedos me agarran con firmeza y me acarician de la base a la punta antes de que gimiera en su boca.

“Más abajo.” Gruñe, dejando que sus pestañas caigan como si simplemente esperara que la obedecieran.

¿A quién coño intento engañar? Podría ordenarme que le hiciera un puto baile con abanicos ahora mismo y lo haría.

Dejo que mis labios caminen, besando su cuello y tirando de la costura de su vestido para acercarme más a los suaves montes con las sensibles puntas que hay debajo. Las únicas cosas entre nuestros cuerpos son unos cuantos trozos de tela de algodón estratégicamente situados. Puedo sentir su calor abrasador a través de sus bragas empapadas.

Suelta un gemido y la delgada cuerda que me estaba conteniendo se parte. No podría volver atrás ahora ni aunque quisiera, y no hay nada en mi cuerpo que quiera. La empujo hacia atrás, haciendo que se sujete con los codos encima de la mesa. Paso mis pulgares por debajo de la cintura de sus braguitas y tiro de ellas hacia abajo. Me mira con confusión pero no dice nada.

“Me las guardaré para luego.” Hago girar mi premio en mi dedo índice antes de embutirlas en mi bolsillo trasero.

“Típico.” Dice, con una mirada preocupada. Reemplazo sus desaparecidas bragas con mi mano, dejando que mis dedos resbalen entre sus calientes pliegues para examinar el terreno.

“No hay nada típico en mí.” Siseo, y otra vez se queda callada pero no se resiste. “Tienes que darme algo, cariño. No sé leerte.”

Esas palabras son un golpe a mi ego. Quizás no sé ni la mitad de lo que creía sobre las mujeres. Quizás las mujeres más jóvenes son más fáciles de complacer. Generalmente llegados a este punto suelo estar completamente metido dentro de cualquier chica que me suplica que no pare. Esta es la primera vez que mis mejores movimientos producen silencio y está matando a mi confianza.

“Más abajo.” Dice con voz áspera. Muevo los dedos, pero me para levantando un pie y poniéndomelo encima del hombro, empujando hacia abajo suavemente. “No, tú. Te quiero más abajo.”

“Sí, señora.” No pierdo tiempo en poner mi cara exactamente donde ella quiere. Cuando la punta de mi lengua hace contacto con su calor líquido todo su cuerpo reacciona. Agarro sus muslos y me lanzo a ello, saboreándola, jugando con su clítoris con mi lengua. Con todas las veces que he hecho esto, jamás he conocido a dos chicas que les guste de la misma manera. Sigo

probando diferentes técnicas hasta que encuentro la que hace que le tiemblen las piernas.

“Más fuerte.” Gime, agarrando un puñado de mi pelo tan fuerte que duele y empujando mi cara más profundamente hacia el abismo entre sus piernas. Podría asfixiarme así, pero no me quejo. Sería literalmente la muerte más épica que pueda imaginarme. Hombres de ochenta años matarían por morirse con la cara pegada al coño de una profesora sexy. Al menos yo lo haría si tuviera ochenta años.

Me mantengo agarrado a sus muslos, apretando su cuerpo mientras incremento la intensidad. No quiero que se caiga. No quiero que nada nos interrumpa hasta que tenga la oportunidad de correrse. Incluso con mi polla colgando al aire, pongo toda mi atención en forzar su cuerpo a tener un orgasmo.

Sus jugos me gotean por la barbilla y se acumulan en la mesa. Sigo su camino con la lengua, pasándola alrededor de su arrugado ano antes de retornar al punto de partida. Se estremece y grita. Lo vuelvo a hacer y esta vez se controla y se aguanta los gritos.

“Siempre son las calladitas...” Digo, lamiéndome un dedo y pasándolo por toda la longitud de su húmeda raja hasta llegar al punto prohibido.

Su cabeza se levanta y cierra los ojos con fuerza con esa sensación. Satisfecho de haber descubierto su secreto, devuelvo mi lengua a su hinchado botón y uso un solo dedo para dibujar círculos eróticos contra su esfínter malva.

En un momento deja caer su cabeza hacia atrás, empujando sus caderas contra mi cara y gimiendo con desesperación. Mi polla completamente desatendida palpita dolorosamente cuando me doy cuenta que la Srta. Macmillian acaba de correrse en mi cara. Ese pensamiento me dispara una sonrisa de satisfacción.

Me parece más que justo que ella me devuelva el favor.

## CAPÍTULO 7

En un solo momento me he convertido en todo lo que deseaba ser cuando iba al instituto. Tengo literalmente al tío que está más bueno del instituto de rodillas adorándome. Su cara está enterrada entre mis muslos mientras yo estoy tumbada en la mesa y le dejo que me de placer.

Me reiría si no estuviera casi en éxtasis.

Me siento sexy, fabulosa y extrañamente segura de mí misma.

Jamás me colgué de nadie y fue recíproco en el instituto. Jamás tuve a nadie trabajando tan duro para ganarse mi atención, y jamás he sido el tipo de chica que tiene sexo fuera de la habitación, y aún así, aquí estoy, dejando que un chico digno de desmayo me chupe la rajita con la piernas bien abiertas en mi clase. Intento no pensar en los estudiantes que se sentarán aquí mañana mientras doy clase. Sus manos fuertes en mis muslos ayudan a hacer desaparecer esos pensamientos.

En un giro sorprendente, su lengua toca un punto que jamás supe que tenía. Me pilla de sorpresa y grito. Avergonzada, sello mis labios mientras él repite la maniobra una vez y otra vez y otra vez. No quiero sonar demandante, pero no quiero que pare. No quiero admitir que jamás supe que me gustara tanto. Quizás lo hubiera sabido si alguna vez hubiera tenido la confianza suficiente para hacerlo con las luces encendidas, pero más vale tarde que nunca.

Además, en este escenario sigo siendo la parte dominante, más sabia, mayor. Soy una asaltacunas, no una depredadora sexual. Así es como me reafirmo cuando la energía de mi primer orgasmo desde... hace demasiado como para que me acuerde, empieza a acumularse en mis caderas.

Le veo meterse un dedo en la boca, como esos tíos obsesionados con el sexo del porno suave. Normalmente este tipo de cosas me hacen reír, pero esta vez no encuentro nada divertido. Reprimo la sensación de pánico cuando se lo saca y vuelve a lo que estaba haciendo, añadiendo ese dedito caprichoso a su labor que ya era impresionante. El pánico se vuelve recelo, y después vergüenza cuando sus esfuerzos renovados llenan mi cerebro con calor y mi cuerpo con la sensación más increíble que haya tenido nunca. De repente, ser la maestra de colegio picantona parece ser la cosa más inteligente que he hecho jamás.

Estoy tan metida en el placer que no puedo decir ni media palabra cuando el orgasmo me golpea como un huracán de categoría tres, me parte desde el clítoris y hace estremecer a todo mi cuerpo. Sus brazos fuertes siguen agarrados a mis muslos, es la única cosa que me impide romperme en trozos mientras mi cuerpo le tira lo equivalente a un océano de abandono y necesidad en su cara.

Me quedo ahí tumbada intentando recuperar el aliento, demasiado deslumbrada para

estar avergonzada de nada. Mis ojos están abiertos pero no veo nada. Solo formas y colores. No se cuanto tiempo pasa antes de que su cara aparezca en mi vista, muy petulante y orgulloso él, como lo están siempre los mejores chicos del instituto. Sé lo que pasará ahora. Ahora aprovechará su ventaja.

No puedo fingir que no quería esto, pero a diferencia de él, yo no tengo nada de lo que fardar. No si quiero evitar que me despidan y un potencial cargo de acoso sexual. Después de todo, soy una puta profesora.

Pero no lo veo del tipo “voy a denunciarte”. Seguramente va a decir algo engreído que hará que me odie a mí misma por tan solo mirar en su dirección. Con mis rodillas mirando a este y oeste, y mi vestido subido hasta mi cadera, no estoy en posición de defenderme a mí misma. Estoy desarmada. Si hubiera mantenido los pies en la tierra y mis manos en los bolsillos, podría haber evitado este momento y la cosa desagradable que va a decir o hacer para hacerme sentir la misma chica de quince años desaliñada que era cuando dejé el instituto.

Decido que al menos debería estar sentada. Es menos humillante.

“Devuélveme mis bragas.” Digo mecánicamente.

Frunce el ceño, como si no fuera la reacción que esperaba.

“¿Pasa algo malo?”

Sostengo mi mano abierta esperando las bragas, mirando a cualquier parte excepto a su cara. Es mejor que terminemos con esto lo antes posible.

“Kim, ¿qué ocurre?”

El sonido de mi nombre en sus labios es como un hierro caliente en mi espalda.

“No digas mi nombre como si me conocieras. No me conoces. Solo eres un crío salido que me ha pillado en un mal día.”

“¿Así que simplemente vas a fingir que esto nunca ha ocurrido?” Suena herido y estoy tentada de levantar la vista y consolarlo, pero mantengo mis ojos pegados al suelo de linóleo.

“No estoy fingiendo nada. Solo que creo que ha sido una mala decisión por ambas partes, y que deberíamos parar ahora.”

“Te refieres a ahora que ya has disfrutado, que me jodan, ¿no?”

Esta vez sí que levanto la vista. Suena enfadado, pero está herido. Me lleva un momento darme cuenta de que yo estoy siendo la imbécil ahora. Yo. Yo soy la que le está tratando como una mierda, como un niño estúpido de cuyos sentimientos más sinceros fueron un pasatiempo, como si fuera nada.

“No es eso lo que...” Levanto la mano para consolarlo, porque sé lo que se siente. Lo sé perfectamente, pero se aparta y me empuja el brazo.

“¿Qué crees que acaba de pasar aquí? ¿Crees que voy por ahí tirándome a profesoras por diversión? ¿Qué edad tienes? ¿Cuarenta? ¿Crees que me paso los fines de semana con la cara en el coño de alguna madurita?”

“Ei, no hay necesidad de hablar así.” Protesto porque... ¿qué cojones? ¡¡¡CUARENTA!!!

“¡Y una mierda! Escucha bien, cielo, estoy aquí porque no he sido incapaz de sacarte de mi cabeza desde el día en que nos conocimos, y te he follado magistralmente con la lengua porque está claro que nadie te ha estado sirviendo como te mereces, y me quedo con tus bragas, ¡y punto!”

No estoy segura de si eso es una confesión o una bronca, pero estoy demasiado conmovida para que me importe. Tiene problemas para meterse su polla aún hinchada dentro del pantalón.

“Vas en serio, ¿verdad?”

“¿Por qué te resulta tan difícil de creer?” Gime, pasándose la mano por el pelo con frustración.

“Porque tu reputación te precede.” Contesto suavemente.

“Es cierto, todo lo que necesitas saber de Zayne Turner en las menos palabras posibles. ¿Qué te han dicho de mí?”

“Que traes problemas. Mujeriego.” Pienso en la conversación con que tuve con Shannon y sonrío. “Y listo, muy listo.”

“Ten cuidado, eso casi ha sonado como un cumplido.” Dice, la rabia de sus ojos es reemplazada por otra cosa. Algo que tira de las cuerdas de mi corazón y desarma el aura sofisticada y fría que estaba intentando mantener, al menos hasta recuperar mis bragas.

“¿Qué quieres Zayne?”

“Quiero que me des una oportunidad. Toma el riesgo. Quiero ser capaz de demostrarte que esto no es solo un juego para mí.”

“Claro... porque yo soy distinta.” Me burlo, bajándome de la mesa y poniendo los pies dentro de mis zapatos.

“No, porque contigo es diferente.”

“Ya, seguro.” No sé a quién se cree que está engañando, pero me he tragado demasiados dramas románticos para tragarme esa patraña.

“¿Sabes? Para mí también es un riesgo. ¿Crees que todo en mi vida irá bien si se entera mi padre? No eres la única que podría salir herida.”

“Déjame que te explique algo. Si nos pillan, voy a ser despedida, ¿vale? ¡DESPEDIDA! Y cuando vuelva a postularme para mi siguiente trabajo y me pregunten por qué me despidieron tendré que explicar que me tiré a un alumno de último año, pero no pasa nada porque ya era mayor de edad. ¿Y tu padre qué te va a hacer? ¿Quitarte la tarjeta? ¿Hacerte ir en autobús al instituto? ¡Dentro de un año aún seguiré intentando reconstruir mi vida y tú ya te habrás olvidado!”

Sueno un poco histérica y no sé por qué. En todo lo que puedo pensar es en cuánto quiero besarlo y lo malo que es eso para mi salud. Como si me pudiera leer la mente da un paso adelante, enrolla esos brazos a mi alrededor y me lleva a su pecho. Dudo, pero solo durante un segundo. Su piel es cálida y el sonido de su corazón latiendo contra mi pecho es reconfortante, y aunque las sirenas de alarma de mi cabeza siguen sonando, las estoy ignorando porque me está abrazando.

¿Cuánto hace que nadie me abraza? Mantengo mis brazos a los lados, pero no parece molestarle. Me acaricia el pelo encima de la espalda y pone su barbilla encima de mi cabeza. Sigue sin camiseta, y el miembro rígido en sus pantalones no muestra señales de retirada, pero este momento no va sobre sexo. Va sobre mucho más que eso.

A ver, que me entere bien. Zayne Tucker, el tío más guapo del instituto y el hijo del alcalde, va detrás de mí. Quiero decir, le gusto en serio. Mi profesora dedicada interior está en guerra con la chica que solía ser, antes de aprender un par de cosas sobre lo mierda que puede ser el amor. La mujer en mí sabe que ha dicho lo que siente, pero la adulta también sabe que porque lo sienta ahora, no significa que lo vaya a seguir sintiendo cuando las cosas se compliquen y el camino ya no sea fácil.

Echo la cabeza para atrás y lo miro. Dios, ¿desde cuándo los estudiantes son tan jodidamente altos? Respiro profundamente y lo dejo ganar. Qué coño, odio este pueblo de todos modos. No hay garantía de que esto vaya a durar más allá del baile, así que por qué no disfrutarlo.

Baja la vista para mirarme, agarra un puñado de mi pelo y tira hasta que me agarro de su cuerpo para mantener el equilibrio. Entonces, me besa. Casi gruño en voz alta cuando la tensión que tenía en el cuerpo desaparece inmediatamente. Cualquier confusión o conflicto que nadara por mi cabeza es silenciado por un simple hecho.

Quiero esto.

Y por algún truco improbable del destino, él también. ¡Me quiere! En la guerra entre el estudiante salido y la profesora picantona, ha ganado el salido. Empujo mis manos dentro de sus pantalones y froto mis caderas contra su cuerpo. No me he depilado las piernas por encima de las rodillas en meses, estoy bastante segura de que tengo celulitis en el culo, no me he duchado desde esta mañana, y al sol aún le quedan horas para ponerse, pero voy a por ello de todos modos.

¡A tomar por culo!

“No se finge más.” Dice. Cierro los ojos y asiento.

“No se finge más.” Accedo.

Paso los brazos tras su cuello y lo atraigo a uno de esos besos maravillosos de Hollywood. Juro que puedo escuchar la música de orquesta elevándose en mi cabeza mientras le doy el mejor beso de películas no aptas para niños en su joven boca. Parece coger la idea y cambia sus brazos por mi cuerpo, una mano ancha aterriza en mi culo que es igual de ancho (realmente debería empezar a hacer yoga en lugar de solo llevar pantalones de yoga) y la otra al final de mi espalda. Me vuelvo locamente consciente de cada célula grasa de mi cuerpo y sus localizaciones actuales, e incluso más consciente del hecho de que ninguna de ellas parece haber puesto ningún impedimento en la erección del Joven Maestro Turner.

Eso es, hasta que se separa de mí y baja la vista hasta mis ojos con una sonrisa loca y dice “Esto no va a funcionar. Apenas puedo mantener la calma.”



## CAPÍTULO 8

ME SIENTO COMO SI ACABARA DE CORRER UNA PUTA MARATÓN. ABRIRLE LOS OJOS A ESTA CHICA, bueno, mujer, es toda una jodida labor. Generalmente todo lo que tengo que hacer es insinuar que me gusta una chica y ésta está lista para la acción. Ahora, incluso si se lo delecto, no me cree.

Por lo tanto, incluso con su mano metida en mis pantalones y sus dedos jugando con mis huevos, encuentro la fuerza para pararla. ¿Qué coño estoy haciendo? Ya ni lo sé. Solo sé que así no, y si no hago algo ahora, no sere capaz de arreglarlo después.

“Esto no va a funcionar. Apenas puedo mantener la calma.”

“¿Qué?” Retrocede un paso y me mira con el peso pueso en el pie que está atrás y con los brazos cruzados por encima del pecho. Cierro los ojos y respiro profundamente. Joder, aún la puedo oler y la puedo saborear en la boca. Voy a tener que irme a casa a hacer gárgaras con lejía si quiero que alguna vez la comida me vuelva a saber como yo la recuerdo.

“Así no. Creo que, quizás después de nuestra primera cita podemos retomar esto donde lo hemos dejado. ¿Qué te parece?”

“¿Una cita?” Sus cejas se disparan hacia arriba.

“Sí.” Sonríó y vuelvo a intentar una vez más meterme el paquete dentro del pantalón. “Ya sabes, una cita.”

“Pensaba que esta era la generación de “vamos a ver algo de tranquis en Netflix.””

Me tengo que reír ante eso. No se equivoca. “Eso lo podemos hacer otro día. Primero te quiero llevar por ahí.”

“Em... ¿vale?” Sus ojos viajan por la habitación durante unos segundos antes de que coja un post-it de su mesa y escriba algo rápido antes de doblarlo por la mitad.

“Una cita, no prometo nada, y quiero mis bragas de vuelta. Piensa en ello como un pago.”

“¿Y qué me llevo yo por devolvértelas?”

Levanta el papelito con dos dedos y sonrío. Cojo su ropa interior del bolsillo trasero de mi pantalón y la huelo, más para dar efecto que para otra cosa. ¡Mala idea! Mi cabeza se llena de ella y no parece importarme nada.

“A la de tres.” Levanta la mano y espera un instante.

“Qué infantil.” Me gusta.

“Una, dos, tres.” Agarra rápidamente la lijera prenda de mis dedos y deposita el papel doblado en mi palma. “Es mi número de teléfono, el privado. Solo lo tenéis Shannon y tú.”

“Oh.” ¡Toma! Me lo meto en el bolsillo trasero, intentando no parecer demasiado satisfecho. La miro con interés creciente cuando se empieza a poner las braguitas y se las ingenia para subírselas bajo el vestido contoneándose. Las mujeres más mayores tienen buenos trucos.

“Por cierto, ¿qué edad tienes exactamente?”

“La suficiente para habérmelo pensado mejor.” Dice por encima del hombro.

“He oído que no es tu primer colegio.”

“No.” Se mueve por el frente de la clase, borrando la pizarra blanca y recogiendo montoncitos de papeles, que asumo que son trabajos sin evaluar.

“Entonces, unos treinta, ¿no?”

“¿Importa?” No se molesta en mirarme y continua ordenando su mesa y guardándose cosas en la bolsa.

“No mucho, pero creo que lo debería saber.”

“Tuve el diploma del instituto antes de poder votar, y tenía una carrera antes de ser lo suficientemente mayor para poder beber, así que llegados a este punto mi edad es bastante irrelevante, ¿no crees?”

“Guau.” Porque, guau. Sabía que era joven pero...

“Entonces ¿cómo NO formas parte de la generación “vamos a ver algo de tranquis en Netflix”?”

Levanta la vista para mirarme y sonrío de lado. “Supongo que me perdí unas cuantas cosas en mis estudios.”

Su cara sonrío pero sus ojos no. No es una mentira del todo. Puedo identificar una mentira a un kilómetro de distancia. Esto es algo un poco más complicado de discernir. Es una verdad, pero no lo es. Realmente se perdió algunas cosas mientras estudiaba, pero no es tan simple como lo cuenta. Hay dolor ahí. ¿Un recuerdo? ¿Un tío? Esta es la parte en donde en cada película de adolescentes el exnovio que la protagonista nunca acabó de superar vuelve después de darse cuenta de que la vida no tiene sentido sin ella y el nuevo idiota está forzado a trabajar más duro para poder mantener a su mujer a su lado. Solo que ahora el nuevo idiota soy yo.

“¿Cómo se llamaba el tío?” Es una corazonada.

“No importa. Está muerto. Está muerto y ya no está.” Dice sin pensar. Abre la boca para decir algo más, pero se da cuenta de que está en un momento de vulnerabilidad y se contiene.

“Siento mucho tu pérdida.”

“Yo no.” Una mentira. Aún así, respiro un poco mejor. Es muchísimo más fácil lidiar con fantasmas que con hombres vivos. Al menos eso es lo que me digo a mí misma.

Antes de que tenga oportunidad de decir nada más, me mira con ojos sonrientes. Se pasa la bolsa de trabajo por encima del hombro, pasea hacia mí y me da un beso rápido en los labios.

“Asegúrate de apagar las luces cuando te vayas.”

Me quedo ahí parado viéndola irse, sin estar muy seguro de si todo lo que acaba de pasar es real o solo es el resultado de haberme pasado con las pastillas que siseo del primer cajón de mi madre. Era una posibilidad remota, incluso bajo mis estándares, todo podría haber ido horriblemente mal. Estaba preparado para eso. Tenía un plan B... más o menos. Pero, honestamente, no tengo ni idea de qué hacer ahora que todo ha salido bien... mayoritariamente.

Una cita.

Tengo que llevarla a una cita.

Me las ingenio para ponerme bien la camiseta y correr a mi coche. El aparcamiento está casi vacío, así que nadie me puede ver mientras grito, salto y levanto mi puño en el aire. Después de unos diez minutos de air guitar celebratoria de una ristra de canciones verdaderamente horrosas de la radio local, el pánico empieza a instaurarse.

¿A dónde llevas a una profesora a una cita? Evidentemente a ningún sitio del pueblo. En momentos como estos, solo hay una persona a la que pueda llamar.

Dylan, también conocido como el tío que se las arregló para escapar y vivir felizmente. El hijo

de un exsenador y un ser humano bastante decente que conocí cuando estaba a punto de entrar en secundaria y las aspiraciones políticas de mi padre acababan de empezar. Todo organizado, ya sabes. Senador de una gran ciudad conoce alcalde de un pequeño pueblo, les sacan la foto y sigue un discursito patético sobre cómo sitios como este y gente como nosotros hacemos de verdad que América sea maravillosa. Pura mierda. Dylan me pilló intentando meter un petardo en el agujero del pecho de un pollo asado. En lugar de eso, optamos por prenderle fuego al mantel y hemos sido amigos desde entonces.

Es como un mentor o un hermano mayor, siendo honesto. Me recuerda que aún tengo el derecho de decidir mi propio futuro. No tengo que portarme bien delante de las cámaras durante el resto de mi vida, y no tengo que abrazar la carrera de mierda de mi padre si no quiero. También es muy bueno dando consejos con las mujeres. Sé que los chicos generalmente reciben consejos sobre mujeres de sus padres, pero teniendo en cuenta que mi padre ha conseguido convertir a la mujer que consintió pasar el resto de su vida con él en un zombie de verdad, creo que Dylan es una mejor opción.

El teléfono comunica varias veces antes de que responda, sonando adormilado a pesar del hecho de que es la tarde de un bendito lunes.

“Ei, Dylan, necesito tu ayuda.”

“¿Zayne?”

“Sí, ¿estabas sobando?”

“Qué dices, tío.” Tose varias veces y puedo escuchar el ruido de las mantas y el crujir de su cama.

“¿Estás enfermo?”

“No, solo... ¿qué necesitas?”

“Necesito consejo. ¿A dónde llevas a las tías para una cita?”

“¿Vas en serio?”

“Sí, bueno no tías. No chicas de instituto. Quiero decir mujeres. ¿A dónde llevas a chicas mayores por ahí?”

“¿Has conseguido a una tía de la uni?”

“Más o menos. Es mayor que yo y realmente quiero impresionarla.”

“No quieres que piense que eres un capullo inmaduro.” Se ríe.

“Correcto.”

Escucho el clic de un mechero mientras enciende lo que voy a fingir que es un cigarro, pero seguramente sea un porro. Después de varias caladas tose otra vez y mi preocupación crece.

“Quizás esperar a estar mejor antes de volver a fumar sea una buena idea.” Le tiro la puya.

“Métete en tus asuntos.” Contesta. “Entonces, ¿qué cosas le gustan a la universitaria aparte de tu polla apenas legal?”

“Sabe dibujar, y es profesora, así que probablemente le gustan los libros y esas mierdas.” No lo estoy haciendo muy bien, necesito mucha más información.

“Bueno, eso no significa una mierda. Haz los deberes, idiota. Descubre qué le gusta y crea una noche que vaya sobre ella. A las tías les encanta esa mierda. Id a sus sitios favoritos, mirad una peli que odies, llévala a un restaurante y pedid postre.”

“Pero no sé nada de eso.”

“Pregunta por ahí. Tiene que tener amigos, o pregúntale a ella directamente.”

Considerando la forma en que mi padre hablaba sobre ella, dudo mucho que tenga a alguien en el pueblo que pueda considerar un amigo. Incluso cuando la veo en los pasillos, está casi siempre sola y rara vez habla con alguien aparte de los otros profesores. Nunca la veo por el pueblo o por

el centro comercial. A pesar de haber estado aquí una temporada, sigue pareciendo que es nueva. No hay nadie a quien le pueda preguntar excepto...

“Shannon.”

“¿Quién?”

“Su sobrina se llama Shannon. Viven juntas. Creo que tuve una clase con ella una vez el año pasado. Probablemente pueda hablar con ella.”

“Guau, ¿qué edad tiene? Pensaba que habías dicho que iba a la uni.”

“No, es muy joven, incluso para ser profesora. Tiene veintipico, tío. Supongo que fue una de esas sorpresas tardías de la vida.”

“Bueno, solo asegúrate de tomar precauciones. Lo último que necesitas es complicar las cosas con tu propia sorpresa.”

Le aseguro que practico sexo seguro. Sé que para él, no tiene que ver con si me duele o no cuando meo. A su padre le pillaron con un escándalo de partenidad hace tiempo, y aunque resultó ser una denuncia falsa, hizo muchísimo daño. Dylan ha sido el Capitán Sexo Seguro desde entonces.

Después de colgar, salgo del aparcamiento con las ventanillas bajadas y la radio alta. Aún no tengo ni idea de lo que estoy haciendo, pero estoy mucho más contento de tener que volver al colegio de lo que lo he estado jamás. Me salto tres semáforos seguidos, sé que las multas se arreglarán solas, y a la vez me molesta ese hecho. La gente es demasiado fácil de engañar. Siempre y cuando parezca un jovencito bien educado delante de las cámaras, la gente fingirá que no ven las grietas en la fachada. Hacen la vista gorda cuando llevo a sus hijas con el vestido del revés a casa después de salir. Ignoran mis pupilas dilatadas y mi mirada distraída, y hacen desaparecer mis multas por exceso de velocidad sin hacerme pasar por el juzgado.

Cuando llego a casa mi madre está sentada en el porche. Tiene un vaso largo de algo que parece té helado, pero dudo que sea SOLO té helado. Trato de no examinarlo demasiado de cerca.

“¿Cómo te ha ido hoy en el colegio?” Dice arrastrando levemente las palabras.

“Bastante bien, Mamá. He conocido a una chica. Creo que es especial.”

“Ay, cariño, eso es fantástico.” Se echa para atrás en su tumbona y se cruza de piernas. “Recuerdo cuando tenía tu edad. Tenía bastantes admiradores. Para entonces no conocía a tu padre, pero no creo que hubiera tenido muchas posibilidades.”

“¿Por qué?” Me siento. No ocurre todos los días que mi madre me cuente sus recuerdos. Creo que quizás es demasiado doloroso para ella recordar cómo fue una vez. O quizás pensar en tiempos felices solo hace su decepción más afilada. En cualquier caso, me aseguro de escuchar cuando está lista para hablar. A pesar de que solo la miren la mayoría del tiempo, usualmente tiene cosas bastante interesantes que contar si eres lo suficientemente paciente al escuchar.

“Había un joven llamado Gary.” Sonríe cuando dice su nombre. “No era gran cosa. Quiero decir, no era especialmente alto o guapo o nada por el estilo. Simplemente era Gary. Pero me escribía cartas de amor y sonetos. Tenía un alma preciosa.”

“¿Qué pasó? ¿Por qué rompisteis?”

“Jamás llegamos a empezar. Su familia se mudó y poco a poco las cartas dejaron de llegar. Después conocí a tu padre. Incluso llegué a convencerlo de que me escribiera algunas cartas de amor cuando estábamos saliendo. Eran bonitas, la mayoría eran copias, pero aún así fue un gesto bonito. Pero no le llegaba ni a la suela del zapato a Gary.”

“¿Aún tienes las cartas?”

“Ah, no, aquí no. Claro que no.” Suelta una risa y toma otro sorbo de su vaso.

“Quizás un día me podrás dejar leerlas.”

“Claro, cielo.” Acaricia mi mejilla y puedo ver la niebla extenderse por su mente de nuevo. “Asegúrate de terminar todos tus deberes, ¿vale?”

Y así de rápido ha desaparecido. Solo está su cuerpo. no puedo culparla. Quizás ella es más feliz en su niebla inducida por las pastillas con sus cálidos recuerdos de Gary el feo para hacerle compañía. Dios sabe que el Alcalde Turner no lo hará.

Como casi todas las tardes, su coche no entra en el garaje hasta casi medianoche. Cuando era niño nunca me di cuenta. Ahora, no puedo evitar despertarme cada vez que oigo la puerta y que se desactiva la alarma. Solo Dios sabe dónde ha estado o con quién. Y ni siquiera yo sé cómo mi madre lo soporta cuando mete su sucio cuerpo a su lado en la cama.

Pero esta noche, me siento particularmente agitado con el sonido de sus pasos y el suave chirrido de la puerta de su dormitorio. Me levanto de la cama y camino por la habitación durante casi una hora antes de que mis ojos aterricen en un trozo de papel de color chillón.

Kim.

Quiero llamarla y escuchar su voz. Quiero decirle que entiendo cómo el dolor y la decepción pueden perseguirte. Quiero prometerle que yo nunca sere así. Aunque sea el hijo de Tom Turner, no seré así. Pero es tarde y llamarla ahora raro. Así que me siento y hago la siguiente mejor cosa. Le escribo una carta de amor. Una corta pero honesta. No es poética como las de Gary el feo, pero es sincera. Espero que un día, cuando recuerde mis palabras, se sienta reconfortada y sonría como las palabras de Gary hacen sonreír a mi madre.

## CAPÍTULO 9

ME METO EN MI CLASE APENAS UNOS MINUTOS ANTES DE QUE MI DÍA EMPIECE. TENGO QUE ADMITIR que no estoy preparada para la clase de hoy. Una cosa que estoy aprendiendo es que tanto si eres alumno como profesor, aplican las mismas normas. Pasarte media noche mandándote mensajes con tu medio novio te va a fastidiar toda la mañana.

Cuando dejo las bolsas y saco mi plan para las clases, veo una rosa azul sobre mi mesa, con otra nota. Lo ha vuelto a hacer. Sonrío.

Añado esa rosa al jarrón de flores de colores que no se encuentran en la naturaleza y guardo la nota en mi bolsa. No tengo tiempo de leerla ahora. Me asombra que siga encontrando cosas que decir después de todo lo que “hablamos” anoche. La mayoría de las cosas que dice me asombran. No tengo claro si soy increíblemente inmadura o si él es mucho más profundo y atento de lo que lo hacen parecer su pelo brillante y su mirada arrolladora.

Escribo los puntos clave de hoy para mis alumnos e intento borrarle la sonrisa de la cara antes de que suene el timbre de la primera clase. Es positivo que no le guste a nadie de aquí, o alguien ya hubiera notado el cambio en mí. Shannon ciertamente lo ha hecho.

“Pareces más feliz.” Ha dicho después de interrogarme durante diez minutos acerca de mi cambio de actitud y mi repentino interés en asegurarme de que mi blusa combina con mi falda.

Y tenía razón. Soy más feliz. Estoy teniendo el tipo de romance de instituto que solo veía en la tele cuando era una estudiante. Cuando pasa por mi lado en el pasillo, lo cual hace con bastante regularidad últimamente, noto mariposas en el estómago. Cuando está de pie en un lado del aula y yo en el otro, fingiendo que no le he visto, noto sus ojos por todo mi cuerpo y se me cierra el estómago. Y cuando, en momentos secretos, privados antes y después de clases, tira de mí hacia dentro de un armario vacío o un rincón oscuro y me besa como si mis labios contuvieran el secreto de la vida eterna, noto que me cuelgo un poquito más de este estúpido crío.

“Has llegado un poco justa hoy, ¿no?”

No necesito girarme para saber quién es. Esa voz se enreda alrededor de mi cuerpo y se filtra en mis huesos.

“¿De quién es la culpa?” No me molesto en girarme, en lugar de eso intento concentrarme en lo que estoy escribiendo.

“No tengo ni idea de lo que estás hablando. Yo he llegado temprano.”

“Qué suerte tienes.”

Se apoya en la pared al lado de la puerta y cruza los brazos por encima del pecho. Me siento en mi lado del aula, resistiendo la necesidad de caminar hacia él y dejarme envolver en esos brazos fuertes.

“Pues, acerca de la cita.” Empieza.

“Podemos hablarlo luego.” Le aviso. Asiente reticentemente y recompenso su obediencia con una sonrisa. “¿Y qué te trae por aquí tan temprano en la mañana?”

“Tú.” Su mirada intensa se posa en mi boca y noto mis pezones endurecerse en respuesta.

“¿Qué puedo hacer por ti?”

“¿De verdad quieres saberlo?” Su sonrisa pilla me dice que la respuesta es definitivamente sí. He desarrollado el hábito de jugar con fuego por lo que parece.

“Tía Kim, ¿tienes la hoja de autorización para... ¡Ei, hola!” Shannon aparece por mi puerta con su usual mezcla de inocencia estudiantil e hiper eficiencia.

“Sí, la habías dejado en la mesa.” Busco el documento que me está pidiendo dentro de mi bolsa y se lo doy.

Apenas me mira.

“Eres Zayne Tucker, ¿no? El hijo del alcalde.”

“En realidad es Turner.” Dice nerviosamente.

“Ah, perdona.” Se ríe y se pone un mechón de pelo dorado tras la oreja.

“Creo que tuvimos una asignatura juntos el año pasado.” Le dedica una de esas sonrisas fáciles que todos los chicos populares tienen dominada para cuando llegan a tercer curso.

Quedan bien juntos. Quedan... armónicos, como diferentes partes de un pack a juego. No sé por qué pero se me hace un nudo en el estómago. Ambos tienen cuerpos que están formados en proporciones perfectas, como si los hubieran esculpido en lugar de haber nacido. A pesar del hecho de que los ojos de ella son azules y los de él marrones, ambos tienen la misma mirada en ellos, profunda y clara.

Y se me ocurre que es con ella con quién debería estar. Harían muy buena pareja. La chica buena que amansó al chico malo. Sería como una novela romántica de mierda de adolescentes llevada a la vida. Ahora todo lo que necesitamos son unos cuantos vampiros, un hombre lobo y una gran conspiración global para llevar el mundo a su fin y sería una película de blockbuster.

Me giro y vuelvo a centrarme en preparar la clase, más que nada porque no puedo soportar seguir viéndolos. Shannon es mi sobrina, y yo soy la profesora asquerosa que se enreda por ahí con un estudiante guapo de último año. Lo correcto es que, sencillamente, todo el mundo vuelva a dónde le toca. Yo detrás de mi escritorio (o entre rejas) y él al lado de una chica guapa y lista de su edad.

“Venga, vosotros dos a clase antes de que suene el timbre. Shannon, si necesitas cualquier otra cosa me lo dices.” Digo en tono plano mientras los echo del aula.

“Espera, tenía algo que quería discutir contigo.” Objeta Zayne.

“En otra ocasión, Maestro Turner, no te queda mucho tiempo hasta que empiecen las clases.” Le despido con la mano.

“Es urgente.” Presiona.

“Entonces ven a verme en mi descanso. Estoy segura de que no hay nada tan apremiante que no pueda esperar. Todo parece urgente cuando tienes esa edad.”

“Ay, lo siento. No pretendía interrumpir.” Se disculpa Shannon mientras se pasa la bolsa por el hombro.

“No has interrumpido nada.” Miro a Zayne fríamente, deseando que se quede callado y desaparezca.

“Sí, claro. No era nada.” Dice separándose de la puerta con las manos en los bolsillos. Se gira y cierra la puerta tras él con el pie, incorporándose al flujo constante de estudiantes que inunda el pasillo de camino a sus taquillas.

“Parece triste.” Shannon parece entristecida por ese hecho.

“Lo superará.” Me encojo de hombros. “Tienes que irte a clase.”

La veo correr pasillo abajo y exhalo fuertemente. La verdad es que él no es el único que está triste. ¿Por qué ha tenido Shannon que ponerse así delante de mí? ¿Por qué ha tenido que arrancar una conversación con él, sonriendo y riendo tan fácilmente juntos? Hubiera sido mucho más fácil enfadarme con ella si fuera una capulla o una malcriada, pero Shannon no es nada de eso. Y no puedo envidiarle nada de eso.

Soy yo la que se ha pasado de la raya. Yo le estoy quitando el puesto a alguien. A alguien guapa, popular y joven. A alguien como ella.

Miro otra vez al ramo multicolor y suspiro. Ha sido maravilloso mientras ha durado.

“Buenos días, Señorita Macmillian.” Saluda la primera alumna de clase. Le sonrío y centro la cabeza en lo que me toca. Tendré tiempo de sobra luego para los juegucitos amorosos después de haber terminado de hacer el trabajo por el que me pagan.

El día pasa deprisa, en parte porque no me he permitido ni un momento para pensar o descansar. He seguido moviendome. Para cuando suena el último timbre, estoy hecha polvo y lista para un largo baño caliente. Me muevo deprisa para recoger mis cosas y salir del edificio del instituto antes de que Zayne tenga una oportunidad de arrinconarme. No lo soportaría. No hoy. No mientras me siento como un saco de mierda por haberme puesto celosa, sí celosa, de mi propia maldita sobrina. Necesito salir antes de que me bese y me abrace con esos brazos y me diga algo que siempre deseé que el protagonista masculino le hubiera dicho a Molly Ringwald en una de esas escenas conmovedoras que todos conocemos, amamos y odiamos.

Voy arrastrando los pies por los pasillos, haciendo inventario de mi bolsa mientras me dirijo al coche. Zapatos. Sí. Monedero. Sí. Trabajos para corregir. Sí. Cuaderno de notas...

Y entonces por detrás, una mano grande coge la parte superior de mi brazo tan fuerte que creo que es posible que tenga daños permanentes en los nervios. Con un rápido tirón voy corriendo tras la esquina, a un rincón oscuro bajo la escalera y me encuentro cara a cara con una versión de piedra del chico con el que estaba fantaseando anoche. Solo que ahora no se está mordiendo el labio con intensidad por el éxtasis. Está furioso, rabia primitiva y ardiente le sale por los poros de su enorme figura y me avergüenza.

¿Qué puedo decir? Siento haberte rechazado antes. Estaba ocupada estando celosa de una chica de diecisiete años que es más guapa que yo y con la que puedes caminar por los pasillos cogidos de la mano. No, eso no suena para nada desesperado ni triste.

“Suéltame, me estás haciendo daño.” Lloriqueo.

“Ah, ¿sabes lo que es eso también?” Su sarcasmo es exactamente lo que quiero. Es mejor hacer que todo esto estalle en una disputa insignificante que arrastrarlo y que nos deje a ambos decepcionados.

“¿Qué problema tienes?”

“Solo voy a decir esto una vez. Nunca vuelvas a hablarme así. No soy ningún juguete con el que puedas jugar cuando te venga bien y tirarlo en un capricho. Si estás celosa—”

“¡No estoy celosa!”

“SI estás CELOSA.” Gruñe en una voz tan baja que soy la única persona que podría oírlo. “Entonces lo entiendo. Yo estoy celoso cada día. Pero ambos somos adultos.”

“Yo soy una adulta, tú eres un ni—”

No me deja terminar, presionando un beso abrasador sobre mis sedientos labios e invocando una balada de Peter Cetera en mi cabeza. Me doy cuenta de que este es mi momento de radiocasette en la lluvia y de que ocurra.

Qué coño. Es jodidamente bueno que no tenga ningún amigo aquí, o alguien que se hubiera



dado cuenta cuando salí tambaléandome del edificio del instituto con mi pelo hecho un desastre y una sonrisa estúpida permanentemente dibujada en la cara.

## CAPÍTULO 10

“CASI LO DESVELAS.” DIGO.

“Lo siento, no sé mentir muy bien.” Dice ella.

“Lo has hecho bien para ser la primera vez.” Le aseguro antes de colgar el teléfono. La oigo caminar por el largo pasillo antes de verla y sé que es ella. Es la única profesora en este ala que lleva zapatos con suela de goma en lugar de suelas duras. Normalmente es una de las últimas en irse, y me resulta obvio que quiere irse pronto. Camina deprisa y ya tiene las llaves en la mano.

Antes que lidiar conmigo, perfiere escabullirse y correr. No esta vez. No nunca. Hoy va a aprender que no soy alguien a quien te puedas tomar a la ligera.

Está buscando algo en su bolsa cuando aparece en mi rango de visión. Tiene la cabeza bajada así que no me ve cuando me muevo y me posiciono tras ella.

A decir verdad incluso yo estaba un poco confuso por su aparición repentina. Después de casi una semana de planificación, pensé que nos iban a pillar seguro. Pero Kim no es como mis padres. No juega con mentiras y crea ilusiones para ganarse la vida. Lo que ves es lo que hay con ella. Aun así, me siento culpable por escondérselo, e incluso más culpable por ponerle morros por tratarme como a un crío mientras yo estoy conspirando con su sobrina para salir con ella.

Shannon es guay. También es más lista de lo que parece. Se imaginaba lo nuestro desde el principio, lo cual hizo las cosas mucho más sencillas cuando me acerqué a ella e intenté sacarle información. Accedió a ayudarme porque ve a Kim de la misma forma que yo. Es guapa de una forma loca, y es agradable saber que hay una persona con la que puedo hablar de esto que no va a llamar a la junta escolar o a convertirlo en un cotilleo local. Aunque tenemos la misma edad, ella me cantará las cuarenta si es necesario en lo relativo a su tía. Me tragué todo el discurso de “¿cuáles son tus intenciones con mi tía?”, seguido de una muy empática explicación sobre cómo acercarme a la reservada profesora.

“Mi tía no está amargada ni nada por el estilo. No ha salido con muchos chicos y con el que pensaba que se iba a casar... bueno, terminó fatal. Así que si vas a jugar con ella como haces con todas las chicas de aquí, no lo hagas. No se lo merece. Se merece algo mejor” Dijo.

“Voy en serio. Me gusta de verdad. A ver, no puedo prometerle que vamos a estar juntos dentro de cincuenta años—”

“Pero nadie puede.” Interrumpió ella.

“Correcto, pero ahora solo la quiero a ella conmigo, así que ¿algún consejo?”

“¿Has visto alguna vez esas películas clásicas de adolescentes?”

Niego con la cabeza.

“Bueno, ella las ha visto todas. Tiene algunas memorizadas. También, los nuevos romances adultos son sus súper favoritos.”

“¿Te refieres a esos con vampiros y tal?” Digo arrugando la nariz.

“No solo esos, pero esos también. Te pasaré una lista.”

Debí parecer perturbado porque me cogió de la mano y me miró a los ojos.

“Vale la pena. La Tía Kim es el tipo de persona que tiraría toda su vida por la ventana para proteger a los que quiere. Solo que es un poco tímida. Lo que quiere de verdad es ser la heroína de su propia historia de amor. Quiere al Sr. D’Arcy de *Orgullo y Prejuicio*.”

“¿Entonces solo tengo que investigar a estos tíos y hacer lo que hacen ellos?”

“No exactamente. Encuentra tu propia forma. Pero recuerda que a pesar de que tenga veinticinco años, nunca ha tenido un novio de VERDAD.”

“Pensaba que habías dicho—”

“Sí, él. Era un capullo que la convenció de que se casara con él porque nadie más iba a quererla nunca de verdad. Si me lo preguntas, recibió lo que se merecía.”

“Oh.”

“Sí, oh. Así que intenta ser romántico. Cómprale flores, mándale mensajes por la mañana. Y haz los deberes.”

Y los he hecho. Hasta ahora ha funcionado. Le gusto, lo sé. Y no por quién es mi padre o lo que represento para ella. Le gusto YO. Y me comprende. Incluso cuando intenta alejarme y me llama crío, sé que me comprende.

Así que la beso, aquí, bajo las escaleras, donde nadie puede verlo. Su bolsa cae al suelo cuando la levanto y la beso lenta y profundamente para que vea que voy en serio. Le recuerdo que no es demasiado mayor o demasiado imposible de amar para que yo aún la quiera. No pone demasiada resistencia, y por mí genial. Mi cuerpo está teniendo serias discusiones con mi corazón mientras ella presiona su cuerpo, suave y dulce, contra el mío. No creo que haya esperado tanto o pensado tanto en una persona en mi vida. Puede que eso no diga mucho. Soy un poco mujeriego, pero lo significa todo para mí.

La dejo en el suelo y recojo sus cosas por ella.

“Te llamaré luego. Quiero hablar contigo de la cita.” Digo.

Asiente sin palabras y se va.

La miro alejarse de mí y desaparecer por la puerta y siento una sensación de pérdida asentarse en mi pecho. Espero un minuto e intento poner a mis hormonas bajo control antes de salir de debajo de las escaleras. Jamás me han dolido los huevos de las ganas. Siempre asumí que era una leyenda urbana, pero si esta cita se retrasa mucho más, puede que tenga ocasión de probar el mito.

Mi padres acaban de llegar de algún evento cuando entro en casa. Beso a mi madre e intento evitar a mi padre, pero esos no son sus planes. Veo por la mirada que pone que algo le está molestando. Algo que he hecho, lo cual es raro porque he estado bastante ocupado para hacer algo para molestarlo intencionadamente. Aún así, me muero de ganas de saber qué es.

“Hijo, déjame tener unas palabras contigo.” Dice con una sonrisa. La sonrisa es en beneficio de mi madre, así que yo también sonrío.

“Sin problema, Papá.” Respondo, siguiéndole hasta su despacho en casa. Tan pronto como la puerta está cerrada, ambos dejamos de fingir.

“He oído que estás saliendo con una chica nueva.” Dice.

“¿Quién te ha dicho eso?”

“Corta el rollo. Esta chica nueva no resultará ser Shannon Macmillian, ¿verdad?”

Pongo los ojos en blanco. No hay una respuesta correcta. Podría contarle la verdad y decir que no, pero hay posibilidades de que tenga a uno de mis “amigos” vigilándome y pruebas de que he estado amistoso con Shannon estos últimos días.

“¿Y si lo es?”

“Hazme un favor y aléjate de ella. Ella y su tía son... complicaciones innecesarias.” Dice. “Además, tienes que estar centrándote en tus estudios y en tu trabajo. ¿Cómo te va con esa cosita de internet que tienes entre manos?”

“Está bien.” No le importa. Apenas puede forzarse a fingir interés.

“Perfecto, bueno, mientras estés lejos de meterte en líos. Solo olvídate de la rubia, ¿vale?”

“Aún no me has dado una buena razón por la que debería hacerlo. Es lista, guapa, tiene la cabeza bastante bien amueblada, y tiene ambición. Debería encantarte. Es la única chica del colegio que no se muere por dejarlo todo y montarse en mi coche.”

“No hiciste... no habrás—” Su cara se pone roja mientras intenta preguntarme si he conseguido tirármela ya. Lo dejo asustarse unos segundos antes de aliviar sus miedos.

“No le gusto de esa forma. Quizás sea lesbiana. No lo sé.” Me encojo de hombros.

“Bueno, vamos a mantenerlo así. Si te quieres tirar a todas las chicas del coro de la iglesia, adelante. No te voy a decir nada. No puedo decir que no te comprenda. Pero Shannon Macmillian es terreno prohibido. ¿Me oyes? Es una orden. No estoy de puta coña, Zayne.”

“Entendido. ¿Me puedo ir?”

“Claro, no te olvides de cerrar la puerta al salir.” Dice, dejándose caer en su silla.

Corro escaleras arriba y tiro mi mochila al rincón. Estoy contando los días que me quedan para salir de aquí. La universidad se supone que será esta nueva aventura. Para mí es un escape. Una vez salga voy a ser como Dylan. No voy a volver jamás. Cojo las pesas del rincón y empiezo a hacer trabajar mis músculos para lidiar con la frustración.

Después de unos minutos, estoy cubierto en sudor y mis músculos vibran. Oigo la campana de notificación de mi teléfono y lo miro rápidamente. Al ver el nombre de Kim, casi me tiro la jodida pesa en el pie.

**NENA: Estoy libre este finde.**

ESAS SON las cuatro palabras más sexis de toda la lengua inglesa según mi opinión.

**Yo: Te recogeré en tu casa el sábado. Ponte zapatos cómodos y braguitas que no te importe perder.**

**Nena: Mi casa puede que no sea una buena idea.**

**Yo: No te preocupes por Shannon. Voy a hacer que todo vaya bien con ella. Las chicas de instituto me adoran.**

**Nena: Déjame que hable yo primero con ella.**

**Yo: Haz lo que creas que es mejor. Estoy contigo.**

**Nena: Gracias.**

LE MANDO a Shannon un mensaje para avisarla y después la curiosidad me gana.

**Yo: ¿Tienes alguna idea de por qué mi padre piensa que no deberíamos ser amigos?**

**Shannon: Ninguna. ¿De verdad ha dicho eso?**

**Yo: No te preocupes. Es un imbécil.**

**Shannon: Es bueno saberlo.**

CUANDO FINALMENTE ME meto en la cama, hay algo en algo en la irritación de mi padre que no me acaba de encajar. Usualmente ataca a gente que son rivales políticos, o al menos rivales de artículos de portada. La única categoría restante de gente a la que rehuye son las mujeres con las que ha estado que se ponen demasiado pegajosas. Kim y Shannon no encajan en ninguna de esas categorías. Aún así, su cautela me hace sentir intranquilo. Cojo mi teléfono y cambio el nombre de Shannon, también borro mi historial de llamadas. Borro todos mis mensajes antiguos, pero aún así no me siento seguro.

Hay un secreto en esta casa, y cuando tratas con un Turner, los secretos pueden ser devastadores.

## CAPÍTULO 11

NOCHE DE LA CITA. ESTOY PARADA DELANTE DE MI ARMARIO EN ROPA INTERIOR TRATANDO DE decidir si tengo suficiente tiempo para perder diez kilos, tener un peeling facial químico y que me crezca el pelo cinco centímetros antes de que se presente o no. Supongo que no. Supongo que tendré que conformarme con secarme el pelo bien y llevar máscara de pestañas. Pero ese es el menor de mis problemas.

El problema de verdad es que tengo que hablar con Shannon de esto. No puedo simplemente esperar a que se presente en la puerta y decir “ah, por cierto, estoy saliendo con tu compañero de clase” ¿puedo?

¿Puedo?

“Hueles muy bien. ¿A dónde vas?” Shannon entra tranquilamente a mi habitación con una taza grande de te en la mano y se sienta al borde de mi cama.

“Tengo una cita.”

“¡Bien! ¿Alguien que conozcamos?”

No me mira a los ojos mientras habla y el horror se me cuele en los huesos.

“Ya lo sabes, ¿no?”

“Solo—”

“¡Dios NO! ¿De verdad soy tan obvia? ¿Quién más lo sabe?” El deseo de excavar un agujero y enterrarme en él es fuerte. Entierro mi cara en mis almohadas y grito antes de darle voz a mis problemas reales. “¿Y si se entera el director? ¿Podrían despedirme!”

“No, no, no, Tía Kim, relájate. Solo lo sé yo. Soy la única que lo sabe. Él tampoco me lo dijo. Me di cuenta, más que nada, porque te conozco muy bien.” Intenta hacerme soltar las almohadas, pero me niego.

“Soy una idiota.”

“No, Tía Kim, no lo eres. Esto te va a venir genial. Créeme.” Dice suavemente.

“¿A mí?”

“Sí, han pasado dos años. A ver, sé que fue duro durante mucho tiempo, pero lo superamos. Y no tienes que convertirte en una monja como penitencia por haber salido con un cabrón. Aún eres joven. No eres mucho mayor que nosotros. Te mereces a alguien que te saque por ahí y te haga divertirse.” Ahí está, cuidando de mí otra vez.

“¿Y tú?”

“Yo voy a estar bien. No soy una niña.”

“Quiero decir, ¿no va a ser raro? Es como si tu vida personal colisionara con la escolar.”

“Mi tía, quien también es mi tutora legal, es profesora en mi instituto. Creo que lo superaré.”

Dice.

“¿Qué piensas?”

“¿De qué?”

“¿De él... y yo?”

“Aún no lo sé. Me reservo el derecho de guardarme mi opinión.” Dice dando un sorbo a su té.

“Entonces... ¿no te molesta?”

“Claro que no.” Se levanta de mi cama de un salto y empieza a merodear por mi armario.

“Ahora vamos a vestirte. Necesitas algo que diga ‘por favor, acuéstate conmigo pero respétame por la mañana’.”

Sexo. ¿Él se espera que nos acostemos en la primera cita? ¿Quiero acostarme con él en la primera cita?

“Tienes condones ¿no? A ver, no digo que estés planeando nada, pero por si acaso, ¿sabes?”

“Sí, sí, lo sé.” Gracias a Dios que me he depilado las piernas... y otras cosas.

Shannon me ofrece un par de tejanos elásticos oscuros y una camiseta de concierto vintage.

“¡Ahora todo lo que necesitas son unos zapatos monos y estarás lista!” Me tira su selección al pecho y levanta los pies con regocijo ante mi perplejidad.

“No puedo ponerme eso. ¿Has visto mis muslos?” No me acuerdo de la última vez que intenté ponerme esos pantalones, o cualquier otro par que no tenga un cordón ajustable en la cintura.

“Sí, los he visto, son espectaculares.”

“Esto no me va a entrar.”

“Sí que te entrará, además, el tejano elástico cubre una multitud de pecados.” Se cruza de brazos por encima del pecho y me mira. Está claro que no me va a creer hasta que lo vea con sus propios ojos. Así que me los pruebo, y para mi horror, me entran. No solo me entran, en realidad me quedan genial.

“Te lo he dicho.”

“Vale, perra sarcástica.” Murmuro. La camiseta es suave y fresca en contacto con mi piel y pasa por encima de mis michelines sin esfuerzo. Shannon se las ingenia para someter a mi pelo en un moño desenfadado que parece que se supone que tiene que verse así. Me miro en el espejo y apenas me reconozco.

“Parezco una cría.” Me quejo.

“Sí.” Me mira por encima de mi hombro y parece tan impresionada como yo por la transformación. “Estás increíble, Tía Kim.”

“Debería...” Me toco la cara, sintiéndome ligeramente vulnerable.

“¿Maquillaje? Supongo que un poco.”

Me aplico brillo de labios y máscara de pestañas, usándolos como un escudo mental contra mis nervios. Justo cuando estoy contemplando si debería ponerme colorete o no, suena el timbre.

“Ha llegado.” Canta Shannon, saliendo corriendo de mi habitación hacia la puerta de entrada.

“Zapatos cómodos.” Murmuro escaneando mi armario. Tienes que hacerles esperar unos minutos. Eso sigue siendo una norma, ¿no? Me decido por unas zapatillas de lona altas y unos pequeños pendientes de plata de ala de ángel antes de hacer mi gran entrada. Tan pronto como pongo un pie en el comedor, la cómoda charla entre ellos para.

“Yo estoy lista si tú lo estás.” Digo nerviosamente.

“Estás increíble. No te pareces a ninguna profesora que recuerde haber tenido nunca.” Zayne camina hacia mí y me coge la mano.

“No estaba muy segura de a dónde vamos, así que si esto es demasiado informal puedo ir a cambiarme.” Cojo mi bolso de encima de la cadena de música y me lo paso por encima del hombro cruzándome el pecho.

“¿Lo tienes todo?” pía Shannon, haciéndome que revise los contenidos. Teléfono, cartera, llaves, pañuelos, y... ¿condones? Esa diablilla es demasiado lista para su propio bien.

“Sí, parece que lo tengo todo.” Le digo dedicándole una sonrisa cómplice. “No me esperes. Llegaré tarde.”

Zayne no me suelta hasta que llegamos al coche. El interior está tan impoluto que me avergüenzo de toda la basura que tengo tirada en mi asiento trasero y me prometo limpiarlo antes del lunes.

“No tengas problemas en cambiar la radio si quieres. Vamos a estar conduciendo un ratito.” Dice saliendo de la entrada de mi casa y maniobrando por el vecindario residencial.

“¿A dónde vamos?”

“Es una sorpresa. Lo verás cuando lleguemos. Estoy seguro de que te va a gustar.”

Me reclino en el asiento y me intento hacer pequeña y discreta sin hacerlo demasiado obvio.

“No te preocupes, nadie te va a reconocer vestida así.”

“No puedo evitarlo.” Murmuro.

“Podemos coger carreteras secundarias si te hace sentir mejor.”

“¿Podemos?”

Se ríe y gira hacia la izquierda para salir de la calle principal, eligiendo callecitas laterales que apenas era consciente que existían. Este debe ser el “otro lado del pueblo” del que he oído hablar. El lado donde viven los niños que tienen padres que cobran menos de \$80.000. Las casas son más modestas en comparación a las que tienen mis estudiantes. Hay pequeños comercios agrupados entre barrios, negocios familiares de verdad, no boutiques gestionadas por amas de casa aburridas y sus hijas. Es un mundo diferente, uno en el que nadie me conoce y me puedo relajar finalmente.

Para cuando hemos solucionado el tema de la música, ya estamos fuera de los límites de la ciudad, volando por una larga autopista casi desierta, en dirección a uno de los pequeños pueblos que rodean Linsmyth.

“¿Me puedes dar una pista?” La curiosidad me empieza a roer.

“Es un sitio que me recuerda a ti. Es casi tan precioso como tú y casi tan intacto.”

“Yo no me definiría como intacta. Creo recordar a alguien tocándome por todas partes no hace mucho.” Bromeo.

“He dicho casi. Si te hace sentir mejor, no importa lo que hagas de ahora en adelante, no estarás tan toqueteada como yo.” Una sombra le cruza la cara y se le queda en los ojos.

“¿Te arrepientes? De lo de todas esas chicas, digo.”

“No mucho, simplemente creo que me metí en eso por las razones equivocadas.”

“¿Como cuáles?”

“Al principio era por la emoción. Me gustan las mujeres y me gusta ver hasta dónde me dejan llegar, y ya sabes, el sexo mola, así que por qué no. Después me volví insensato, más que nada para cabrear a mi padre. Me tiré a su secretaria y a su higienista dental solo por joderle, ¿sabes? Y después... no lo sé. ¿De verdad quieres escuchar todo esto?”

“Sí.” Sé que no es exactamente una conversación romántica, pero es honesta. Parece como si todo el estilo y la confianza que exudaba hubiera caído y solo quedase este niño enfadado que sabe demasiado del mundo de los adultos.

“Supongo que para entonces ya tenía una reputación, y era más sencillo seguir haciendo lo que había estado haciendo.”

“¿Así que te tirabas a cualquiera que se te acercara?”

“No, no del todo. Algunas tías están mal de la cabeza. Otras solo lo hacen por las razones



equivocadas. Se ve que se arrepentirán al día siguiente. Me mantengo alejado de éstas, y me aseguro de que quien se acueste conmigo sabe desde la puerta que solo es diversión. No voy a reírme de ellas después. Lo creas o no, respeto a las mujeres.” Gruñe la última parte, como si esperara una discusión.

“Me he dado cuenta.”

“Bien.” Dice, tiene la mandíbula firme mientras gira el coche hacia un parque nacional.

Conduce por la reja de entrada y aparca el coche en el área designada.

“Solo todoterrenos a partir de este punto.” Dice saliendo del coche. Yo también salgo sin esperar a que me abra la puerta.

“¿Qué estamos haciendo aquí?”

“Hemos venido de camping.”

“¿De camping?”

“Sí, de camping. Sin distracciones, solos tú y yo en el bosque.” Me da una mochila y me besa rápidamente antes de coger una bolsa enorme del maletero y llevarme a un camino.

“¿Has estado aquí antes?”

“Sip.”

“¿Es seguro?”

“Sip.”

“No vas a asesinarme en el bosque, ¿verdad?”

“Vas a tener que confiar en mí.” Dice apretándome la mano.

Después de caminar veinte minutos por el bosque, gira saliéndose del camino principal bajando por una cuesta hacia una pequeña cabaña que está delante de un laguito.

“Ya hemos llegado.” Anuncia.

Tengo que admitirlo, es precioso. Cuando el sol empieza a resbalar detrás de los árboles, el lago parece iridiscente en la luz menguante. La pequeña cabaña resulta estar equipada con todas las cosas que necesitamos para pasar la noche, y Zayne es bastante práctico, en cuestión de minutos ya tiene una hoguera encendida y una estación de carga para los teléfonos.

“¿Cuándo has tenido tiempo de preparar esto?”

“He estado trabajando en ello varios días. He reservado la cabaña durante un mes, por si nos apetece volver.”

“Tu padre va a estar cabreado cuando le llegue la factura en un mes.” Digo, tomando un trago de refresco mientras él hace que el fuego tenga más llamas.

Me mira con dureza y saca su teléfono. Después de abrir varias pantallas, me pasa el aparato.

“¿Tu cuenta bancaria?” Miro al extracto que tengo en la pantalla delante de mí. Hay muchas pequeñas retiradas de dinero pero también dos depósitos considerables cada mes de una plataforma de venta online.

“No uso el dinero de mi padre. Créeme, estaría encantado de dármelo, pero a menos que sea mi cumpleaños o navidad, jamás cojo su dinero.”

“¿Y esto qué es?”

“Tengo mi propio negocio. Es de envío directo en su mayoría. No es nada grande por ahora, pero voy aprendiendo en el camino. Quiero diversificar con el tiempo, pero esto ha sido un buen comienzo.” Dice mirando a la distancia.

“¿Entonces todo esto?” Miro alrededor hacia la cabaña y la comida. “¿Y el coche también?”

“Todo con mi propio dinero. Mi madre es cotitular del coche. Lo terminaré de pagar en nada. Mi padre no puede controlar lo que no le pertenece.”

“Impresionante.” Digo asintiendo.

“¿Estás finalmente convencida de que soy más que un niño rico malcriado?”

“Tengo una pregunta.” Me giro para mirarlo. “Con todo este dinero podrías haberte independizado y estar por tu cuenta. Tienes la edad suficiente. ¿Por qué te quedas cuando obviamente odias a tu padre?”

“Si me fuera, mi madre no tendría a nadie. Estaría sola en una casa donde a nadie le importaría una mierda si bebe hasta entrar en coma.”

“¿Qué vas a hacer cuando vayas a la universidad?”

“No lo sé. Supongo que espero que para entonces ya esté lista para andar sola. No lo sé.” La preocupación en su voz me rompe el corazón. “No es una conversación muy de primera cita, ¿no?”

Sonríó.

“En realidad, es bastante romántico en mi opinión.” Acuno su cara entre mis manos y le miro a los ojos, después beso esos labios pecaminosos. Aquí, lejos de todas las distracciones, parece que le puedo ver mejor. “¿Sabes? Tú y yo encajamos bastante bien juntos.”

“Hablando de encajar juntos.” Dice llevándome a su regazo. “No tienes ni idea de cuánto quería tenerte a solas.”

De repente me doy cuenta de como de apartados estamos aquí. Estoy bastante segura de que no me va a estrangular y tirar mi cuerpo, pero eso no significa que esté fuera de peligro. Al contrario, estoy metida en un problema mucho más profundo del que imaginaba. Tengo todas las razones para creer que tiene intención de robarme el corazón y pulverizar cualquier oportunidad de yo haga lo que un adulto haría y eche el freno en este tren fuera de control, y lo que es peor, cuando sus labios tocan los míos, me doy cuenta de que se lo voy a permitir.

## CAPÍTULO 12

LLEVO TODO EL DÍA ESPERANDO A HACER ESTO. SIENTO QUE ME PASO LA MAYORÍA DE LOS DÍAS esperando a tocarla, y cuando lo hago se ilumina. Es como ver bichitos de luz. No los ves hasta que las tienes delante. Parecen bastante ordinarios hasta que se iluminan.

“Luciérnaga.” Murmuro.

“¿Qué?”

“Bichito de luz. Es vocabulario de español de...” y me callo porque lo último que quiero es recordarle el abismo que nos separa.

“Vocabulario de español, ¿eh?” Cruza los brazos por detrás de mi cuello y reposa su frente contra la mía. “Casi había olvidado que soy una profesora.”

“No eres mi profesora.” Gruño.

“No, no soy la tuya.” Sonríe y me vuelve a besar.

Mi manos parecen tener mente propia, paseando por su abundante trasero y sus anchas caderas sin dirección concreta. No es mi primera vez. No es mi primera vez este mes, pero estoy nervioso. Mis dedos parecen torpes cuando se cuelan debajo del suave algodón de su camiseta y rozan su dulce piel. Como si notara titubeo, envuelve mis caderas con sus piernas y relaja su cuerpo contra el mío. Pasa sus dedos por mi pelo y me besa más fuerte, profunda y desesperadamente.

A pesar de la tentación de la calidez y la luz del fuego de la chimenea, este no es el lugar correcto para lo que tengo en mente. Con una rápida patada ahogo las llamas con un cubo de agua antes de centrar de nuevo mi atención en la mujer que tengo en el regazo. Plantando los pies, levanto su suave y redondeado cuerpo y la llevo de vuelta a la cabaña.

“Ah, guau.” Se queda sin aire.

“No es mucho, pero está limpia y he preparado una cama.”

“No, no es eso, quiero decir gracias, pero... no tengo precisamente una talla treinta y seis.” Dice sin mirarme a los ojos a pesar de estar a un centímetro de mi cara.

“¿En serio? ¡No me había dado cuenta!” Le aprieto el culo que está encima de mis palmas.

“¿Me estás piropeando a mí o a ti?”

“¿Tiene que ser la una o la otra?”

“Idiota.” Se ríe.

“¡Absolutamente!”

La tiro encima de la cama que está en la esquina de la única habitación que constituye toda la cabaña. Es una cama portable de lujo por la que pagué buen dinero para que me la trajeran rápido a casa. Rebota un par de veces, riéndose y sacándose la camiseta por encima de la cabeza. El clima aún es cálido, pero he traído una colcha por si acaso. La cojo del tobillo y la atraigo hacia mi cuerpo, ella viene sin resistencia, sonriéndome mientras sus dedos encuentran la hebilla de mi

cinturón y trabajan con mi cremallera.

No digo nada. Quiero recordarlo todo. Una parte de mí teme que este sea uno de esos sueños eróticos que son tan vívidos que parecen recuerdos, y si esto no es real y solo me la estoy pelando en la cama de mi casa de toda la vida, quiero asegurarme de que no me pierdo nada.

Después de desabrocharme los pantalones, mete las dos manos dentro, pone los dedos dentro de mi ropa interior y los empuja a ambos hacia abajo, dejándome desnudo de cintura para abajo y hormigueando dulcemente. Mira a mi erección y pone una cara que me recuerda a la de una profesora de guardería riñiendo a un niño maleducado.

Me gusta.

Ignorando mi miembro hinchado, se levanta y me quita la camiseta por encima de la cabeza, dejándome desnudo de nuevo y sintiéndome muy vulnerable. Miro su cara, sus ojos, buscando... algo. En lugar de hablar, empieza a caminar en círculos a mi alrededor lentamente, mirándome de arriba a abajo. No dice nada mientras examina mi cuerpo sin tocarlo, aún así se las ingenia para estar lo suficientemente cerca para que note su respiración en mi piel. Mis nervios me ganan y exhalo fuertemente, pasándome una mano por el pelo.

“¿Nervioso?”

“Sí.” Admito.

“¿Por qué? No es que sea la primera vez que estás desnudo delante de una mujer.”

“Es la primera vez que estoy desnudo delante de ti.”

“¿Siempre estás tan nervioso antes de la primera vez con una mujer?”

“No.”

Completa su círculo, quedándose de pie delante de mí, levantando la vista para mirarme con ojos dulces. “¿Solo conmigo?” Su asombro me destroza por dentro. ¿Cómo puede no saber cómo ilumina el cielo?

“Solo contigo, Luciérnaga.” Digo, poniéndole un mechón suelto de pelo detrás de la oreja e invadiendo su boca. Hace un pequeño sonido de sorpresa, pero se ajusta rápidamente.

“Luciérnaga. Suena como una bacteria tropical.” Se ríe.

“¿No te gusta?”

Se muerde el labio inferior y me sujeta firmemente contra su cuerpo. “Creo que me gusta casi todo lo que haces.”

“Eso puede ser un problema. Puedo entender que estés preocupada.” Consigo desatar su sujetador sin ningún drama y la empujo suavemente a caer encima de la cama. Se echa para atrás y se desabrocha sus pantalones. Me inclino para coger la costura de sus tejanos, tirando hacia abajo mientras ella se contonea para salir de ellos. Deja caer su sujetador al lado, dejando toda parte de ella al descubierto.

“Perfecto.” Susurro, cogiéndome la polla y acariciándola suavemente. Su piel brilla dorada con la tenue luz del atardecer.

Una mirada traviesa contorsiona su expresión y se pone de rodillas, sentada encima de sus talones al borde de la cama. Sé lo que está a punto de hacer y aún así la sensación es de sorpresa. La idea de sus labios envolviéndome es suficiente para hacerme perder la concentración. Notarlo en mi carne es suficiente para hacer que me corra al instante. Cierro los ojos e intento contenerlo, pero está siendo dolorosamente obvio que no podré aguantarme.

“Espera, espera, espera.” Suplico, sacando mi hinchado miembro de su boca antes de echar mi simiente en el suelo.

“Así de bien se me da, ¿eh?”

“No tienes ni idea.” Digo, aferrándome a mi dignidad e intentando no parecer un completo

novato.

“Bueno, ahora que ya nos hemos quitado ese de en medio, deberías poder aguantar más en la segunda ronda.” Dice, acariciando la parte externa de mis músculos y besando mis caderas, mis abdominales y mi pecho. En todo lo que puedo pensar es en cómo mi polla semierecta está siendo acunada entre sus suaves pechos. Para cuando estamos frente a frente de nuevo, con sus labios en los míos, ya estoy listo para estar dentro suyo.

Esta vez la levanto, tirando de sus fuertes muslos y poniéndolos alrededor de mis caderas mientras nos poso a ambos contra el blando colchón.

La punta de mi polla resbala por su entrada resbaladiza y salta con el contacto. Sus caderas van hacia arriba para encontrarse con las mías y por un momento estoy tentado de empujar y entrar sin pensar en las consecuencias. Es una mujer adulta. ¿No se toma la pastilla? Pero no son los bebés lo que me preocupa realmente, y ella no es la fuente del peligro. Soy yo.

Incluso cuando pruebo su piel, lamiendo desde una oreja hasta un pecho lleno. Incluso cuando hundo mis dientes en la blanda carne que encuentro ahí y fuerzo a sus pezones a endurecerse dolorosamente. Incluso cuando mis manos agarran los dos glóbulos de piel y amaso sus elásticos montículos, pienso en todas las chicas con las que he estado solo este año.

“Condomes.” Digo contra su boca. Levanta la vista y me mira como si estuviera aturdida. Sus labios todavía están hinchados y su piel roja de deseo. Suelta los dedos el mínimo, solo lo suficiente para que apenas consiga salir de su agarre. Los tres pasos para traer el paquete parecen una maratón, y es imposible mantener la calma. Casi salto desde mi mochila en el rincón hasta la cama, mi polla ondea en el aire como uno de esos muñecos hinchables al lado de los concesionarios de coches de segunda mano. Esta vez me río. Es ridículo, pero también lo es fingir que no estoy emocionado.

“Acabas de perder oficialmente todo tu estilo.” Dice.

“No pasa nada. No lo necesito, ¿verdad?”

“No.” Me quita el paquete de la mano y lo abre sin mirar. “Realmente no.”

Poniendo el látex enrollado contra sus labios, se dobla por la cintura, entierra su cara en mi regazo y mi polla en su boca. Puedo sentir la capa ultraligera de látex encajando en mi miembro duro y paso instantáneamente de semierecto a duro como una roca y listo para jugar.

“Para.” Suplico. Se vuelve a reír pero esta vez se le corta rápido. Le subo la pierna que estaba debajo de ella y entro en su cuerpo. Tengo un escalofrío con la sensación. Todo de ella es más. Más de lo que esperaba y más de lo que podré expresar jamás en palabras. Se tambalea y cae hacia atrás encima del cochón pero apenas me doy cuenta. La única cosa en la que puedo pensar es la necesidad desgarradora de estar lo más profundamente dentro de su cuerpo posible.

Capturando el otro muslo, tiro de su cuerpo hacia el mío, sus caderas se levantan para encontrarse con las mías y se equilibra con sus hombros en el colchón. Se coge sus propios pechos, apretándolos fuerte en las oscuras puntas. Pequeños jadeos se escapan de sus labios cada vez que nuestros cuerpos colisionan. Una vez tras otra suelto su nombre en gemidos y el sonido de mi propia voz es extraño para mí. No es el sonido de profunda satisfacción al que estoy acostumbrado, sino algo más doloroso y desesperado, como si esta fuera la última vez.

Kim no parece notar que nada vaya mal y se deja llevar. Sus dedos buscan mi carne. Sus uñas me arañan la piel. Los músculos que esconde bajo vestidos conservadores y piel suave, se tensan y se estiran mientras contorsiona su cuerpo para que encaje con el mío. Empuja con sus hombros y sus caderas y tira con sus brazos y piernas para que pueda entrar más profundamente en su centro. Perlas de sudor aparecen de la nada. ¿Su sudor? ¿El mío? No lo sé, no lo puedo discernir.

Solo sé el momento en que me corro y me siento ingravido. El sonido que hago entonces no es

el habitual suspiro de alivio. Esto suena más salvaje. Bajo la vista hacia ella y estoy seguro de que la voy a desear cada día durante más tiempo del que cualquiera de nosotros se siente cómodo al pensar.

Anhelo.

Ese pensamiento me asusta. Se comió a mi madre viva y persigue a cada historia de amor trágica que se haya escrito jamás en la historia de la humanidad. Me giro y me dejo caer a su lado, tratando de recuperar el aliento. Tiro del condón usado para quitármelo y lo ato con un golpe de muñeca, más pruebas de que está fuera de mi alcance, pero que me parta un rayo si no lo intento. No me puedo imaginar queriendo a nadie que no sea ella.

El amor y el deseo parecen dos ideas que no tendrían que tener nada que ver la una con la otra. Una es supuestamente cálida y mágica, la otra desoladora y hermana de sangre del fin de todas las cosas. Aún así, tienen una cosa en común. Ambas son infinitas.

“No me lo tienes que contar.” Dice de la nada.

“¿Contarte qué?”

“Lo que sea que estás pensando, especialmente si son malas noticias. Sabía que esto no podía durar. No pasa nada.” No acaba de conseguir esconder la decepción en su voz.

“No lo son.”

“¿En serio?”

“Sí, en serio.” Sonríe al techo.

“¿En qué estabas pensando?”

“En el infinito.”

“¿Sí?”

“Sí.”

Se gira y pasa una pierna por encima de mis caderas, descansando su cabeza contra mi pecho.

“Tiene sentido.” Dice bostezando.

Miro hacia las ventanas, empañadas en la base por todo el calor corporal y la humedad que hemos conseguido generar. Encima de eso están las estrellas, de esa forma en que no las puedes ver cuando estás en el pueblo. Lejos, constantes y preciosas, de la forma en la que los cielos tienen que estar. Pero en algún punto entre medias de las estrellas distantes y las gotas condensadas en la ventana, hay un suave brillo amarillo. Una luz que danza durante un momento antes de desaparecer en la oscuridad.

Un bichito de luz. Luciérnaga.

## CAPÍTULO 13

¿TE PUEDES CREER QUE ES LA PRIMERA VEZ EN MI VIDA QUE ME HE DESPERTADO Y NO SABÍA DÓNDE estaba? No estaba desorientada. No estaba alarmada. Solo sin saberlo y sin que me importara.

Lo que sé es suficiente para mí. Y lo que sé es que Zayne está a mi lado, bueno, debajo de mí. Sus latidos fuertes y regulares me golpean el oído, ayudándome a dormir. Estiro el cuello para mirarle a la cara mientras duerme. Tiene las pestañas largas para ser un chico, y esa sombra oscura parcheada en sus mejillas y barbilla ha vuelto, recordándome que no es un niño. Moviéndome levemente la pierna, mi rodilla roza la prueba de cuánto es un hombre en realidad.

¿Mi hombre?

Quizás esto es llevarlo un pelín demasiado lejos. Hemos tenido exactamente una cita. Esto no es Romeo y Julieta.

Miro hacia abajo, hacia el miembro protuberante y noto el fuego volver a mis huesos. En lugar de ignorarlo, levanto la pierna y me siento a horcajadas encima de sus caderas, posicionando suavemente mi cuerpo y después hundiéndome sobre su turgido miembro. Puedo notar los músculos de mi cuerpo estirarse para acomodar su longitud y mis dedos se tensan en puños mientras los rincones desatendidos de mi cuerpo intentan recordar cómo se hace.

Sisea y sé que está despierto, pero no abre los ojos. Estoy un poco agradecida por ello. No estoy preparada para que vea mi look de “la siguiente mañana” aún. Sus manos cálidas abrazan mis caderas mientras cojo el ritmo y monto su muy dispuesto cuerpo.”

“Ah, cariño.” Gime cuando incremento la velocidad y la intensidad, ondulando nuestros cuerpos juntos. No tiene los ojos abiertos, pero su cara es para quedarte sin aliento. Tiene los ojos cerrados muy fuerte, de la misma manera que lo hacen los niños cuando están esperando una sorpresa, tiene la cara llena de miedo y anticipación.

“Me corro.” Grito, apoyándome en su pecho y apretando su cuerpo cuando los espasmos me desgarran por dentro y me quedo sin respiración. Él no se corre. Simplemente la saca y pone su cuerpo contra el mío, presionando su cara contra mi nuca. Noto su erguido miembro presionado contra mi culo, y lo muevo un poco para darle efecto. Gruñe y me acerca más a él, frotando sus caderas contra mis nalgas, con la celulitis y todo. Arqueo la espalda y le agarro las manos mientras continúa metiendo su polla caliente por mi raja del culo hasta que gruñe y exhala sonoramente. Termina con un chorro caliente de líquido espeso rociado por todo mi muslo.

“Nos tenemos que levantar.” Le riño. “Has hecho un desastre.”

“No, tú has hecho un desastre. Simplemente has usado mi polla para hacerlo.”

“No tengo ni idea de lo que me está hablando, señor.” Digo mientras limpia su desastre en mi cuerpo con un trapo.

“Ei.” Su cara y su cuerpo se tornan serios. “No vuelvas a hacer eso. Es peligroso.” No dice lo

que es “eso” pero lo puedo adivinar fácilmente.

“Me tomo la pastilla. Lo he hecho desde que tenía 18. No pasa nada.” Murmuro.

“No es eso.” Me sacude, asegurándose de que me resisto a dormir mientras me da su explicación.

“No soy un boy scout. He estado con muchas chicas. Hasta donde sé, estoy sano, pero no hay garantía.”

No hay garantía. Nunca se han dicho palabras más ciertas, pero dudo que esté listo para pensar en todo eso ahora mismo. Dios sabe que yo no. Miro a la preocupación en su cara y casi sonrío. Quizás lo está. Quizás lo estoy infravalorando. Ciertamente le infravaloré anoche.

“Estoy segura de que estás bien. Pero si te preocupa tanto, entonces me aseguraré de no montármelo contigo por las mañanas.”

“No tienes que hacer eso. Solo ten cuidado la próxima vez.” Dice besándome en la punta de la nariz. De repente soy muy consciente de mi aliento matutino. Me agarra más fuerte mientras intento levantarme.

“Demasiado tarde, ya lo he visto todo. Es demasiado tarde para ponerte tímida.”

“No me pongo tímida, doy asco.” Gimo, poniendo la cara bajo las sábanas para no lanzarle mi aliento a la cara.

“Yo también, pero eso no ha parecido pararte.” Dice con una sonrisa.

Levanto la vista para mirarlo con arrepentimiento. Abre los ojos y me acaricia la cara con su mirada cálida. Me está mirando de la misma forma que Brian Krause miró a Mila Jovovich en *El Regreso al Lago Azul*. Como si no solo fuera UNA mujer, sino LA mujer. La única que importa en el planeta. Me dan escalofríos y se renuevan mis esfuerzos para escaparme de sus brazos y poner algo de espacio, higiene y ropa entre nosotros.

“Hay una bomba de agua por detrás y un hervidor grande. Calentaré un poco de agua. Creo que he traído café, pero es del instantáneo.” Dice, soltándose finalmente y dejando caer sus pesadas piernas por el borde del catre al que llamamos cama anoche.

Me las arreglo para localizar mi camiseta y me tira un par de pantalones de chándal de su bolsa. Ni siquiera me molesto en intentar encontrar el sujetador. Es demasiado temprano para esa mierda. Me tira un kit con jabón, pasta de dientes y un cepillo de dientes, y me señala la puerta. Meto los pies en mis zapatos y corro hacia la parte trasera de la cabaña para encontrar la bomba de agua. Como era de esperar, ahí estaba, y a pesar de parecer decrepita, funciona.

Una hora más tarde me he enjuagado los restos del sexo de anoche de mi cuerpo y me he tomado una taza de café. No habla mucho. No hay mucho que decir. Para cuando miro el reloj es casi mediodía.

“Es precioso todo esto. Gracias por traerme aquí.” Digo tratando de sonar alegre.

“¿Quieres quedarte una noche más?”

“No, tengo que volver con Shannon.”

“Ya es mayorcita, no le pasará nada por estar sola el fin de semana.”

“Ya es mayorcita pero, creo que ha tenido la suficiente gente marchándose y no volviendo para lo que le queda de vida.”

“Oh.” Asiente. “Me había olvidado de su madre.”

“¿Sabes lo de su madre?”

“Solo lo que ella me ha contado. Su madre se fue a pasar el fin de semana con el tío con el que salía y tuvieron un accidente. Ella nunca volvió. Así es como Shannon ha terminado viviendo contigo, lo cual, por cierto, te hace una tía bastante increíble.”

“Haces lo que tienes que hacer... por la familia.” Intento no mirarlo mientras me hace el



cumplido. Me hace sentir falsa y una fracasada. Había un montón de noches donde lo último que quería era ser una buena tía. Había un montón de días, especialmente después de que todo saliera a la luz, que quería escaparme de todo y de todos, incluyendo a Shannon. Especialmente de Shannon.

“Eso no es cierto. He visto a mucha gente que se rinden y desaparecen. Les encanta la idea de tener una familia, pero no quieren tener que esforzarse. Lo que hiciste fue valiente y de buena persona. Incluso si fue difícil, hiciste lo correcto de todos modos. Eso es jodidamente increíble, Kim.”

“Te estás envalentonando.” Digo, sorprendida de escucharlo decir mi nombre como si fuéramos... ¿amantes?

“He pensado que podía probar.”

“Bueno, prueba a darte prisa y acabar de recoger, pequeño idiota. Tenemos que llegar al pueblo antes de que oscurezca.”

Volvemos caminando al coche y cargamos las bolsas, cogidos de la mano y hablando cómodamente. Siento que es el primer amigo de verdad que he hecho desde que he llegado aquí. Quizás este hecho me hace un poco desesperada. Quizás esto hace que ser capaz de hacer esto, caminar de la mano con alguien que se ríe a mis referencias raras de pelis, sea algo tan preciado para mí.

Cuando nos vamos del parque y emprendemos nuestro camino por la autopista desolada, no puedo evitar sentir que me estoy despertando de un bonito sueño. Dejando a un lado el sexo capaz de pararte el corazón, lo sé una vez llegamos dentro de los límites de la ciudad, todo tiene que cambiar.

“Si no te importa que pregunte... ¿De qué va eso de las pelis?”

“¿Te refieres a por qué me gustan las películas que son más viejas que yo?”

“Sí.” Sonríe, manteniendo los ojos en la carretera.

“Te has dado cuenta, ¿eh?”

“En realidad Shannon me lo contó. Dijo que la clave para entenderte eran tus películas. Tengo que darle las gracias por el consejo. Realmente ayuda.”

Pongo los ojos en blanco e ingoro la sonrisa insolente en su cara.

“Supongo que mi madre. Siempre estaba viendo estas pelis antiguas. Supongo que entonces no eran tan viejas como ahora, pero seguían siendo clásicos. Veía todas las películas icónicas de los 80 una vez tras otra. Supongo que era su forma de agarrarse a su juventud. Algunas personas hacen puenting, mi madre veía películas de John Hughes. Era una romántica.”

“Y tú también.”

“Sí, pero para mí eso era lo más cercano a tener vida social en ese momento. No era exactamente una rosa floreciente cuando era adolescente. Supongo que se podría decir que he florecido tarde.”

“Más vale tarde que nunca.”

“Hablas como un hombre que jamás ha tenido problemas para ligar en su vida.” Bromeo.

“Eh, ser popular también tiene sus desventajas.”

“Pobre niño rico popular. Por favor ilumíname sobre la dureza de ser adorado y tener todo el sexo que se te antoje.” Respondo de vuelta.

“Por ejemplo esto. Nadie piensa jamás que tengas problemas de verdad. Aparentemente solo la gente fea tiene padres con adicciones, o enfermedades mentales, o problemas REALES. A la gente guapa solo le salen granos, ¿no?”

Suena enfadado, pero no estoy segura de por qué, así que no digo nada.

“Y hablando de ser guapo, a nadie le importa una mierda si eres listo. Podría ser un maldito genio y a nadie le importaría una mierda.”

“¿Lo eres?”

“¿Si soy qué?”

“¿Un genio?”

“Hablo tres idiomas y llevo mi propio negocio desde mi teléfono móvil. ¿Tú qué crees?”

“¿Qué chico tan listo?” Uso mi mejor voz de señora, esperando que mi broma rompa un poco la tensión.

“Exacto.” Dice con una sonrisa. Le aprieto rápidamente la mano y me giro a ver el paisaje correr.

Al final, todos estamos buscando a alguien que nos vea como somos, supongo. No puedes culparlo por eso.

## CAPÍTULO 14

CUANDO LLEGAMOS SHANNON TIENE UN BRUNCH ESPERÁNDONOS. KIM SE PEGA UNA DUCHA mientras Shannon y yo charlamos.

“¿Estás seguro de aparcar delante de casa así?” Mira furtivamente hacia la ventana.

“Sí, no pasa nada. En el peor de los casos, vas a tener que aguantar rumores de que tú y yo estamos saliendo.”

“Ah.” Sonríe. “Bueno, ¿cómo ha ido?” Se ocupa las manos cortando fruta para la mesa.

“Soy un caballero.” Respondo con una sonrisa.

“Más te vale que continúe siendo así.” Dice moviendo el cuchillo de forma amenazadora.

“Sí, señora.” Contesto. Por el rabillo del ojo cazo un destello de un vehículo familiar. Un vehículo que debería estar en la otra punta del pueblo, delante de toda la iglesia ahora mismo.

“¿Pasa algo?”

“Nada, nada.” Digo. No es necesario preocuparla ahora mismo. Vuelvo a tener un mal presentimiento. Uno que me dice que hay un secreto gestándose en mi casa. Uno que amenaza con engullirme a mí y a las personas de esta casa también. Enfrentarme a mi viejo no es nada nuevo para mí, pero Kim y Shannon ya han pasado por mucho.

“Nueva norma de la casa: vosotros dos no tenéis permitido estar juntos en la misma habitación más rato.” Anuncia Kim entrando en el comedor. Tiene la piel rosada y suave, huele a jabón de lavanda. “Parece que seáis primos perdidos hace mucho tiempo y yo parezco la hijastra fea pelirroja.”

“Las pelirrojas son sexis.” Digo levantándola y besándola.

“Uff, ve a ducharte. Te esperamos.” Dice, soltándose de mi abrazo.

“Sí, señora.” Asiento, siguiéndola en dirección al baño. Enciendo la ducha y aprovecho la ocasión para llamar a mi padre.

No responde.

Quizás solo esté siendo paranoico. Solo he visto un un destello. Puede que me haya equivocado.

“Toc, toc.” Dice Shannon, camina hacia atrás en el baño y me da una pastilla de jabón de espaldas a mí. “He pensado que quizás prefieras esto a nuestros jabones perfumados y tal.”

Tiene razón, lo prefiero.

“¿Por qué tienes esto?”

“Tía Kim tampoco es una gran fan de todo eso.”

“¿Puedo preguntarte algo?”

“Dispara.” Tiene las orejas rojas. No se me pasa por la cabeza que no haya visto a un hombre desnudo antes. Si lo ha hecho, no está actuando como tal.

“¿Por qué no se hizo cargo de ti tu padre cuando tu madre murió?”

“No lo sé, si algún día le conozco ya se lo preguntaré. Honestamente, ni siquiera estoy segura de que sepa que existo.”

“Ah.”

“Date prisa. Te estamos esperando.” Dice.

Me ducho rápidamente y me pongo la muda que me he traído.

“Deja tu ropa en la cesta. La lavaré y te la puedes llevar luego.” Dice Kim.

“¿Qué te parece si la lavas y la dejas en un cajón para cuando me quede a dormir?” Sugiero.

“¿Quién dice que te vas a quedar a dormir? ¡Esto es una casa de gallinas, no se admiten gallos!”

“Ay, Dios. Sé que dije que todo esto me parecía bien.” Interrumpe Shannon, sus orejas se incencian por segunda vez. “Pero incluso mi liberalismo tiene límites. Por favor, no me hagáis pensar en vosotros desnudos.”

Nos reímos... y bendecimos la mesa. Observo como Shannon y Kim hablan la una con la otra. Cada una de ellas está intentando lo mejor que puede proteger a la otra. Se ve en la forma en la que sin pensar se tocan o bromean entre ellas. No están haciendo un teatrillo para los invitados o manteniendo las apariencias delante del servicio. Pienso en mi propia madre y en todo el esfuerzo y la presión de intentar proteger la imagen de nuestra familia. Deseo que pudiera venir aquí y viera lo fácil que es ser feliz. No me dejan fuera de la conversación, y al cabo de nada estamos sin aliento de tanto reírnos, hacer el tonto y ser demasiado escandalosos. Incluso sin ser un Macmillian, me siento que lo soy. Siento que son mi familia. Mi hogar.

Después de comernos todo lo que hay en la mesa, Kim y yo mandamos a Shannon a su habitación ante la amenaza de que nos pille besuqueándonos en la cocina mientras recogemos.

Obedece.

“¿Te tienes que ir?” Kim no levanta la vista, pero puedo escuchar el fastidio en su voz.

“Sí, aún tengo que lidiar con mi viejo. Pero te veré mañana en el instituto.”

“No, no lo harás, no de verdad.” Dice enfurruñándose.

“Siempre podemos volver a la cabaña. Aún tengo la llave.” Le pongo la prueba delante de la cara.

“Ya sabes lo que queiro decir, estúpido.” Dice envolviendo mi cintura con sus brazos.

“Lo sé, pero es solo hasta que me gradúe. Cuando me vaya, nadie podrá decirte nada.” Le aseguro.

“Nadie me dice nada ahora. Además, ¿quién dice que vaya a estar contigo tanto tiempo?”

Sé que lo dice en broma, pero se me contrae algo en el pecho. La idea de perderla o de que le hagan daño de alguna manera, me dobla de dolor. Lo sé, son mierdas sensibleras, pero así es cómo me siento.

“No te preocupes. Las cosas mejoraran.” Le dejo unos cuantos besos en la frente y la nariz, apretando su suave y cálido cuerpo contra el mío un poco más, absorbiendo calor y felicidad de su piel antes de que tenga que escaparme. Aún hay algo que tengo que saber, y solo puedo conseguir respuestas si pillo al Alcalde Turner en casa, tras puertas cerradas.

Cuando entro mi madre ya está durmiendo en el comedor, con los pies enfudados en calcetines gordos y enroscados bajo ella en el sofá. Le pongo una manta encima y cierro las cortinas para que la luz del sol no la moleste. Las pequeñas venas de su cara y sus manos me parecen más visibles, como si estuviera palideciendo. Me percató del vaso vacío y del tarro de pastillas naranja sin etiqueta que hay encima de la mesa. Su respiración es profunda y regular, así que no me preocupó demasiado. Papá debe haber montado un escándalo cuando ella no sabía dónde

estaba yo. Me siento culpable, pero incluso la culpa está empezando a agotarse.

“¡Zayne!” Grita mi padre desde el pasillo. “Ven aquí.”

Le sorprende obedeciéndolo su instrucción. Yo también quiero hablar con él. Cuando me voy acercando veo la incertidumbre en su cara, como si no estuviera seguro de qué me quiere decir o qué debería esperar que hiciera yo.

“He visto tu coche cuando conducía por el pueblo antes.” Dice, después de cerrar la puerta de su despacho tras nosotros.

“¿Quieres decir cuando me estabas buscando y me has encontrado?” Le corrijo.

“Pensaba que habíamos quedado en que ibas a alejarte de la Macmillian esta.”

“No quedamos en nada. Me ordenaste que no me tirara a Shannon Macmillian y no lo he hecho.”

“No me vengas con gilipolleces. Te has pasado toda la noche fuera y cuando consigo rastrearte te encuentro poniéndote cómodo en la casa de la chica Macmillian.”

“No tengo que mentir sobre dónde duermo o lo que hago con la polla. No es que tenga una mujer y un hijo esperándome en casa.” Esta acierta en la diana, y por un momento todo su cuerpo se paraliza.

Me mira por encima del vaso de *whisky* que tiene en la mano.

“Mira, solo es una chica. Te has tirado a cuantas ¿docenas? Créeme, habrá un montón como ella. Tienes que confiar en tu padre con esto.” Sisea, soltando el pretexto del civismo. “Sé que te gusta contrariarme, pero no quieres joderme con esto.”

“¿Por qué no? ¿Qué información tienen de ti? La última vez que te vi tan nervioso por una chica, te la estabas tirando los fines de semana.”

“Cuida esa puta boca, mamón ¿Crees que no puedo tocarte porque tienes 18? ¿Dónde estarías sin mí? Yo mantengo el techo que tienes sobre tu cabeza y la ropa que te pones. Ese coche elegante que te compró tu madre... ¡DESAPARECE en treinta segundos si decido cancelar sus tarjetas de crédito”

“Ahí es donde te equivocas, TOM. El coche está a mi nombre y yo hago los pagos, y lo de tu puto techo, puedes quedártelo. Esa cosita de internet en la que he estado perdiendo el tiempo me ha dado más que suficiente para mantener un techo sobre mi jodida cabeza. Así que, a menos que me vengas de frente, voy a ser amigo de quien me salga de los cojones, y me voy a FOLLAR a quien me salga de los cojones.”

Salgo enfadado de la habitación y me dirijo directamente a mi habitación. Unos minutos más tarde escucho la puerta trasera dar un portazo y veo a mi padre caminar por el jardín. Está hablando con alguien por teléfono. Aunque está agitado, no pillo nada de lo que dice. Seguramente esté llamando a su tropa de capullos para que intenten encontrar trapos sucios de Shannon y Kim, algo que una vez se sepa públicamente, hará que vivir aquí sea muy incómodo.

¡Mierda!

Esta vez tengo que luchar con las mismas armas. Tengo que mantener a Kim a salvo.

Mientras hace su llamada, yo hago otra por mi parte.

“Más vale que esto sea una puta emergencia. ¡Es domingo!” Gruñe Dylan por el teléfono.

“Lo es. ¿Te acuerdas de lo que te pedí que me guardaras?”

“Sí.” Toda la irritación ha desaparecido de su voz.

“Lo necesito ahora. Necesito que se filtre a la gente correcta de forma que no se pueda rastrear hasta mí.”

“¿No lo sabrá él?”

“Claro que lo sabrá, pero no será capaz de probarlo y jamás se lo verá venir.” Contesto.

“Vale, tío. Puedes contar conmigo. Joder, colega, me siento como si me estuvieras pidiendo que les vendiera uranio a los rusos. Esto es jodidamente radioactivo.”

“Lo sé. Sabes que no haría esto a menos que no fuera serio.”

“¿Es por la chica?”

“Sí y no. Es por proteger a la familia.”

“Él también ES tu familia, por mucho que odies admitirlo.”

“Hace mucho tiempo decidió que no quería que yo formara parte de su familia. Así que ahora estoy protegiendo la mía.”

Dylan se queda en silencio un buen rato al otro lado. Casi puedo verlo mordiéndose el labio interior, de esa forma en que lo hace antes de hacer un movimiento arriesgado.

“Vale, conozco a ciertas personas que saben como mantener la boca cerrada, pero necesitaran ponerse en contacto contigo para verificarlo.”

“Sin problema.”

“Vale, colega, buena suerte.”

“Gracias.”

“Espero que la chica merezca la pena.”

“La merece, ambas de hecho.”

Preparo una mochila de emergencia, no sé por qué. Mi padre no me da miedo, y si las cosas van como planeo, necesitará mantenerme cerca si quiere salvarse. Aún así, el acto es catártico. Casi como los niños pequeños que quieren huir de casa y se preparan su bolsa.

Le mando un mensaje a Kim diciéndole que he llegado bien a casa y que he disfrutado mucho de nuestra cita. Me llama asqueroso. No niego el cargo. Mañana es un día nuevo y un ciclo nuevo de noticias. Cuando me suena el teléfono en plena madrugada con un número desconocido, sé exactamente quién es y qué quiere. Se lo doy todo.

Puede que él sea un Turner, pero yo también lo soy. Si hay algo que sabemos hacer, es conseguir lo que queremos. Desgraciadamente, esta vez, lo que él quiere y lo que yo quiero no concuerda.

Cuelgo el teléfono en la oscuridad y dejo que años de malicia y desprecio hiervan en mi corazón.

“Para gustos los colores, que gane el mejor.” Susurro a la oscuridad y durante medio segundo creo que la escucho contestarme. Una sola palabra. “Ciertamente.”

## CAPÍTULO 15

PARA CUANDO LLEGÓ EL MARTES, ERA DE LO QUE HABLABA TODO EL MUNDO. NO ES QUE HABLARAN conmigo. Bueno, no exactamente. Pero preguntas que empiezan por “te has enterado” circulan por ahí como un “¿cómo estás?” En realidad a nadie le importa la respuesta, y aún así estás obligado a contestar, y esa respuesta exige una contestación. Así que cuando la Srta. Simms, una profesora de matemáticas que llevaba blusas estampadas y gafas redondas enormes que la hacían parecer la fan más triste del mundo de Elton John, me pregunta si me he enterado, digo que no, y después de mirar a su alrededor como si los paparazzi (o la policía de la moda) la estuvieran persiguiendo, me hace sentarme en un banco de piedra bajo un árbol en la parte más alejada del patio para contarme las noticias.

“Aparentemente el alcalde ha estado pagando abortos.” Dice con una risita.

“¿Qué?”

“Sí, ha salido todo a la luz. Hay pruebas, pero no los nombres de las personas a las que se lo pagó. A ver, supongo que los estaba pagando por él mismo pero... bueno no a él, claro. Obviamente no le pueden hacer uno. Pero se rumorea que a las mujeres a los que se los estaba pagando... bueno, ya sabes, él la metió donde no tocaba y estaba intentando arreglar el desastre.

“¿Oh?” Estaba tan pasmada de que estuviera dispuesta a hablar conmigo como de lo que me acababa de contar. Mi mente salió disparada hacia Zayne y su familia, especialmente su pobre madre.

“Muy fuerte, ¿no? Tanto que intenta promover los valores familiares, lo que sea que signifique eso. A mí me parece que está siguiendo la antigua tradición de los hombres abandonando a sus mujeres por jovencitas.” Se vuelve a reír, pero esta vez con algo menos amigable e inocente en la voz.

“Oh.” Digo.

“De todos modos, pensé que debías saberlo... ¡YA no es un secreto!” Toda la amabilidad que había un momento antes se le drenó de su cara animada mientras se levantaba y se iba serpenteando. Me sentí como si me estuvieran acusando de algo, pero por mi vida, no era capaz de entender de qué.

No vi a Zayne en el instituto ese día.

Me preocupé.

No fue hasta esa tarde, cuando estaba dejando papeles en secretaría antes de irme a casa que conseguí cierta claridad sobre el tema. La secretaria, quien normalmente se iba tan pronto como el último autobús escolar salía del aparcamiento, aún estaba allí, trasteando con una máquina de escribir antigua.

“Buenas tardes.” Dije por encima del hombro sin esperar respuesta.

“Me retiro al final de la semana, querida.”

“¿Eh?” Otra vez, el asombro de la respuesta va acompañado del asombro por las noticias.

“Me voy en unos días. Me jubilo.”

“¿Tiene planes?” Es lo que se supone que se tiene que preguntar en este tipo de situaciones, ¿no?

“Ah, me voy a ir a vivir con mi hija y a pasar más tiempo con mis nietos. Pero esa no es la razón por la que estoy hablando con usted.” Dice, levantándose de la silla y acercándose a donde yo estaba.

“¿Puedo ayudarla en algo?”

“No, la voy a ayudar yo a usted. Es usted una jovencita encantadora, y no me gustaría verla terminar mal por culpa de un tonto.”

De nuevo, el sentimiento de acusación apareció en mi interior.

“¿Sabe por qué todo el mundo mantiene las distancias con usted?”

“No.”

“Eso pensaba. ¿Sabe quién es Tom Turner?”

“Es el alcalde, ¿no?” Y el padre de mi novio.

“Sí, ¿pero le conoce?”

“No.”

Me miró con sospechas, como si aún no hubiera decidido si le estaba contando la verdad o no, y se resistía a continuar.

“Bueno, se lo diré yo. Es un hijo de puta, y parece tener los ojos puestos en usted. No sé cómo o por qué, pero sospecho que si aún no ha tenido nada con usted, ha tenido mucha suerte.”

“Ha tenido... Espere... ¿yo?”

“Sí, usted. Cuando estaba teniendo sus entrevistas, se interesó muy particularmente en su candidatura. Dejé que quedara muy claro que usted era una de sus chicas.”

“Una de sus... ¡NUNCA HE VISTO A ESE HOMBRE!”

Me cogió la mano con la suya y me dio suaves palmaditas.

“Yo la creo, pero no lo va a hacer todo el mundo. Incluso si lo hacen, es mejor no ponerse de culo con el Alcalde Turner. Así que todos mantienen la distancia. Nadie le da problemas, ¿verdad?”

“No.”

“Bien, pero ha escuchado las noticias.”

“Sí.”

“Es todo cierto. Le puedo decir los nombres de la mitad de las chicas a las que metió en líos.” Escupió con asco. “Todas ellas eran jóvenes, guapas, recién llegadas, como usted, y todas ellas desaparecieron en un momento. Cogieron y se fueron.”

“Bueno, yo no soy así y definitivamente no soy una de sus chicas. Solo soy una profesora.” Expliqué. Me sonrió con ojos amables y asintió mientras yo hablaba.

“La creo, pero tiene que saber que no todos lo harán. Los que han estado por aquí un tiempo puede que crean que le rechazó, pero eso tampoco le traerá muchos amigos.” Dijo poniéndose de espaldas a mí mientras iba de nuevo a su silla.

Me pasé el resto del día vagando aturdida. Parecía que una bomba atómica me acababa de estallar en el regazo. ¿La gente se pensaba que me estaba acostando con el alcalde? ¿Para empezar por qué estaba interesado en mi candidatura?

La lógica me decía que un tío asqueroso vió a una mujer atractiva en una entrevista y quiso meterle ficha. Pero no tengo tanta suerte ni soy tan atractiva. Tenía que ser otra cosa, algo más



profundo, si no ¿por qué se habría mantenido alejado tanto tiempo? El problema es que tenía más preguntas que respuestas, y no tenía forma de encontrar las respuestas que necesitaba sin posiblemente perder mi trabajo y hacer que una situación que ya era incómoda, fuera insostenible.

Eso fue ayer.

Hoy, cuando me meto en el aparcamiento, Zayne ya está ahí esperándome. Reprimo un pequeño suspiro cuando su cuerpo alto y musculoso apoyado en su coche entra en mi campo de visión. Shannon suelta un pequeño “yuju” antes de salir de un salto, decirle algo ininteligible a Zayne e ir disparada hacia el edificio. Si hay algo que se le da bien, es saber cuándo tiene que quitarse de en medio.

A pesar de toda la confusión que debe haber en su casa, parece relajado, quizás incluso un poco subidito cuando me acerco a él.

“Ey, chico.” Digo, sin estar muy segura de si debería expresar mis condolencias por el escándalo de su padre o preocupación por el dolor de su madre.

“¡Buenos días, Luciérnaga!”

“Estás muy contento y animado, considerando...”

“¿Considerando el hecho de que mi padre está en todas las noticias locales y su teléfono no deja de sonar?”

“Eh, sí.” Chuto una piedrecita del suelo y me pongo cuatro pelos sueltos tras la oreja. He vuelto a mis sandalias de cuero marrón y un mono decididamente pasado de moda. Algunas personas tiran de comida para consolarse, yo tengo prendas de ropa. Shannon ha insistido en decorarlo con un cinturón y algunos accesorios, pero no ha hecho una gran diferencia en mi opinión.

“Te voy a contar un secreto.” Dice, sus ojos bailan con risa.

“¿Qué?”

“Soy la fuente. He sido yo.” Dice alegremente.

“¿Qué?” En serio, los golpes no paran. No puedo con más noticias bomba ya. “¿Por qué?”

“Para quitárnoslo de encima.” Se encoge de hombros como si acabara de cerrar la reja principal para evitar que las cabras se escapen. Simple. No como si acabara de sabotear la carrera política de un hombre y hubiera destruido cualquier esperanza de llegar a una campaña exitosa para un asiento en el senado estatal o algo por el estilo.

“¿Por qué? ¿Por qué estaba encima nuestro?”

Se incorpora y da un paso hacia mí como si quisiera abrazarme. Doy un paso atrás y me agarro a mi bolsa. Tengo un sentimiento horrible inmenso de que estoy demasiado enredada con este chico y mi mejor opción de supervivencia es retroceder todo lo que pueda y mantener la cabeza baja hasta que pueda irme perdiendo el culo. Lamentablemente, mi corazón no lo acepta y empieza a latir dolorosamente desbocado ante el pensamiento de no poder ver su cara de chulito en los pasillos entre clases.

“No tienes que tener miedo. Puedo protegerte.” Dice, sonando demasiado seguro para mi gusto.

“¿Protegerme de qué? ¿De tu padre? Ni siquiera le conozco y ya ha conseguido que no me hable la mitad del pueblo. ¿Cómo vas a protegerme?”

“No es a ti a quien está observando, es a mí. Cree que me gusta Shannon.”

“Pero no te gusta. ¿Tienes que decirle que solo sois amigos!” El pánico en la voz me hace sonar como una quinceañera histérica, pero me da igual. Shannon es la única familia que me queda. Es la única cosa que tengo de Mia que es buena y está llena de recuerdos bonitos. Sea el que sea el juego que Zayne y su padre están jugando, Shannon no puede formar parte de él.

“Cometí un error. Cometí un grave error haciendo esto. Es culpa mía. Te di falsas esperanzas. Te hice pensar que esto llegaría a alguna parte. Soy la adulta en esto y asumo toda la responsabilidad. Lo siento.” Me giro e intento caminar calmadamente hacia el edificio.

“¿Qué estás diciendo?”

Lo ignoro y sigo andando.

“¡Kim! ¡¿Cómo que lo sientes?!” Puedo escuchar sus pasos detrás de mí, pero no tiene sentido correr. Me pillaría, o incluso peor, ser perseguida por el aparcamiento por un adolescente enfadado solo llamaría la atención y después tendría que explicarle a alguien por qué nos conocemos. En segundos tiene mi brazo cogido con un agarre firme y me gira.

“Por favor, Zayne—” Mis palabras caen en oídos sordos mientras me arrastra a un hueco a un lado del edificio que hay detrás del taller.

“¿Qué significa que fue un error? ¿Lo que pasó en el lago fue un error? ¿Besarme fue un error?”

“Sí, todo eso lo fue. Eres demasiado. Eres impulsivo e imprudente. La vida real no es como las películas. La gente real puede salir herida, y Shannon es todo lo que tengo. Tengo que protegerla.” Parpadeo para hacer desaparecer las lágrimas e intento sonar mucho más decidida de lo que me siento.

“¡Me tienes a mí!” La rabia hace que todas las bonitas líneas de su cara se vuelvan salvajes. “¿No soy NADA para ti? ¡Joder! ¿No SIENTES nada? No soy imprudente ni impulsivo. Soy decidido y no me da miedo ir a por las cosas que quiero. ¡Pero por alguna puta razón estúpida todo lo que quiero eres tú! Y estoy dispuesto a arriesgarme si eso significa que estarás conmigo, todo lo que tienes que hacer es confiar en mi un jodido poquito. ¡Sé un poco valiente, joder!”

“Estás gritando.” Le aviso.

“¡¿Y qué coño pasa?!” Grita más fuerte, moviendo las manos en el aire con los ojos desorbitados.

“No soy tan valiente como tú.” Grito, sintiéndome avergonzada y aliviada a la vez. “¡Y tengo mucho más que perder! Y no... no puedo volver a tener una pérdida así.” Las lágrimas empiezan a caer.

“Solo confía en mí, Kim. Puedo protegerte.” Dice, sonando lo más desesperado que le he oído jamás.

“Sería mucho más fácil confiar en ti si fueras solo un poquito más gallina.”

Ambos nos reímos un poco.

“Lo siento, no puedo.”

“Lo imaginaba. Pero que conste, me gustan los hombres ordinarios y predecibles.”

“Entonces no has estado jamás con un hombre, has estado con eunucos y capullos. Lo cual te hace territorio vírgen.” Se mete las manos en los bolsillos y saca pecho. “Me encantan las vírgenes.”

“Idiota.” Le pego un puñetazo suave en el pecho, luchando contra el impulso de apoyarme en la calidez de su pecho y dejar que el sonido de su corazón calme mis miedos.

“Y lo sabes.”

“Bueno, ¿y por qué está tu padre encima nuestro?”

“Se cree que estoy intentando tirarme a Shannon y por alguna razón está absolutamente en contra de la idea. No estaba tan cabreado cuando me estaba tirando a la hija de su oponente, o a la hija del pastor, o a la hija de nadie en ese aspecto.”

“¿Quizás no quiere que estropees sus posibilidades conmigo?”

“¿Qué?”

“Hay rumores de que cuando envié la solicitud para la entrevista, quedé señalada o algo así. En resumen, todo el mundo cree que soy una de sus amiguitas especiales, o al menos alguien con quien se quiere acostar. Pero como eso aún no ha pasado, se han imaginado que lo he rechazado y ahora estoy en su lista de enemigos. En cualquier caso, nadie está dispuesto a acercarse a mí.”

“Mejor.” Dice con chulería. “Soy todo lo que necesitas.”

“Suenas como un acosador.”

“¿Te veo esta noche?”

“¿Qué?”

No me contesta. Antes de que pueda preguntar otra vez, se inclina y me besa, después se va paseando como si no tuviera ni una preocupación en la vida, y ahora, estoy absolutamente segura de que estoy totalmente enredada con él. Zayne Turner me está arruinando la vida, y no podría estar más emocionada.

## CAPÍTULO 16

“Apuesto a que crees que eres jodidamente listo, ¿no?” Está borracho. Puedo oler el bourbon en su aliento cuando se apoya en el marco de mi puerta y me mira con odio. Afortunadamente para ambos, no me importa una mierda.

“Siempre he pensado que soy medianamente inteligente, sí.” Contesto cerrando el ordenador portátil y poniéndolo en mi mochila. “No te cortes en hurgar por aquí mientras no estoy.”

“Crees que no soy capaz de lidiar con pequeño escándalo como este. No me has arruinado. ¡No has arruinado nada!”

“¿Por qué iba a querer arruinarte? Solo quiero que seas consciente de que tu armario está lleno de muertos, y no eres el único que tiene la llave.”

“¿De verdad creías que algo así sería capaz de pararme? ¿Sabes con quién estás jugando?”

“Con un borracho hipócrita y viejo que ha estado escupiendo mierda a chorro sobre los valores familiares mientras se folia a todo chochito nuevo que tiene la mala suerte de cruzarse con él?” Me he pasado un poco ahí, así que no me sorprende cuando su mano impacta en mi mejilla.

“Bueno saber que has vuelto a las viejas costumbres. Pensé que la sobriedad parcial se estaba volviendo un poco aburrida.” Digo, suplicando otro golpe, pero esta vez a puño cerrado. Esa sería toda la provocación que me haría falta para finalmente darle las hostias que se merece tan desesperadamente. Además eso en la prensa le haría perder muchos puntos.

Lamentablemente, se contiene, paso por su lado y corro escaleras abajo y él me persigue implacablemente.

“¿A dónde vas?”

“A cenar a casa de los Macmillian.”

“¿Qué cojones estás haciendo? Tenemos que ser un frente unido ahora mismo después de ese numerito que has montado. Tienes que ser visto fuera con tu familia. Ponte la chaqueta, nos vamos a cenar.” Ordena moviendo su copa mientras habla.

“Lo siento, tendrás que esperar para tu estampa familiar. Ahora mismo me voy a cenar con los Macmillian.”

“¿Te estás tirando a esa chica?”

“Ya te lo he dicho, no es eso lo que hay entre nosotros. Pero eso no significa que no me importen ella y su tía. No sé qué problema tienes con ellas, y no me importa. Déjame un poco en paz.”

Entrecierra los ojos como si acabara de encender la luz en una habitación oscura.

“¿Qué hay entre vosotros? ¿Qué es para ti?”

“Familia.” Digo.

Veo como todo el color se le drena de la cara, y tengo la preocupante sospecha de que he dado en el clavo. Intento mantener mi cara inmóvil mientras contemplo la posibilidad.

“Tienes que recordar quién es tu familia de verdad, hijo. Tienes que recordar quién te ha querido y te ha criado todos estos años.”

“Mamá, y a ella le parece bien.” Me voy, tratando de caminar tranquilamente por la entrada y sacar el coche lentamente.

Aún no tengo ninguna prueba, pero estoy bastante seguro de que lo tengo pillado por los huevos. Debería alegrarme de ello, pero cuando estoy llegando a la casa de Kim me doy cuenta que esto presenta un nuevo reto. Como si no tuviéramos suficientes obstáculos que superar ya. Desafortunadamente, no tengo el lujo de esperar a ver qué pasa. Conozco a Thomas Turner. Va a encontrar la manera de dejar caer una bomba sobre Kim si no hago algo para pararlo.

Aparco en su entrada y apago el coche pero no salgo. Me agarro fuerte al volante y respiro profundamente, tratando de luchar contra la culpa que siento en el pecho. Kim no está lista para esto. Le reconozco el mérito de haber aguantado tan bien bajo toda la presión de los rumores del pueblo y las cosas ignorantes que los alumnos le deben decir, porque claramente es la que sobra en el colegio. Pero también sé que es agudamente consciente de cómo de sola está, y a pesar del hecho de que no se queja, lo odia. Claro que lo odia.

“¿Vas a entrar?” Shannon me hace señas desde la puerta.

“Ahora voy.” Grito, intentando sonar normal, fallando miserablemente. La boca de Shannon se tuerce para abajo en una mueca y se le arruga la frente. Pone la cabeza algo de lado como si acabara de hacer una pregunta y estuviera esperando la respuesta. Mi padre pone esa misma cara cuando le está echando la bronca a alguno de sus subordinados en el trabajo.

Cojo mi mochila y me bajo del coche.

“¿Qué ha pasado?”

“No mucho, me acabo de pelear con mi padre.” Susurro cuando paso por su lado.

“Vale. ¿Lo hablamos después?”

“Puedes apostar a que sí.” Le guiño un ojo y empiezo a buscar a Kim.

“Está en su cuarto.” Dice Shannon con una sonrisa cómplice.

Doy largas zancadas por pasillo hacia su habitación. Está de pie en ropa interior delante de su cama con las manos en las caderas, comparando dos chándals. La veo morderse el labio inferior, ignorante de mi presencia.

“Me gusta lo que llevas.” Digo finalmente, sobresaltándola.

“Claro, pervertido.” Se queja.

Enrollo mis brazos en su cuerpo e intento actuar normal.

“He cocinado de verdad esta noche.” Gruñe. “Así que al menos tienes que fingir que te ha gustado.”

“Lo haré.” Le aseguro, balanceándola suavemente en mis brazos.

“¿Estás bien? Te veo un poco apagado.” Dice.

“He discutido con mi padre.”

“No sabe nada de—”

“No, nada de eso. Quiere que me quede cerca de él ya que está en el medio de este desastre.”

“¿Ha descubierto que eres quién ha causado todo esto?” Se gira en mis brazos y

acuna mi cara con sus manos cálidas. Una pequeña sonrisa juega con las esquinas de su boca y sé que no puedo soportar contarle lo que estoy pensando.

“Claro que sabe que he sido yo, pero no puede probarlo. Además, yo no creé todo esto. Lo hizo él. Si no tuviera tantos muertos en el armario, yo no habría podido encontrar nada.”

“Espero que sepas lo que estás haciendo.” Me besa en la punta de la nariz.

“Yo también.” Digo pegándole una palmada en el culo antes de salir corriendo de la habitación.

Shannon está en el comedor, enroscada en la punta del sofá, cambiando los canales. Levanta la vista y sonrío cuando me ve, y mi estómago hace una voltereta mortal hacia atrás.

“No se te ve muy flamante.” Dice, frunciendo el ceño mientras habla.

“Yo, eh, tengo que preguntarte una cosa. Va a sonar extremadamente raro y no puedo explicártelo ahora, ¿pero puedes responderme?”

“¿Vale?”

“¿Qué sabes de tu padre? De tu padre biológico.”

“En realidad nada. Sé que Mamá tuvo una aventura muy ardiente con un tío. Ella pensaba que era amor, así que se fugó para estar con él. Era todo un secreto dónde estaba o qué estaba haciendo. Mis abuelos se pensaban que estaba metida en drogas o en una secta o algo así. Resulta que solo era una niña tonta enamorada. Pero cuando le dijo que tenía un pastelito en el horno, él le dio doscientos dólares y un billete de vuelta a su pueblo. Supongo que no le iba mucho el rollo familiar. Asumo que esos doscientos dólares eran para el aborto que ella nunca se realizó.”

“¿Ella te quería? ¿Incluso aunque el tío no estuviera con ella?”

“Quizás. Creo que también quería joder a su viejo. Se llevaban muy mal.” Dice encogiéndose de hombros.

“¿Sabes quién era o su nombre?”

“¿Por qué?”

“Necesito saberlo.” Siseo.

“¿Necesitas saber qué?” La voz de Kim retumba por el pasillo cuando sale de su habitación caminando lentamente. Se ha decidido por un chándal granate con rayas azul oscuro en el lateral de las piernas y alrededor de los codos. Con su pelo recogido en un moño casual y su cara recién lavada, parece tan inocente como es, y mi corazón empieza a latir salvajemente.

Familia. Podríamos ser una familia. Una familia de verdad, no como la farsa que tengo en mi casa. De repente, esa cosa que debería unirnos a todos, parece ser el único arma que tengo contra el hombre que lo causó.

“Solo estaba preguntándole a Shannon por sus solicitudes.” Miento. Es la primera de las que pueden ser cientos en un día.

“¿Necesitas saber a qué universidades ha enviado la solicitud?”

“Se estaba haciendo la remilgada. Si vamos a ir a la misma universidad, necesito saberlo de antemano, para así poder tenerle un ojo encima.”

“Ya, claro. Necesitas saber si voy a estar vigilándote yo a ti o no, y la respuesta es sí, voy a estar pendiente de ti.” Interrumpe Shannon, dejando que su marca especial de mentiras ayude a suavizar la situación.

“Bueno, ¿y quién me va a estar vigilando a mí? Puede que necesite supervisión. No sabéis en qué líos me puedo meter cuando no estéis por aquí.” Añade Kim, moviendo las cejas y poniendo una pose.

Shannon y yo hacemos contacto visual y estallamos a reír. La idea de Kim siendo una

mujer fatal es demasiado ridícula de creer.

“Eh, puedo ser sexi. Tengo un magnetismo animal muy poderoso. Te cacé a ti, ¿no es cierto?” Pasa sus brazos por mi cintura y me abraza fuerte.

“Realmente lo hiciste.” Beso la parte superior de su cabeza.

“Venga, vamos a comer antes de que se reseque la lasaña.” Dice tirando de mí hacia la cocina. Shannon me dispara una mirada de preocupación y me sigue de cerca.

“He preparado la ensalada.” Susurra cuando pasa por mi lado.

Lo que me sirven se parece a la lasaña pero fracasa en llegar al corte en casi cada nivel. En lugar de carne picada, hay una especie de crumble marrón de proteína. Lo que le falta de carne lo compensa con queso. Se puede decir que es el tipo de comida que se te queda en las costillas, y en cualquier otra superficie con la que entre en contacto. Pero no es la peor cena que he probado nunca, y la conversación lo compensa con creces.

Llevo veinte minutos de cena y ya me he olvidado de las cosas que me preocupan. Me olvido de que me importe el misterio detrás de la relación de Shannon con mi padre. Me olvido de preocuparme de cómo se va a sentir Kim después de que se lo cuente. Me olvido de que la mujer que me está sujetando la mano y besando la cara, podría perfectamente estar emparentada conmigo de una forma muy rara.

De lo que no me deshago es del sentimiento de familia. Shannon, Kimberly y yo. Somos una familia. Cada vez que Kim se inclina y me mira con esos ojos claros y profundos, sé que no importa qué pase después, nunca podré dejarla. No importa qué haga mi padre, no puedo permitir que le rompa el corazón.

## CAPÍTULO 17

ME DESPIERTO DE UN SOBRESALTO Y UNOS BRAZOS FUERTES ME ACUNAN INMEDIATAMENTE. Por un momento no me acuerdo de cómo o por qué están aquí, y estoy tentada a gritar.

“¿Pesadilla?” La voz de Zayne vibra tras mi oído. Está aquí otra vez. ¿Cuántas van esta semana? No importa, me alegro de que esté.

“Más o menos, ¿sabes ese tipo de sueños que sabes que estás soñando pero no puedes salir del sueño?” Digo intentando hacer que mi corazón se calme.

“Sí.”

“Uno de esos.” Me acurruco más cerca de su calidez, dejando que el tacto de su piel contra la mía aleje las sombras de mi mente.

“¿Me lo quieres contar?”

“En realidad no...” Digo tirando de la manta hacia mis hombros. Su cuerpo desnudo está caliente contra mi piel, a pesar del aire fresco de la noche.

“¿Estás segura?”

“Si.”

“¿Te pasa a menudo?” Suena preocupado.

“No, solo a veces cuando me paso mucho tiempo pensando en mi hermana.” Confieso.

“¿Has estado pensando en ella últimamente?”

“El aniversario de su muerte está muy cerca.”

“Oh.” Se queda tumbado en silencio un buen rato mientras me intento volver a dormir. Pero el sueño no quiere venir. “¿Cómo murió?”

“En un accidente de avión. Estaba viajando por temas de trabajo.”

“Qué horrible.”

“Sí.”

“Eso fue en el mismo año que tu prometido murió, ¿no?”

“Fue el mismo avión.” Digo, sintiéndome pequeña y patética. No sé por qué me siento así cada vez que lo pienso. Se podría pensar que el duelo de perder a mi hermana y a mi prometido a la vez lo superaría todo. Cuando me enteré de que las dos personas a las que amaba más en el mundo me habían traicionado, pensé que sentiría rabia y odio. Pero no fue así. Honestamente, Shannon se lo tomó mucho peor que yo. Yo solo me sentí pequeña, inútil y patética. A ver, yo era el único elemento que nunca encajó. Él era encantador y apasionado, y ella era toda una belleza. Ellos tenían mucho más sentido como pareja que el que jamás tuvimos él y yo.

Zayne no dice nada más. La verdad de todo se queda colgando sobre nuestras cabezas en la oscuridad. No se lo tengo que deletrear, es un tío listo. Estoy segura de que Shannon le ha dado pistas de cómo terminó todo.



Me abraza más fuerte, tratando de mantenerme arraigada a este momento, usando su propia piel para exorcizar mis demonios. Le dejo, porque es tarde y estoy demasiado cansada para luchar estas batallas sola. Esta noche necesito una distracción.

“El tío era un tonto.” Dice, cambia nuestros cuerpos de posición de manera que el suyo está por encima, la pálida luz de la luna le da un brillo etéreo a sus ojos oscuros.

“También lo fui yo.”

“El amor nos vuelve tontos a todos.” Dice, bajando la cabeza para besarme.

Posa su cuerpo entre mis muslos y puedo notar los músculos tirar y estirarse para acomodar a su cuerpo.

“Aún estoy adolorida.” Digo suavemente.

“La próxima vez no me seduzcas con una cena y pantalones de yoga.”

“Y Jenga.” Añado enredando mis brazos en su cuello. “No te olvides del Jenga.”

“Ah, sí, el Jenga. Eso debe haber sido lo que me ha llevado al límite.” Bromea. Esta vez lo beso sin ningún pensamiento más allá de este momento. Zayne mueve sus labios más abajo de mi cuello, por mi clavícula. Acaricio su espalda y acuno su cabeza contra mi cuerpo. Parece completamente ignorante de cada defecto y cada “punto problemático” de mi cuerpo mientras cubre mi piel con besos necesitados y sensuales.

Le dejo que haga lo que quiere rindiéndome a sus atenciones. Suena a locura, pero cuando estoy con él, siento como si todas las piezas rotas y las partes vacías de mi cuerpo empezaran a sanar. Las viejas heridas empiezan a curar cada vez que me mira. Es en momentos como este cuando me asusto más. Dolor, soledad, rechazo, puedo soportarlo todo, pero ¿qué pasa si un día deja de tocarme así? ¿Qué hago si deja de mirarme como me mira?

“No te voy a hacer daño.” Susurra desde entre mis piernas.

“Puede que yo te lo haga a ti.” Digo intentando sonar jovial.

“Lo digo en serio, te puedes relajar, no voy a hacerte daño.”

“No estoy asustada.”

“Estás temblando.”

“Hace frío.”

“Mientes fatal.”

Me río con eso. Es verdad, miento fatal.

“No sé qué te hizo, pero yo no te lo haré. No voy a hacerte daño. No voy a traicionarte. No estoy desesperado, no es que no pueda conseguir a otras chicas si quiero.”

“Ah, eso me hace sentir mejor.”

“No.” Se sienta en la oscuridad pero no se molesta en encender la luz. De alguna manera eso hace este momento menos humillante. “Quiero decir que si hubiera querido estar en otro sitio esta noche, lo estaría. Estoy aquí porque quiero estar contigo.”

“¿Y qué pasa cuando quieras estar con otra persona?” Me arrepiento inmediatamente de haber preguntado. No quiero saber la respuesta. No quiero pensar en eso, pero las palabras ya han salido de mi boca, y no hay vuelta atrás.

“Si ese día llega, te prometo que te lo diré, sin mentiras.”

“¿Lo prometes?”

“Lo prometo.” Dice solemnemente. Incluso con las luces apagadas puedo ver la mirada ardiente en sus ojos. Esas dos órbitas oscuras brillan como diamantes en la oscuridad, cazando pequeños reflejos de luz y maximizándolos con su propio fuego.

Hago la primera abdominal del año, y le toco en la oscuridad. Mi mano aterriza en su amplio pecho y hombros fuertes. No se mueve, simplemente me deja tocarle y que mis manos

rocan su cuerpo. Mis dedos siguen la forma de sus músculos, siguiendo el camino de sus ligamentos hasta que encuentran su estrecha cadera y después su masculinidad orgullosamente erguida. Resopla pero no se mueve.

Me ajusto a su cuerpo, envolviendo sus caderas con mis muslos y cruzando los tobillos tras su espalda. Me agarro a sus hombros, me cierno sobre su polla, jugando con la punta hinchada con mi cuerpo. Su respiración se vuelve irregular cuando empiezo a usar mis dientes y mi lengua para excitarlo.

“Hazme el amor.” Susurro en su oreja, dejando que mis caderas caigan hasta que su polla está enterrada dentro de mí.

Con un gruñido osco, agarra mi trasero y me tumba, dejándome bocarriba y completamente abierta para él. Estoy muy ocupada agradeciéndole al cielo que he tenido el sentido común de afeitarme todo antes de que viniera, cuando él mira todo mi cuerpo con esa dura mirada suya. Sus ojos se posan en la junta entre mis piernas ingeniosamente escondida en las sombras, o al menos espero que sea ingenioso. Los muslos gruesos son una bendición y una maldición.

Sin más dilación, baja y arranca su festín. Su lengua invade los pliegues de mi cuerpo, persiguiendo el objetivo como un misil. Muerdo mi labio inferior y me agarro de las sábanas para evitar despertar a Shannon. Mi relativo silencio no parece molestarle ni un poco. Usa su lengua para devorarme, empujando fuerte contra mi centro. Nadie jamás ha usado ese tipo de velocidad y fuerza en mi cuerpo antes, no con la lengua.

No pasa mucho tiempo hasta que estoy empapada en sudor retorciéndome en la cama. Lleva hábilmente a mi cuerpo al punto de ebullición y lo mantiene ahí durante varios minutos torturadores antes de aflojar. Estoy demasiado borracha de placer para quejarme, en lugar de eso, observo cómo saca un condón de mi mesita de noche y lo desenrolla en su largo y brillante miembro. Me lamo los labios ausentemente ante la imagen de su cuerpo firme cerniéndose sobre el mío. Todo de él esta hecho para el sexo. No del tipo de “catástrofes de borracho de fraternidad” que siempre he conocido, sino del tipo que tiene un gladiador la noche antes de enfrentarse a la arena. El tipo que tiene un guerrero antes de irse a la guerra. El tipo que ni siquiera te imagines cuando ves romances de adolescentes de los 80.

Con un gruñido gira mi cuerpo y tira de mis caderas hacia arriba, para que esté abierta y expuesta ante él. Bocabajo y con el culo hacia arriba, casi encuentro la voluntad de quejarme. Rápidamente elimina cualquier intención de protesta, penetrando mi húmedo sexo con una embestida violenta. Noto un espasmo en la profundidad de mi cuerpo cada vez que me vuelve a invadir. Con cada embestida, un temblor reverbera en todo mi cuerpo, dejándome sin habla. Cualquier esperanza de no hacer mucho ruido desaparece rápidamente cuando sus graves gruñidos se mezclan con mis gemidos.

Espero que Shannon esté durmiendo lo suficientemente profundo para que no la molestemos.

“Ah, cariño.” Gime, y el sonido de su voz áspera me lleva al límite. Mi cuerpo empieza a tener espasmos bruscos, disparándonos a ambos en un bucle de retroalimentación, donde su clímax empuja el mío. Ambos nos dejamos caer, con las piernas entrelazadas y nuestros corazones latiendo fuerte y salvajemente contra nuestros pechos.

“Voy a pagar por esto por la mañana.” Murmuro.

“Ya es por la mañana.” Dice.

“Voy a estar bastante dolorida.”

“Volveré y te haré un masaje.”

“Tienes respuesta para todo.” Bromeo, los párpados empiezan a caer pesados.

“No para todo. Aún no, pero estoy trabajando en ello.”

Su respuesta suena tan críptica que no puedo evitar darme cuenta. Noto sus labios en mi frente cuando el sueño empieza a invadirme.

“Duérmete, Luciérnaga. Yo te cuido.” Dice.

La alarma suena incesantemente cuando vuelvo a abrir los ojos. Ya no está, claro, y excepto por las molestias y el olor de su cuerpo en mis sábanas, no hay pruebas de que haya estado aquí. La forma meticulosa en la que cubre su rastro es desconcertante. Supongo que no te ganas una reputación del chico que siempre se sale con la suya siendo descuidado, pero aún así, para evitarme un pequeño disgusto, desearía que siguiera aquí cuando me levanto. Desearía que hubiera algo en esta habitación que dijera que volvería.

Hago desaparecer ese pensamiento psicótico mientras me pongo la bata y voy al cuarto de baño.

“¿Noche larga?” Shannon me encuentra en el pasillo y me da una taza de café.

“Ha estado bien.”

“Sonaba muchísimo mejor que bien desde donde yo estaba.” Me da una palmada en el culo y sonrío perversamente.

“¿No tienes deberes?”

“Buen intento, Tía Kim, pero vas a tener que largar en algún momento. Ya que mi nombre está siendo arrastrado por el barro para que puedas tener tu pequeño affaire, más te vale hablar.” Insiste.

“Lo siento.” Digo solemnemente, y lo digo en serio. Jamás quise que ella tuviera que cubrirme el culo. Sabía que la gente iba a asumir que ella estaba saliendo con Zayne, pero nunca quise que su reputación se viera afectada. Las chicas pueden ser muy crueles, y las chicas celosas son lo peor.

“Ah, lo tengo bajo control, Tía Kim, pero quiero detalles. ¿Cómo es de grande? ¿Lo hace tan bien como dicen?”

“Eres asquerosa.” Digo desapareciendo dentro del baño.

Me miro al espejo e intento entender lo que está ocurriendo. Tengo novio. ¿Tengo un amante? Tengo una relación inapropiada con un estudiante. Un estudiante sexi. Un alumno sexi de ÚLTIMO AÑO. Aunque todos los rasgos que me devuelven la mirada son míos, ninguno de ellos es como lo recordaba.

“No te puedes esconder de mí, Tía Kim, ¡Estás brillando!” Grita Shannon tras la puerta.

No puedo evitar sonreír. Lo estoy. Estoy brillando. Solo me ha llevado un cuarto de siglo, pero finalmente tengo ese brillo. Me tomo un poco de tiempo extra en la ducha esta mañana, usando un poco del champú y jabón perfumado caros de Shannon. Incluso me seco el pelo con secador frente al espejo y me echo el pelo para atrás en uno de esos movimientos de melena al más puro estilo de los Angeles de Charlie.

“Estás tan guapa cuando estás enamorada.” Dice Shannon cuando salimos de casa. La palabra “enamorada” me hace parar de repente. No sé si hemos llegado ahí, y si, por algún milagro, he tomado el riesgo y me he enamorado de él sin ni siquiera saberlo, no significa que él vaya a sentir lo mismo.

“No te emociones mucho. He usado tu jabón y la crema esa hidratante.” Digo negando los cargos.

“Nop, eso es brillo post-coital, y esa sonrisa que parece no perder, eso significa que estás enamorada.” Shannon me chincha todo el camino, relatando la historia de nuestro amor y llenando lo que no sabe con su imaginación. Casi me gusta más cómo la cuenta ella.

“Y ahora, estás aquí en el colegio, intentando fingir que él no es el que te iluminó como...”

como...”

“Un bichito de luz.” Interrumpo.

“Sí, como un bichito de luz. Me gusta.” Dice bajándose del coche tan pronto como apago el motor. “¿Ya os llamáis de alguna manera especial?”

“No, generalmente le llamo Zayne.” Admito.

“¿Y él a ti?”

Me pauso un instante antes de ceder. Si no puedo confiar en Shannon, ¿en quién puedo confiar en este mundo?

“Luciérnaga.” Digo. Bichito de luz.

## CAPÍTULO 18

“HOLA, MUCHACHOTE.” DICE UNA VOZ FAMILIAR. LEVANTO LA VISTA DE MI BOCADILLO Y VEO A Shannon emerger de las sombras y salir al patio. Está abandonado a esta hora, razón por la cual había pensado que estaba siendo listo viniendo aquí para aclararme la mente. Resulta que me equivocaba.

“¿Qué tal?”

“Tienes que contarme muchas cosas.” Se sienta a mi lado y cruza los brazos por encima del pecho. Una pequeña sonrisa empieza a bailar en sus labios, pero la suprime rápidamente.

“Algo me dice que sabes más acerca de lo que quiero decir que yo.”

“Quizás.” Dice poniendo una sonrisita.

“Entonces ¿qué pasa? Cuéntame.”

“Creo que tú y yo tenemos algo en común, a parte de nuestro amor por Tía Kim. Por eso creo que me querías preguntar por la historia de mi origen.” Dice Shannon suavemente, encogiendo tanto la cabeza para que nadie pueda oírnos o leer sus labios.

Durante un segundo toda la sangre de mi cuerpo deja de moverse. Bajo la mirada hasta su carita de inocente, y por primera vez me doy cuenta de la fachada que es. Claro que no es tonta o ignorante. Es demasiado lista para eso, incluso si no tiene ninguna información que darme, es lo suficientemente lista para atar cabos y saber lo que he estado tratando de descubrir.

“¿Y?”

Coge su mochila y saca uno de esos kits para analizar el ADN que puedes comprar online.

“¿Quieres que consiga que me de una muestra de ADN?”

“No, idiota. No le necesitamos a él, si esto es de la forma que pensamos que es, tú y yo deberíamos tener una coincidencia lo suficientemente buena para ser hermanos.” Pone los ojos en blanco y se mete un palito de muestras en la boca, frotándolo arriba y abajo, contra sus encías y su mejilla. Guarda la muestra en el tarrito pertinente y la tapa para que quede sellada, después me da el otro palito.

“¿Momento de la verdad?”

Lo miro como si fuera una serpiente muerta. ¿De verdad lo quiero saber? Incluso si no estamos vinculados por sangre, sigo pensando en ella como familia. Aún la veo como mi hermana pequeña. Mis sospechas son solo eso, aún infundadas. Si hago esto, entonces tendré pruebas para bien o para mal. ¿Realmente lo quiero saber?

“Supongo que esto va de Tía Kim. Si tu padre es el tipo de persona que la ha puesto en la lista negra por todo el pueblo, no me quiero imaginar qué más es capaz de hacer. Especialmente si sabe algo que nosotros no sabemos.”

“Si esto sale como creo que saldrá, también es tu padre. ¿Te molesta?”

Respira profundamente y por un momento, se le cae la máscara. Debajo de todos los rayos de sol y el pelo rubio, hay una chica muy astuta y calculadora. El tipo de hija del que mi padre estaría orgulloso, si le fuera ese rollo.

“Tengo padres de mierda, puedo vivir con ello. Pero tengo una tía maravillosa.”

“Tu madre tampoco era tan horrible, tu tía la quería de verdad.” Interrumpo.

“Sí, porque es una maldita estúpida. Tía Kim quería a mi madre, pero mi madre la odiaba. ¿Te has preguntado por qué mi madre estaba en el mismo avión que el prometido de su hermana?”

“...”

“Se iban de escapada romántica juntos. Iban a huir juntos en algún momento, ese era su plan. Lo que lo hace peor es a quién dejaban de niñera mientras no estaban.”

“Kim.”

“Exactamente.” Dice con el asco escrito en la cara.

“¿Per por qué?”

“Has visto fotos de mi madre. ¿Alguna vez te has preguntado por qué no se parece en nada a Tía Kim?”

“A veces un hijo se parece a un padre y el otro a—”

Levanta una mano para cortarme.

“Ninguna de las dos se parecía a su padre. Cuando mi madre tenía once años, su padre se marchó para estar con otra mujer. En la mente jodida de mi madre, alguien tenía que pagar por romper su familia.”

“Así que Kim...”

“Mi madre la dejaba con el culo al aire, la maltrataba. No sé si Tía Kim era demasiado estúpida o demasiado indulgente para ver que su relación era como mucho de amor-odio.” Shannon mira a la distancia, respirando profundamente antes de quedarse en silencio. No sé qué decir, así que no digo nada. A veces el silencio es mejor que cualquier tontería.

“¿Cómo sabes todo esto?” Pregunto después de varios minutos.

“Cuando mi madre murió, Tía Kim me dio sus diarios para que los tuviera, como una forma de recordarla. No creo que Tía Kim los leyera, solo estaba intentando hacer lo correcto, como hace siempre.” Dice Shannon con amargura en la voz.

“¿Escribió ese tipo de cosas?”

“Es increíble como toda tu perspectiva puede cambiar una vez descubres qué tipo de persona es en realidad tu madre.”

“Conozco la sensación.”

Sin pensarlo me pongo el palito dentro de la boca y lo froto contra el interior de mi mejilla.

“Toma.” Le digo pasándole la muestra. Guarda ambos tubos en una pequeña caja y rellena la etiqueta antes de entregarme la caja.

“Envíalo cuando estés listo.” Dice antes de levantarse y empezar a caminar hacia dentro del edificio.

El kit de análisis del ADN es casi como una granada en mis manos. No importa lo que haga, habrá daño colateral. Pienso en mi madre, con dificultades para mantenerse a flote mientras vive al lado del hombre a quien su existencia le resulta indiferente. Pienso en todas las mujeres que han ido a la clínica para deshacerse de la prueba de su infidelidad. Pienso en su carrera y en toda la gente que lo conoce y lo quiere. No parece haber una forma de apretar el gatillo sin herir a gente que no se lo merece.

Lo guardo en la mochila y me dirijo al edificio, mi apetito está completamente mermado, no quiero nada que no sea la boca de Kim. Cuando giro la esquina oigo una confrontación que viene

del baño de las chicas. En un primer momento considero seguir andando e ignorarlo, pero el sonido de mi nombre chillado por una chica dentro, me para en el sitio.

“Es mío, zorra. ¡Zayne es MÍO!”

La voz es familiar, pero no la identifico. El sonido de golpes y de choques contra puertas me hace sentir ansioso. Esta es la primera escena de todo sueño húmedo de todos los tíos. Detrás de esa puerta hay dos tías adolescentes haciéndose polvo la una a la otra por mí.

“Estás loca.” Dice una voz mucho más compuesta. La voz de Shannon. ¡Shannon!

Entro de golpe en el baño y pillo a Shannon en medio de una maniobra que parece haber salido de una película de Kung Fu. Tanto el suelo como las chicas están mojados, y lo que parece un dispensador de tampones ha sido arrancado de la pared. Una tercera chica sujetando un cinturón de cuero está incrustada en la pared con perplejidad absoluta. El pescado mojado en el suelo, ardiendo en rabia se sienta para ver quién ha arruinado su emboscada.

“¿Denise?” El sonido de mi voz se lleva toda su atención y cambia inmediatamente de táctica. La víbora siseante de hace un momento es reemplazada por un gatito lloriqueante que señala a Shannon con un dedo y se queja de que ha sido atacada.

Se levanta sobre piernas temblorosas, intentando parecer lo más patética posible, camina tambaleándose hacia donde estoy yo. Shannon levanta la vista y pone los ojos en blanco, el teatro de damisela en apuros de Denise le causa tanto rechazo como a mí.

“Me ha atacado cuando se ha enterado de lo nuestro el año pasado.” Dice Denise suavemente, apoyando su cabeza en mi pecho.

“¿Tuvimos algo el año pasado?” Pregunto inocentemente.

“Claro, tonto. ¿No te acuerdas?”

“Recuerdo que me la chupaste un par de veces, pero eso no significa que hubiera nada más.”

“Pero, pe—”

“Además, Shannon no es así, ¿lo eres Shannon?”

Enseña sus dientes en en una burla grotesca de una sonrisa y niega con la cabeza.

“¿Ves? Estoy seguro de que esto es solo un malentendido.” Digo ante la cara pálida y perpleja de Denise.

“Me alegro de que hayas dicho eso. Estoy seguro de que no te importará venir al despacho a explicarle todo eso al director.” Dice una voz ronca tras de mí. No me tengo que girar para saber quién es. La posición oficial del Sr. Brandt es la de Jefe del Programa de Educación Física y Deportes, pero se pasa la mayoría de su tiempo trabajando en el almacén de equipamiento y patrullando los pasillos. Se rumorea que quería ser policía pero no pasó las pruebas. Ahora le encanta pillar a “gamberros” y llevarlos al despacho.

Para cuando la chica mareada del rincón vuelve en sí, empieza a llorar inmediatamente. No la reconozco para nada, lo cual significa que probablemente jamás se ha metido en ningún lío antes. Si se viene abajo así de rápido, no es difícil de ver cómo Denise la ha podido manipular para que intente liarla en el baño de las chicas.

“Las damas primero.” Digo incitando a que Denise pase por la puerta con una reverencia exagerada. Espero, apoyado en una cadera solo hasta que las tres chicas desfilen por delante de mí y las sigo por el pasillo. Espero fuera mientras las tres chicas son escoltadas al despacho del director. Ser la causa de una pelea de tías no es ninguna transgresión. Como mucho me llevaré una tarde de castigo por estar en el baño equivocado.

“Era solo cuestión de tiempo que la chica Macmillian causara problemas.” Susurra alguien del personal de recepción a su compañero.

“Sabía que en algún momento la iba a liar.” Dice el compañero.

Tienen razón. Van a haber problemas más tarde o más temprano. El cartero entra en la recepción con su carro de correo y entiendo que es ahora o nunca.

“¿Puedo añadir esto al correo saliente?” Pregunto con el kit de ADN en la mano.

“¿Tiene el sello o lo que necesite ya puesto?”

“Sí, mire.” Señalo a la etiqueta que indica que no necesita sello en la esquina superior derecha.

“De acuerdo, déjalo en la caja.” Dice con una sonrisa, y lo hago.

Bomba lanzada.



## CAPÍTULO 19

Estoy en medio de una clase cuando el Sr. Brandt llama a la puerta y entra al aula. Mira casi todo el rato al suelo, y arrastra levemente sus pies antes de hablar conmigo.

“La necesitan en el despacho.” Dice.

“¿Ahora mismo?”

“Sí, yo la sustituyo.” Dice sin mirarme a la cara. De toda la gente en este colegio que finge que soy invisible, él es la persona cuya indiferencia es un regalo. Ese hombre huele a vestuario y sus pesados músculos están cubiertos con una capa espesa de pelo. Tiene ojos dulces, pero también tiene rasgos ásperos que los entierran en su cabeza. La forma en que no levanta la vista y arrastra los pies delante de mí, me recuerda a un niño confesando su amor, sabiendo que le espera un rechazo. No puedo evitar sentir algo parecido a la pena por ese hombre apestoso.

“Vale... termine el capítulo y entregue las fichas de deberes.” Digo mirando el reloj, solo quedan 15 minutos de clase ¿por qué no puede esperar?

Cada paso que doy me pone más y más ansiosa. Tienen que ser malas noticias. ¿Qué otra cosa podría ser? Es altamente improbable que me den el premio a la profesora del año, e incluso si fuera sí, ¿no esperarían hasta que terminara la jornada para decírmelo? Se me hunde el corazón cuando giro la esquina y veo a Zayne sentado en la recepción.

Entro intentando parecer normal, aunque tengo cuidado de no entablar contacto visual con él, puedo notar la mirada de Zayne encima mío. Me hormiguea la piel de la nuca sabiéndolo tan cerca.

“Ya puede entrar.” Me dice alguien sin molestarse a levantar la vista de la pantalla del ordenador. Me giro, y la mirada intensa de Zayne me paraliza en el sitio un momento. Asiente levemente, pero no dice nada.

Cuando entro al despacho del director, Shannon me está esperando pareciendo una rata medio ahogada. Su precioso pelo está mojado y hecho un desastre, igual que su ropa.

“¿Eso es sangre?” Grito cogiendo la parte delantera de su camiseta para poder examinarla más de cerca.

“No es mía.” Dice casualmente.

“¿Entonces de quién? ¿Qué?” La habitación parece que da vueltas.

“Parece que la Señorita Macmillian decidió agarrarse a golpes con un par de estudiantes en los baños femeninos.” El director se reclina en su silla, mirándonos a ambas.

“¿Un par de estudiantes? ¿Más de uno?”

“Sí, dos de hecho. Golpeó a una chica tan fuerte que tuvimos que llamar a su madre para que la recogiera. No pensamos que tenga una contusión, pero más vale comprobarlo.”

“¿Qué ha pasado?” No estoy segura de a quién se lo pregunto, tengo las manos de Shannon agarradas con las mías mientras la examino en busca de heridas.

“No lo sé. Tengo tres historias diferentes, pero hasta donde sé, tiene que ver con un chico.”

“¿Un chico!”

“Zayne.” Dice Shannon poniendo los ojos en blanco. Igual que su madre solía hacer cuando Papá le echaba la bronca por llegar tarde.

“¿Él?” Señalo a la figura solitaria de Zayne sentada fuera del despacho.

“Parece que hay algún tipo de malentendido acerca de quién es su novia. La Señorita Walker parece creer que son ex, la Señorita Pettigrew parece pensar que aún sigue saliendo con la Señorita Walker y la Señorita Macmillian parece pensar que no están saliendo.” El director sonrío cuando termina su explicación.

“Se me han echado encima en el baño.” Dice Shannon, simplificando la situación para mí.

“Sí, bueno, voy a tener que expulsarla por pelearse. También tendrá dos semanas de castigo cuando vuelva al colegio.” Dice, como si el asunto estuviera cerrado. Se inclina hacia adelante para firmar los documentos necesarios.

“¿Todas las chicas se llevan el mismo castigo?”

Su mano se queda en el aire.

“Sí, creo que eso es lo justo.”

“Yo no.”

Veo cómo le cambia levemente la cara cuando se da cuenta de que hay algo incorrecto. Como profesora, soy su subordinada, él lidera y yo sigo, pero esto no tiene que ver con mi trabajo, esto tiene que ver con mi sobrina, y como su tutora, si no la defiendo, nadie lo hará.

“Tal y como están las cosas, tiene suerte de que no hayamos añadido destrucción de la propiedad escolar a su lista de infracciones.” Dice con un gruñido.

“A ver si lo he entendido bien. A Shannon la atacan dos chicas en el baño por un chico con el que ni siquiera está saliendo ¿y se lleva una expulsión y castigo porque se defendió?”

“Las luchas en grupo son un asunto serio.” Dice como si fuera una niña de siete años enfadada.

“Lo son, y por ello le sugiero que se pase más tiempo disciplinando a las chicas que las empiezan en lugar de echar a Shannon a los leones por defenderse.”

“Casi ha dejado a una chica inconsciente.”

“Bien, quizás la próxima vez se lo pensará dos veces antes de seguir a sus amigas y pelearse. ¡Shannon solo se estaba defendiendo!”

La cara del director cambia a algo como una sonrisa de burla. He visto esa sonrisa hacer estremecer a varios adolescentes alborotadores. Tiene el efecto contrario en mí, me cuesta contener mi ira cuando lo miro.

“¿Cree usted que le está haciendo algún favor insistiendo en que tenga trato preferencial? Sé que es usted una mujer joven y nueva en la maternidad, pero le voy a dar un consejo. Ha hecho un buen trabajo manteniendo la cabeza baja y no haciendo ostentaciones de su educación o cualquier otra afiliación delante de sus compañeros.” Dice sin parpadear. “No obstante, no es el momento de romper dicho protocolo.”

Antes de que pueda escupirle mi respuesta, la mano de Shannon sale disparada y me estruja la mía.

“Está bien.” Dice aceptando su castigo calmadamente. “Si no le importa, me gustaría irme a

casa a ducharme y cambiarme. ¿Puede mi tía tomarse el resto del día libre?”

“Voy a poner a alguien que cubra el resto de sus horas, deje su plan de clases de emergencia encima de su mesa.” Dice el director firmando rápidamente los documentos y entregándonos una copia.

Shannon la acepta con elegancia y sale del despacho como si acabaran de tener una conversación casual.

“Es una buena chica, ambas lo son, de verdad. Espero que esta infracción sea la última.” Dice cuando me giro para irme.

“Eso debería decírselo a los padres de otros alumnos, hasta donde sé, esto es un caso de rumores que han tenido consecuencias reales. Aunque pensándolo, ¿cómo podemos esperar que los niños actúen bien cuando los padres claramente no lo hacen?” Cierro la puerta tras de mí sin molestarme en girarme a mirar.

“¿Está todo bien?” Zayne se levanta y nos saluda, teniendo cuidado de mantener sus manos en los bolsillos y no encima de mí.

“Estoy bien.” Murmuro.

“Pareces agitada.” Le dice a nadie en particular.

¿Cómo consuelas a alguien por quien tienes que fingir que no sientes nada? Coge las manos de Shannon y examina sus nudillos. El pequeño gesto de preocupación hace que me duela el corazón. Eso lo puede hacer con ella, puede demostrarle que se preocupa por ella sin levantar sospechas. Aunque se haya pasado la noche en mi cama, no puede abrazarme, aunque estoy visiblemente alterada, tiene que fingir que no lo ve.

“Te veo en el coche.” Digo saliendo de escena, antes de que mi temperamento me haga hacer algo de lo que me pueda arrepentir.

La frustración de todo este incidente me pone de muy mal humor y casi voy dando golpes con los pies de vuelta a mi aula para recoger mis cosas. Para cuando llego a mi coche, Shannon y Zayne están ahí hablando cómodamente, como si esta no hubiera sido la peor tarde imaginable.

“¿También te han expulsado?”

“No.” Me enseña una hoja de castigo. “Como esperaba, tengo un día de castigo por estar en el baño equivocado. Así que no podré venir esta tarde, tendré que irme a casa después a comer mierda.”

“No te preocupes, tampoco estoy de humor para tener compañía.” Balbuceo, negándome a mirarlo a los ojos.

“Eh, ¿va algo mal?”

“Todo va mal y ambos lo sabemos.” Digo metiéndome en el asiento del conductor y encendiendo el motor. Shannon se encoge de hombros y se mete en el asiento del pasajero. Zayne apenas tiene ocasión de decir “conduce con cuidado” antes de que me vaya. Shannon se mantiene en silencio, optando por encender la radio en lugar de hablar.

“No es su culpa, ¿sabes?” Dice Shannon cuando aparco en la entrada.

“Sé que no es su culpa, es la mía. Todo esto es culpa mía, he puesto mis propios deseos antes que a ti, y lo siento.”

“¿Quieres dejarlo ya, Tía Kim?” Dice Shannon, mostrando un raro estado de irritación. “¿Quieres saber por qué ha pasado esto? Esto ha pasado porque este pueblo está lleno de putas ricas que no tienen nada mejor que hacer con su tiempo que cotillear y construir elaboradas fantasías sobre tíos que no las quieren, y Zayne te quiere.”

“No, Shannon, esto ha ocurrido porque he hecho algo que no debería y te he dejado cargar con la culpa por mí. Esas chicas se han metido contigo porque creen que estás con él cuando no lo

estás, y has dejado que esa gente difunda esa mentira sobre ti sin decir nada porque estabas protegiéndome, pero, cariño, es mi trabajo protegerte a ti, no al revés.”

Shannon pone los ojos en blanco, igual que Mia.

“Creen que estoy saliendo con Zayne porque aparca el coche delante de casa cada vez que viene, que son tres o cuatro noches por semana en lugar de estar por ahí con sus amigos, y cuando le preguntan a dónde va, les dice que aquí. Cuando la gente le pregunta si está saliendo conmigo dice que no ¿sabes por qué?”

“...”

“Te diré por qué, porque te quiere a ti. No se está escondiendo. No lo está negando. Te quiere, lo entienda la gente o no.”

“Nunca lo ha dicho.” Me quejo conteniendo las lágrimas.

“No tiene que hacerlo. Me quedé sentada viendo como ese supuesto prometido tuyo te trataba como si fueras las sobras, mientras te decía que te quería. Sus palabras y sus acciones no iban de la mano, Tía Kim, ¿pero este tío? ¿Zayne? Es honesto, puede que no te diga que te quiere, pero sí que actúa como tal. Cuando has vuelto a tu aula a recoger tus cosas, estaba muy preocupado por ti, no por mi mano o por su reputación, sino por ti. Estaba preocupado por ti. Quiere protegerte, te quiere, y si se necesitan un poco de artes marciales en el baño para que vuestra relación se mantenga en secreto hasta que podamos salir de este pueblo, me parece bien.”

Nos abrazamos y me riñe por ser una vieja tonta que no entiende a los hombres. Tiene razón, como siempre. Puta listilla.

Pedimos pizza para cenar y vemos pelis de Hugh Grant y para cuando Julia Roberts está embarazada en el parque en Notting Hill, me siento mucho mejor con el mundo. Justo antes de meterme en la cama, me llega un mensaje de Zayne.

El alcalde está sediento de sangre. Ten cuidado. Te quiero.

## CAPÍTULO 20

Como todas las cosas relacionadas con la familia, mi padre se esperó a que llegara el fin de semana para hacer una pequeña inspección sorpresa a mi habitación. Creo que estuvo extremadamente decepcionado cuando no encontró drogas ni un alijo enorme de porno escatológico. Al menos así podría culparme de todos nuestros problemas. El hijo difícil. Los votantes generalmente adoran esa mierda, nada dice “hombre de familia” como una foto con tu hijo problemático, preferiblemente delante de un evento caritativo o de desintoxicación.

Me siento en la cama viendo como lo revuelve todo con lo que debe haber sido una sonrisa de suficiencia estampada en la cara.

“Corre, corre tan rápido como puedas. No puedes pillarme...” Pienso para mis adentros. Honestamente, ya no me sorprenden sus tonterías. Profundamente decepcionado sí, pero no sorprendido.

“¿Encuentras lo que buscas?” Me burlo. Se gira sobre los talones y me mira con llamas en los ojos.

“¿Quieres darme una explicación sobre esto?” Dice, sujetando la hoja de castigo. Usualmente los padres reciben una copia por correo junto con una carta breve explicando qué infracción le ha traído a su pequeño bollito un viaje a la mesa de los niños malos.

“Había una pelea, fui a intentar pararla y terminé llevándome un castigo.” Respondo.

“¿Una pelea? ¿En el baño de las chicas?”

“Noticia: las chicas también se pelean.” Especialmente las que son como Shannon Macmillian.

“¿Y resulta que estabas ahí cuando pasó?”

“Puuaj, no. A diferencia de los tios asquerosos que donan generosamente para tus campañas, yo no voy por los baños esperando pillar cacho.”

“¡No metas a mis donantes en esto!” Brama.

“Es verdad, no es justo. Sé cómo operan tus chicos de “valores familiares”. A tus donantes no les pillarían ni muertos echando un polvo en un baño de MUJERES.”

Su cara se torna un nuevo tono de rojo cuando se da cuenta de a dónde voy.

“Me pregunto si es por eso que no han habido recibos nuevos del centro de planificación familiar local últimamente. Quizás te hayas cansado de lo habitual y hayas decidido probar algo un poco más arriesgado.”

En el momento en que las palabras salen de mi boca, me doy cuenta de que he ido demasiado lejos, pero parece que no puedo evitarlo. Parece que no encuentro los frenos de este tren, y es imposible que me eche para atrás.

Veo el dolor y la rabia colisionar bajo sus ojos habitualmente impersonales, y combustionar en algo peligroso. Su mano ya está en el aire cuando me doy cuenta de lo que está pasando. Es fuerte, pero yo soy más rápido y consigo esquivar el golpe, devolviendo el ataque antes de que tenga oportunidad de recuperar el equilibrio. Se va para atrás, choca contra la estantería y cae con fuerza. El dolor en el puño me indica que he conectado. El asombro en su cara me dice que viviré para arrepentirme de esto.

No me importa.

Empiezo a avanzar hacia él, quedándome plantado delante de su cuerpo con mis puños a los lados. Se ve pequeño de esa forma, doblado y evidentemente perplejo. Lo miro con desdén mientras recupera la concentración, retándole a levantarse y enfrentarme.

“¡Dejadlo ya los dos!” El sonido de la voz de mi madre me paraliza. No despego mis ojos del honorable Alcalde Turner mientras doy dos pasos atrás. Se pone de pie y se va hacia la puerta.

“Creo que deberíamos ir a hablar con los padres de la chica. Claramente este asunto se ha ido de madre.” Dice ella.

“Es una idea estupenda. Vamos.” Accede él con una sonrisa gris sin tan siquiera molestarse en mirarla.

Se las ha ingeniado para arreglarse lo suficiente para esconder sus flaquezas. Su pelo perfectamente peinado, el mono beige y el collar de perlas son la imagen perfecta de una ama de casa de las afueras.

“Vamos. No sirve de nada evitar cosas que se tienen que hablar.” Dice ofreciéndome su mano. Sé que está hablando de más cosas que solo mi castigo.

Cojo la mano que me da y la sigo escaleras abajo hasta la entrada. No es hasta que estoy en el asiento trasero cuando me doy cuenta de que no tengo el teléfono encima. No puedo avisar a Kim.

“¿Buscas esto?” Papá me enseña mi móvil. “Puedes recuperarlo cuando terminemos.”

“Lo he pagado yo.” Protesto extendiendo mi mano.

“Razón por la cual lo vas a recuperar. Si dependiera de mí, estarías castigado hasta que empezaras la universidad.” Escupe.

“¿Por qué? ¿Estar con una chica que no te da ni la hora?”

“¡Ya es suficiente!” Que mi madre levante la voz es algo que ocurre en raras ocasiones, y suele significar que está llegando al límite de su resistencia. Me quedo callado, no queriendo hacer este momento más estresante para ella de lo absolutamente necesario.

Las sombras bailando al otro lado de las cortinas en la parte frontal de la casa de Kim, me dicen que está en casa y probablemente en medio de esas tardes épicas en casa que ahora me encantan. No tengo que salir del coche para saber que tiene música puesta, y que Shannon y ella probablemente estén en medio de una de esas actividades que solo se ven en un cuadro de Norman Rockwell. Seguramente haciendo unas galletas atroces o jugando a cualquier juego de cartas tonto.

Me duele el corazón cuando veo a mi padre caminar airadamente hacia su puerta. Debería haber llamado. Debería haberlas avisado. Debería haber reculado en casa y mantenerlo alejado de ellas. Suena el timbre y una sensación enfermiza se arrastra por mis venas. Kim abre la puerta, está adorable sin maquillaje y con una sudadera rosa. Tiene la cara salpicada de harina y el olor a azúcar moreno planea en el aire nocturno.

La sonrisa en sus labios desaparece cuando abre la puerta y se da cuenta de a quién tiene delante. Sus ojos se mueven rápidamente de mi padre a mi madre, y luego a mí. Embuto las manos en los bolsillos y niego con la cabeza levemente antes de bajar la vista al suelo.

“¿Puedo ayudarles?”

“Ha llegado a nuestra atención que nuestro hijo ha estado pasando una buena cantidad de

tiempo aquí, y nosotros—”

“Señorita Macmillian, ¿podemos pasar? Creo que tenemos mucho que discutir en lo relativo a Zayne y a Shannon.” Mi madre interrumpe a mi padre. Es un hecho que no es muy habitual presenciar, y él le regala una mirada intensa por sus esfuerzos.

“Claro, pasen. Está un poco desordenado, no esperaba invitados.” Dice Kim, dando un paso atrás para que puedan pasar.

Mi padre sujeta la puerta cuando mi madre pasa, caminando delante de mí, y yo la sigo.

“Mantén la boca cerrada, ¿me oyes?” Me susurra él.

No respondo. No es una pregunta. Es una orden. Mantengo los ojos en Kim mientras ella camina deprisa para darle la bienvenida al enemigo en su hogar. Mi madre hace muy bien su parte, sonriendo de forma agradable y aceptando elegantemente la oferta de una taza de té.

Asumo un puesto de centinela contra la pared, guardando el pasillo que lleva al dormitorio que comparto con esta mujer, mi mujer. Mi padre se sienta al lado de mi madre pero rechaza los refrigerios.

“Sé que Zayne ha estado pasando mucho tiempo con Shannon últimamente. También sé que Shannon es generalmente una jovencita brillante y de buen comportamiento.” Empieza mi padre.

“Perdóneme pero, ¿cómo sabe eso?”

“Bueno, pues, por supuesto, porque estoy interesado en el tipo de chica con la que mi hijo pasa tiempo.” Dice, molesto por haber sido interrumpido.

“Lo siento, pero lo dudo.” Dice Kim sofocando una risa.

“Discúlpeme—”

“En lo que creo que debemos centrarnos es en el incidente del colegio. No es propio de Zayne recibir acciones disciplinarias del colegio en su contra. Claro que solo fue una tarde de castigo, pero aún así no es una buena señal.” Responde mi madre, palmeando suavemente la mano de mi padre.

“Estoy de acuerdo, Shannon nunca se ha peleado en el colegio y nunca se ha metido en problemas. Pero, de alguna manera, a algunas de las chicas se les metió en la cabeza que está saliendo con su hijo y decidieron atacarla por ello. ¿Han decidido presentarse en sus casas también?”

“Bueno, no. Pensábamos que lo mejor sería tratar de solucionar esto en privado.”

“¿Y cómo solucionamos esto?”

“Bueno, quizás sería bueno que los chicos no pasaran tanto tiempo juntos.”

“Pero solo son amigos.” Replica Kim.

“¡Venga ya!” Mi padre levanta las manos en el aire y mi cuerpo se tensa mientras espero a que salte. “Come aquí, duerme aquí, obviamente tiene algún tipo de relación con ella ¿y usted no va a hacer nada al respecto? ¡¿Va a permitir sexo adolescente en su casa?!”

La cara de Kim se contorsiona en una expresión que no he visto antes. La indignación y el dolor batallan para ganar el dominio en sus ojos, mientras traga lentamente y se intenta mantener calmada dificultosamente.

“Señor Turner, soy una profesora y una madre. Estoy en el colegio con ambos y estoy aquí cada vez que Zayne está aquí. Puedo asegurarle que aunque Zayne y Shannon están muy unidos, su relación es más de hermanos que de amantes. Zayne siempre será bienvenido aquí, todos los amigos de Shannon lo serán. Y lo que es más importante, los “niños” como usted los llama, tienen 17 y 18 años. Son casi adultos. Si deciden practicar sexo, prefiero que puedan abrirse y ser honestos conmigo acerca de su relación, que no que tengan que ir por ahí a escondidas y con secretos. No creo que tenga que decirle lo peligrosos que son los secretos.”

Sus palabras dan en la diana y mi padre pone una mueca de dolor con el último golpe de Kim. Voy con mucho cuidado ocultando mi reacción y manteniendo mi cara completamente quieta mientras veo el desarrollo de todo el drama.

“Señora Macmillian.” Empieza mi madre.

“SEÑORITA Macmillian, no estoy casada.”

“Ambas queremos lo que es mejor para los niños. Solo quedan unas semanas hasta el final de curso. El año que viene ambos estarán en la universidad y harán nuevos amigos. Creo que podemos dejarlo correr. Ninguno de nosotros puede controlar lo que ocurre mientras están en el colegio y fuera de supervisión, pero nos gustaría que dejara de permitirle a Zayne que venga y se quede a dormir.”

“En primer lugar, no creo que Zayne esté fuera de supervisión ni un minuto. No creo que lo estemos ninguno de nosotros. No obstante, esta sigue siendo mi casa, y hasta que termine el alquiler, Zayne será bienvenido aquí. Si no quieren que su hijo se relacione con nosotras, le sugiero que lo hablen con él.” Los pies descalzos de Kim y su coleta alta están eclipsados por su calma, incluso su tono de voz tiene un aura dominante. Estaban en su territorio, y estaban descubriendo cómo una mujer que no impresiona inicialmente consigue mantener bajo control una clase llena de adolescentes alborotados. Es magnífica, majestuosa, no retrocede ni un centímetro.

“Vámonos. Está claro que no quiere atender a razón.” Mi padre se levanta de golpe. “Espero que sepa que esto no ha terminado. Ni de cerca, jovencita, y si hay otro episodio como este—”

“Entonces debería ir a hablar con las otras chicas que atacaron a Shannon.” Kim termina su frase, dejándolo estupefacto y con la cara roja.

“Si no le importa, ¿dónde está Shannon?” Pregunto mi madre tranquilamente, dejando su taza de té.

“Está en su habitación.” Responde Kim, sin hacer ningún movimiento para llamarla.

“¿Podría conocerla?”

“Claro.” Accede Kim, llamando a Shannon para que diga hola.

Shannon viene caminando tranquilamente por el pasillo. Su ropa es casi una réplica de la mía, los mismos tejanos desgastados y una camiseta blanca. Lleva el pelo recogido en una coleta y su cara también está desnuda de cosméticos. Se queda parada a mi lado, apoyándose en la pared de la misma forma que lo hago yo. No me muevo. No doy a entender que sé lo que está haciendo.

La sonrisa semipermanente que mi madre siempre tiene durante estas situaciones tensas le resbala de los labios y abre los ojos incrédula. A pesar del hecho de que Shannon es rubia, las similitudes en nuestra estructura ósea son inconfundibles. La forma de nuestras narices, pómulos, incluso la línea de nuestras mandíbulas es igual. De pie de la forma que estamos, no parecemos novios. Parecemos gemelos.

Mi padre palidece visiblemente mientras mira a Shannon de arriba a abajo, pero se queda callado.

“Shannon estos son los padres de Zayne, el Alcalde y la Señora Turner.” Dice Kim sin perder el tiempo.

“¡Encantada de conocerles!” La fachada de muñequita está firmemente puesta mientras sonrío y extiende una mano, primero a mi madre y después a mi padre. Ambos le dan un flojo apretón y yo la saludo con la cabeza. Ninguno de ellos sabe qué decir a continuación.

“Esperan que dejes de salir con su hijo.” Dice Kim.

Shannon junta las cejas y les mira. Su actuación es tan perfecta que me cuesta no reirme en alto.

“Pero no estoy saliendo con él. Les he dicho lo mismo a las chicas y tampoco me han creído.



Sería demasiado raro salir con Zayne, no tenemos ese tipo de relación. Somos más como...”

“Hermanos.” Termino yo.

“Sí.” Dice dándome una palmada en el hombro. “Es como mi hermano.”

“Se lo he dicho, pero creo que necesitaban verlo por ellos mismos.” Dice Kim con una sonrisa empalagosa.

“Oh.” Dice mi madre, parece que está más que lista para arrastrarse a su tarro de pastillas y dormir hasta que se le olvide este episodio.

“Nos vamos a ir, entonces.” Dice mi padre... nuestro padre, mientras lleva a mi madre hacia fuera. Le guiño un ojo a Kim y le dedico un pulgar levantado antes de seguirles.

La vuelta a casa es silenciosa.

Cuando me bajo del coche delante de casa, mi padre me devuelve mi teléfono y desaparece dentro de su estudio durante toda la tarde. Mi madre se prepara un baño caliente y se sirve una copa. Parece que todo ha vuelto a la normalidad. Pero nada está más lejos de la verdad.

Puede que hayamos ganado esta batalla, pero nada es permanente en la guerra.

## CAPÍTULO 21

“¿De qué coño ha ido eso?” Me tiemblan las manos mientras recojo la taza de té medio vacía y la llevo a la cocina.

Solo me esperaba a medias que los padres de Zayne fueran a aparecer aquí. Pensaba que sería mucho más adelante y por un asunto mucho más controvertido. Un día de castigo no es algo por lo que molestar. Pero supongo que no todos los padres piensan así. Especialmente en familias de políticos. Cada movimiento está constantemente bajo escrutinio, y cualquier señal de problemas en el paraíso se podría traducir en percepción de votos en las próximas elecciones.

Aún así.

“Creo que lo has manejado bastante bien.” Dice Shannon, dándome un abrazo rápido.

“Eh, ¿a qué viene ese cambio de ropa? Parecía los gemelos Bobbsey ahí. Era seriamente perturbador.” Pregunto tirando de la manga de su camiseta.

“No te gusta.” Me hace un puchero.

“A ver, ha funcionado perfectamente, pero puede que crean que estás un poco obsesionada con su hijo.”

“Tía Kim, tienes que empezar a conseguir referencias más actuales. Sigues teniendo menos de treinta, ¿quién se acuerda de los gemelos Bobbsey?”

“¡Ellos!” Levanto la barbilla y arrugo la nariz, imitando a los Turner. “Por eso casi han salido corriendo de aquí. Es increíble lo que os llegáis a parecer cuando estáis el uno al lado del otro así.”

Shannon sonrío con su sonrisa de Mona Lisa, esa que reconoce que te ha oído pero que no dice nada de su opinión sobre el asunto.

“Ese fue tu plan desde el principio, ¿no? Querías que os vieran como hermanos, no como potenciales amantes.”

“Algo así.”

“¿Por qué tengo la sensación de que Zayne y tú me ocultáis algo? Cada vez que os veo juntos parece que estáis tramando algo.”

“Quizás lo estemos haciendo, pero no es nada malo, te lo prometo.”

“Más vale que no lo sea.” La aviso, intentando sonar autoritaria y fracasando. “Estoy poniendo la cara por ti. No me hagas quedar como una tonta.”

“¿Y, de todos modos, por qué? Pensaba que serías mucho más amable con el alcalde porque, ya sabes, es EL ALCALDE.” Pregunto Shannon deshaciéndose la coleta.

“Bueno, me saca de mis casillas. Todo este pueblo, en realidad. Te lo juro, si no fuera por ti, me iría al siguiente problema humeante.”

Saco esa bola de masa de pan a medio subir y la huelo.

“¿Se supone que tiene que oler así de agrio?”

“Se me escapa.” Dice Shannon encogiéndose de hombros.

Finalmente metemos el pan en el horno, pero se nos ha pasado el buen humor. Toda la calidez que el olor a pan recién hecho con una generosa ayuda de azúcar moreno y melaza debería evocar, se amargan con el recuerdo de Zayne parado en el rincón, en silencio y afectado. Quiero llamarlo y asegurarme de que está bien, pero mis instintos me dicen que no es el mejor momento. Para cuando el pan está hecho, Shannon y yo nos estamos mordiendo el labio inferior, esperando a que el teléfono suene con noticias.

“No tiene sentido que estemos sentadas aquí y nerviosas.” Digo tratando de encargarme de la situación.

“¡Tía Kim!” Shannon salta y camina hacia mí. “¿Y si hubiera otra razón por la que el padre de Zayne no quiere que salga conmigo?”

“¿Como cuál?”

“¿Y si no solo PARECEMOS hermanos? ¿Y si lo fuéramos de verdad?”

Algo me dice que esto no es sólo una pregunta hipotética pero todo mi cuerpo cortocircuita de pensar en la posibilidad. Parpadeo varias veces antes de dejar que una risa aguda y corta se escape de mi boca.

“Estás de coña, ¿no?”

“Tía Kim, ¿y si fuera verdad? Ambas sabemos que el Alcalde Turner es un cerdo. ¿Y si fuera el hombre misterioso del que mi madre jamás habló?”

“Tu madre era muchas cosas, pero no era del tipo de las que se van con hombres casados.”

La cara de Shannon se arruga en una mueca mientras cruza los brazos encima de su pecho. “¿Por qué no? Se acostó con tu prometido.”

Esas palabras me roban el aliento de los pulmones y las lágrimas me emborronan la vista.

“No me puedo creer que me hayas dicho eso.” Susurro, aún incapaz de recuperar el aliento.

“Tía Kim, no intento hacerte daño pero, ¡DESPIERTA! ¿Por qué no puedes ver a la gente por quién es de verdad?”

“No lo dices en serio. No quieres hacerme daño, pero... no puedes... decir cosas como esa.” Doy marcha atrás para salir del comedor y me dirijo a la seguridad de mi habitación.

Shannon me sigue, pero se para en su dormitorio un momento antes de entrar al mío.

“Mira.” Me tira un diario viejo y roído. Reconozco inmediatamente esa escritura y cierro el libro.

“Es el diario de tu madre. Estas cosas son solo para ti.”

“Va, espabila, Tía Kim. Deja de ser tan jodidamente buena con la gente que no lo fue contigo.” Coge el diario, busca la página correcta y empieza a leer. “Quiero mucho a Tom, incluso sabiendo que no vamos a estar juntos, no puedo deshacerme de su bebé. Lo siento mucho por su esposa, pero el amor surge sin pedir permiso. A pesar de lo que dice, sé que me va a elegir a mí. Lo que tenemos es amor de verdad. Del que nunca muere.”

“¿Qué se supone que significa eso?”

“Tom. Tom Turner. El Alcalde Tom Turner. Ya estaba casado por entonces, y Mamá lo sabía, aún así, hizo lo que le dió la gana. Supongo que estaba super cabreada cuando el bueno de Tom escogió a su MUJER antes que a ella.” El asco hace que los extremos de sus labios se curven

hacia abajo cuando habla. No hay rayos de sol relajantes ni calma en su voz. Así, es más como la Mia que conocí, incluso su sonrisa cruel y su sarcasmo me recuerdan a Mia.

“Pero...”

“Zayne y yo nos llevamos menos de un año, lo que significa que lo sabía. Sabía que su mujer estaba embarazada y aún así seguía viéndose con mi madre.”

“Quizás su matrimonio no era feliz.” Las palabras suenan vacías cuando las digo. No importa lo que pase, no puedo dejar que Shannon crea que su madre es una rompehogares compulsiva. Mia está muerta. No queda nadie para defenderla. Incluso después de lo que me hizo, sigo siendo su hermana.

“¿Y qué? Divorciate y DESPUÉS vete con otra.” Shannon pone los ojos en blanco ante mi débil excusa.

“¿Y ahora qué? ¿Qué quieres que haga con esta información?”

Shannon se sienta a mi lado en la cama. La ira y la furia desaparecen de su cara, dejando la faz pintoresca que conozco tan bien. Me coge ambas manos con las suyas, me mira a los ojos sin decir nada durante casi un minuto.

“Nada.” Dice finalmente. “No quiero que hagas nada. No hay nada que hacer. Simplemente admite que tu hermana era una persona horrible que hirió a un montón de gente. Le hizo daño al Abuelo y a la Abuela. Te hizo daño a ti. Me hizo daño a mí. Así es cómo decidí vivir.”

“Pero,” la interrumpo. “No lo entiendes. A ella también le habían hecho daño. Cuando sus padres se separaron, fue como si terminara su vida perfecta.”

“Sí, lo sé. El Abuelo dejó a la Abuela Lane por la Abuela.” Asiente Shannon, ondeando la mano desdeñosamente.

“Fue más que eso. La Abuela Lane... se vino completamente abajo. ¿Te imaginas lo duro que tuvo que ser para tu madre siendo una niña ver que su familia se partía y que después su madre cayó en picado?”

“¿Y eso le da el derecho de acostarse con tu prometido?”

“No, pero de alguna manera extraña, estaba intentando devolvérsela a su padre, no a mí.”

Shannon me mira incrédula.

“Eres increíble.” Dice negando con la cabeza.

“Shannon.”

Me suelta las manos y se levanta. No sé si está enfadada o profundamente decepcionada conmigo. Esto de la maternidad debería venir con un manual, no sé si lo estoy haciendo bien.

“No puedo hablar contigo ahora.” Dice poniéndose de espaldas a mí.

“Shannon, por favor, intenta comprender—”

“Lo comprendo. Comprendo que eres o bien demasiado estúpida o demasiado débil para ver las cosas como son. Pensaba que tú lo entenderías, Tía Kim. Tú, más que cualquier otra persona debería entenderlo.”

Se va de la habitación y no la sigo. Nada bueno puede salir de presionar este asunto. En lugar de eso, me echo a llorar. Ha pasado tiempo desde la última vez que lloré así. Suena el teléfono pero no me molesto en contestar. Sé que es probable que sea Zayne, pero no puedo con nada más ahora mismo. Me tapo la cabeza con las mantas y espero a que el sueño me lleve. No sé cuánto tiempo he estado ahí tumbada cuando me despierta el sonido del timbre. Miro la hora en el despertador, justo acaba de pasar la medianoche.

El timbre sigue sonando una vez tras otra, poniéndome nerviosa. Shannon no muestra ninguna intención de contestar, así que me levanto de la cama. Cuando mis pies tocan el suelo, me invade un pensamiento alarmante.

Zayne. Ha pasado algo malo.

Corro hacia la puerta y la abro de par en par sin preocuparme antes de ver quién es. Me encuentro con un Zayne igual de frenético.

“¿Estás bien?” Nos preguntamos en unísono.

Ambos estiramos la mano para agarrar al otro, y es el mejor sentimiento del mundo. Apoyo mi cabeza en su pecho, y me agarro a su cálida y sólida estructura. Descansa su barbilla encima de mi cabeza y no hace ningún intento de moverse de su sitio. Pasan varios minutos estando nosotros ahí plantados en la entrada, sin preguntar nada ni esperar ninguna explicación.

Estamos juntos, y ahora mismo, eso es todo lo que importa en el mundo.

## CAPÍTULO 22

Para cuando llegué a la entrada de su casa con el coche estaba frenético. No sé qué estaba pensando. Podía haber pasado cualquier cosa. Conozco muy bien a Kim. Parece dura, pero debajo de todo eso, es la persona más dulce que he conocido.

Ya había decidido que iba a tirar la puerta de una patada si no la abría voluntariamente. Que le den a las consecuencias. Está bastante claro que estoy fuera de control, estar aquí ahora no es inteligente, pero no me puedo quedar en casa sin saber cómo está.

Tiene la cara roja e hinchada cuando abre la puerta. Es evidente que ha estado llorando. Se inclina hacia mí y yo la abrazo, controlando mi deseo de volver a casa y abrirle la garganta a Tom por agobiarla. Descansa su cabeza en mi pecho y se agarra de mi camiseta, yo me trago el deseo de rugir con rabia. Alguien le ha hecho daño a Kim. Mi Kim.

“¿Estás bien?” No presiono para obtener una respuesta, le acaricio el pelo y pongo mi barbilla encima de su cabeza.

Pasan los minutos y no nos hemos movido.

“¿Ha mandado a alguien a tu casa para que te moleste?”

Me mira con ojos confundidos.

“Mi padre, Tom ¿ha mandado a alguien para que te amenace?”

Niega con la cabeza y da un paso atrás separándose de mí. Sin pensarlo, la agarro y la vuelvo a llevar a dentro del círculo protector de mis brazos.

“¿Es verdad que Shannon y tú sois hermanos?”

Entonces es por eso.

“Posiblemente, no lo sabremos del todo sin los resultados de un test de ADN, pero es bastante probable.”

Kim se pega en la frente como si todas las piezas empezaran a encajar.

“Dios, ¿cómo no me he dado cuenta? ¿Y cómo lo habéis descubierto vosotros? ¿Y cuánto hace que lo sabéis? ¿Y por qué me escondéis secretos? ¿No creéis que me merezco estar informada de lo que pasa en mi propia familia?” La mujer llorosa que estaba en mis brazos hace un minuto desaparece, es reemplazada con la misma gata salvaje que arrinconó a mis padres hace unas horas. No puedo evitar sonreír ante su repentina transformación.

“Vale, eso son un montón de preguntas. ¿A cuál quieres que responda primero?”

“No te rías, voy en serio.” Pone mala cara, y es tan mona que no puedo evitar robarle un beso.

“¿Zayne!” Me golpea con los puños, persiguiéndome por el comedor como un pollo con la cola en llamas, hasta que incluso ella se tiene que reír. Me paro lo suficiente para que me “pille” y la envuelvo en mis brazos de nuevo.

“Eh, ¿qué te parece si nos vamos? Te prometo que voy a responder a todas tus preguntas, pero creo que necesitamos una escapada.”

“¿Qué pasa con Shannon?”

“También puede venir. Creo que todos necesitamos relajarnos.” Ofrezco.

Se muerde el labio un momento, mirando pensativa al pasillo.

“Voy a preguntarle.”

“No.” Saca un brazo para pararme. “Voy yo. Tengo que hacerlo yo.”

“Vale, voy a preparar las maletas.” Paso por su lado pasillo abajo.

Llama suavemente a la puerta de Shannon varias veces antes de tener una respuesta. Me quito del medio y cierro la puerta de nuestro dormitorio mientras ellas hablan. A través de la puerta puedo escuchar algunos estallidos amortiguados, pero nada claro, y no hay nada que me hace pensar que las cosas vayan mal. Mientras meto cosas en una bolsa, le mando un mensaje a Dylan.

### **Todo bien por aquí. ¿Estás bien tú? ¿Necesitas que hablemos?**

Pasan varios minutos antes de que reciba una respuesta.

### **Me alegro.**

La brevedad de su mensaje me hace pausar, tratando de decidir si debería llamarle o no. Es tan probable que esté borracho como que esté ayudando a alguna alumna y esté indispuesto. Cuando le he llamado antes, estaba un poco raro. No era el Dylan que conozco.

### **Tendré tiempo libre pronto. Voy a ir a verte. Dime cuándo estás libre.**

Los segundos pasan lentamente, poniendome ansioso.

### **Te diré algo. Buenas noches.**

“Eh, ¿estás listo?” Kim se asoma por la puerta.

“Sí, listo.”

“¿Qué pasa?”

“Nada, estoy un poco preocupado por un amigo. Últimamente no ha sido... él mismo. Creo que debería hacer un viaje a verle el próximo fin de semana.”

“Claro que sí.” Examina la bolsa que acabo de terminar de llenar. “Adivina quién viene con nosotros.”

“Dile que no tiene que vestirse elegante.”

“¿Por qué no se lo dices tú? Creo que ya ha tenido suficiente atención por mi parte esta noche.” Kim frunce el ceño. Parece que lo peor ya ha pasado, pero la herida aún está fresca.

La beso en la frente y voy a llamar a la puerta de Shannon.

“Ey, ¿estás lista? ¿puedo pasar?”

“Claro.”

La habitación de Shannon es exactamente como esperarías que una chica como ella la tuviera. Todo tiene estampados divertidos y colores femeninos. Las paredes y estanterías están cubiertas a partes iguales de joyas, peluches y premios.

“Así que Kim te ha convencido de venir con nosotros. Viaje de familia.” Digo intentando no

sonar como un novio entrometido.

“Sí.” Asiente.

“Oye, hoy no puedo con respuestas de una sola palabra Solo cuéntamelo, ¿vale?”

“Kim no lo entiende. Es una puta ilusa, me vuelve jodidamente loca.”

“¿Sabes decir tacos?” No puedo evitar sentirme un poco escandalizado por su elección de palabras.

“Venga ya, Zayne. Es exasperante. Sé que quiere ver lo bueno en todo el mundo, pero no todos son tan buenos.”

“Tienes razón. Es agotador y exasperante.”

“¡Exactamente!”

“Y eso es lo que la hace una profesora de la hostia. ¿La has visto en clase alguna vez? Quiero decir sentarte y verla simplemente.”

“No.” Shannon pausa, sentada en el borde de su cama.

“Tiene a toda la clase en la palma de su mano. Incluso las mierdas aburridas parecen molar bastante cuando las cuenta ella. Ve a cada alumno capaz de aprender lo que le tiene que enseñar. Se deja el culo encontrando la mejor manera de llegar a todo el mundo. Se preocupa.”

“Sé que se preocupa, todos nos preocupamos. Pero tú y yo sabemos que tienes que abrir los ojos, ¿por qué ella no?” Los hombros de Shannon caen hacia adelante, cargados de profunda decepción y desesperanza. Recuerdo esa sensación. Así es como me sentí cuando me di cuenta de que mi madre nunca iba a enfrentarse a mi padre, de que jamás se iba a ir, de que jamás me iba a salvar de él.

“Lo sabe, simplemente elige ver las cosas de otra forma.” Me siento a su lado y le paso un brazo por los hombros, al estilo hermano mayor. “Y por eso la queremos. No es débil. No está rota. Pero si se rinde, si simplemente dice eh, esta persona no se puede salvar, ¿cómo sigue haciendo lo que hace? Y lo creas o no, está intentando protegernos a ti y a mí de la mejor manera que sabe. Eso es muchísimo más de lo que puedo decir de mi madre. Así que no seas tan dura con ella. Y vístete informal, no vamos al Taj Mahal.”

Le doy un fuerte apretón y salgo de la habitación. Creo que puedo manejar este rollo de hermano mayor. Mientras las señoritas terminan de hacer el equipaje, me tomo un momento para alquilarnos dos habitaciones en un spa que está a unas horas de camino.

Veinte minutos después estamos en el coche, tomando todas las calles secundarias hasta la autopista.

“¿A dónde vamos?” Dice Shannon desde el asiento trasero.

“Lo verás cuando lleguemos. Confía en mí.”

“No intentes sonsacárselo.” Dice Kim girándose en su asiento. “Lo he intentado, es impenetrable.”

“Puaj... mala elección de palabras, Tía Kim.” Shannon pone una mueca ante el pensamiento.

“¡Eh! ¡No soy vieja! Aún me puedo quedar embarazada.”

“¿De mi HERMANO?” Shannon grita agudamente.

La realidad de cómo de cercanas son nuestras relaciones nos impacta de golpe provocando sonrisas y risitas por parte de los tres. A pesar de la rareza de todo, no puedo evitar estar satisfecho en este momento. ¿Sabes esos tíos que hablan de cuidar a su familia como si fuera un llamamiento divino? Creo que en este momento, conduciendo por la autopista, con el sol formando una pálida luz rosa al final del horizonte, puedo entender a lo que se refieren.

Kim y Shannon cabecean tranquilamente mientras vamos haciendo kilómetros en la carretera abierta, dejándome a solas con mis pensamientos. Bajo las ventanillas y pongo música bajita. Me



suenan el teléfono un par de veces, pero no me molesto en contestar. Sé quién es, y también sé que si quiere encontrarme, puede. No quiere hablar, quiere que obedezca, y es algo que no puedo hacer. Para bien o para mal, él creó a su familia, y ahora tiene que vivir con la realidad de lo que ha creado.

Yo estoy ocupado construyendo la mía.

Ha salido el sol cuando llegamos al aparcamiento de Painted Rock Spa and Retreat. Es uno de esos sitios para “volver a la naturaleza” que es una parte ashram hippie y una parte spa exclusivo. Lo más importante, está alejado. No es probable que encuentres este sitio sin buscarlo, y no hay nada más en varios kilómetros.

Hacemos el check in para las habitaciones, Shannon en una individual a un lado del pasillo y Kim y yo en una suite, acordamos encontrarnos en la “recepción” para desayunar a eso de las 9. Kim no pierde el tiempo para quitarse la ropa y meterse en la ducha. Sin pensarlo, la sigo y me siento en el tocador mientras ella está bajo los chorros que lo llenan todo de vapor. Puede parecer extraño, pero no tengo ni un solo pensamiento pícaro en la cabeza. Solo pienso que es preciosa.

“¿Vas a entrar?” Me pregunta por encima del hombro.

“No.”

“¿Estás seguro?”

“¿Quieres que me una?”

“Te tienes que duchar de todos modos, así que ¿qué más da?” Dice tímida. Me desnudo, con cuidado de mantener mi mirada de indiferencia donde está mientras entro en la ducha con ella. Su piel está levemente enrojecida por el calor de la ducha, y el agua baja por su cuerpo en fascinantes riachuelos. Se gira para mirarme con una mirada ardiente, pero no se mueve.

“¿No te vas a enjabonar?”

“...”

“¿Quieres que te enjabone?” Cojo una pastilla de jabón y la pequeña toalla que nos ha dejado el resort y empiezo a formar espuma. Ella me deja lavar su cuerpo obedientemente, acariciando las suaves curvas y valles de su forma. Mientras me voy moviendo por su cuerpo, ella descansa las manos en mis hombros. Cuando mis dedos suben por el interior de sus muslos, un suave suspiro se escapa de sus labios, y sus párpados caen.

“¿Te gusta?”

“Te echo de menos.” Dice, como si respondiera a mi pregunta.

Solo han pasado unos días desde la última vez que hicimos el amor, pero su cuerpo responde como si la hubiera tenido abandonada. Sin pretenderlo, me encuentro atrapado en el campo magnético de su cuerpo, mezclando sentimientos de ternura con pura lujuria. Los roces que fueron amorosos y respetuosos, se convierten en seductores y provocadores. Para cuando enjuago el jabón estoy duro como una piedra y perdiendo el control.

“No estás jugando limpio.” Digo jadeando levemente.

“No estoy haciendo nada.” Dice sonriendo coquetamente.

“¿Entonces por qué la tengo dura?”

Mira hacia abajo inocentemente, y después levanta la vista con los ojos muy abiertos.

“¿Yo he hecho eso?”

Su interpretación de inocente hace que me palpite la polla y manda una cascada catastrófica a mi mente, matando cualquier posibilidad de una salida ingeniosa.

“Bueno, déjame que te ayude con ello.” Dice, cogiendo mi polla hinchada con su mano caliente y acariciándola bruscamente.

## CAPÍTULO 23

Gruñe y se encorva para abajo, enrollando ambos brazos en mi cintura y me agarra la base del culo con ambas manos. En un movimiento fluido me tiene levantada, mi cabeza está por encima del teléfono de la ducha, las baldosas frías que tengo contra la espalda hacen un contraste afilado con los chorros de agua caliente que me caen en el pecho y resbalan por mi cuerpo.

Su boca codiciosa captura la punta de uno de mis pechos, lamiendo las gotas de agua que caen antes de succionar el pezón endurecido. Su lengua dibuja círculos mágicos alrededor de mi aureola y el movimiento de succión me afecta por todo el cuerpo. Noto mi abdomen tensarse en respuesta cuando se mueve de un pecho a otro, dándole a ambos el mismo trato.

Justo cuando creo que me puedo separar de la retorcida seducción de su boca, consigue otro hecho maravilloso. Se agacha levemente, se las ingenia para moverme en sus brazos, levantándome aún más arriba, firmemente, hasta que mis muslos descansan en sus hombros. Sus fuertes manos agarran mi culo con intensidad, llevando mis caderas a su cara, poniendo mi coño recién afeitado a un pelo de distancia de esa seductora boca suya. Desde esta posición solo tengo dos opciones. Seguir adelante y dejarle que haga lo que quiera conmigo, o tratar de retirarme y arriesgarme a caerme.

“Aliméntame.” Gruñe, su voz retumba entre mis muslos. Apretando los dientes, echo mis caderas hacia adelante e impalo mi sensible centro con su lengua que me esperaba. No pierdo el tiempo y se pone a mirar su premio, localizando mi clítoris como un misil. Me muerdo el labio para evitar gemir indecentemente, pero solo dura un minuto. Echa abajo rápidamente mis defensas y sucumbo al placer. Me agarro mis pechos desatendidos, apretándolos suavemente mientras grito con él succionando y lamiéndome.

Jadeo sobre sus hombros sin control, gemidos irregulares se escapan de mis labios mientras lame y succiona la tensión de mi cuerpo. Para cuando sus brazos empiezan a temblar bajo el esfuerzo de sujetarme, he renunciado a cualquier pretensión de estar al mando. Gimo y respiro audiblemente, tengo los pezones duros como piedras y muriéndose por más atención, mi cuerpo es consumido por una fiebre que no tiene nada que ver con el agua caliente que empaña el baño.

Cuando Zayne se mueve debajo de mí, el miedo de desmontarlo de forma poco elegante me tensa. Notando mi miedo, se acomoda otra vez, levantando la cabeza y mirándome a los ojos.

“No te preocupes. Te tengo.” Dice sonriendo con su sonrisa más encantadora.

Un momento después, me posa sobre mis temblorosas piernas. A pesar de no caerme, me sigo agarrando a él, mientras espero que la fuerza vuelva a mis extremidades.

“Aún no has tenido suficiente, ¿eh?” Me provoca, abrazándome. Su miembro duro

presiona contra mi barriga mientras él me roba un beso en los labios.

Su beso es como una droga, adormece mis sentidos hasta que solo lo noto a él. Todo lo que saboreo es él. Todo lo que puedo oír es su corazón latiendo al lado del mío.

“No te constipes.” Dice, envolviendo una toalla mullida alrededor de mi cuerpo y llevándome fuera del baño. Le sigo en silencio, dejándole que seque mi cuerpo y me pase una toalla por el pelo. No recuerdo la última vez que alguien hizo algo así por mí. Es curioso como las pequeñas cosas te hacen sentir querido. No el sexo embriagador, o los regalos caros, sino los actos mundanos tontos.

“¿Pa’ qué me miras así?” Esa falta de gramática me provoca una pequeña punzada, pero no digo nada. Ahora mismo no soy una profesora. Soy una mujer enamorada.

“Te quiero.”

“Lo sé.”

“Imbécil.” Lanzo una patada a su expuesta entrepierna, pero al final impacto en su muslo.

“Eeh, no dañes la mercancía.” Grita cogiéndome el pie. Decidida le lanzo otro golpe, pegándole hasta que termino tirándole a la cama y nos peleamos.

“Lo sabes, ¿eh? Dime, ¿qué sabes?”

“Sé que me quieres, si no, no te hubieras puesto en guerra con mi padre por mí. Y sé que te quiero si no, no me hubiera quedado aquí después de que hayas intentado pegarme una patada en la polla.” Dice riéndose.

“¿Me quieres?” Sé que he oído las palabras, pero no parecen reales.

“Sí, creo que sí.” Admite.

Nada puede ser más maravilloso que esas palabras honestas. Reposo la barbilla en su pecho y me estiro en el resto de la longitud de su cuerpo.

“¿Y ahora qué?”

“Ahora me dejas que haga lo que quiera contigo y después vamos a desayunar.” Dice mirándome lascivamente.

“Suenan bien.”

En otro acto más de asqueroso atletismo nos gira, dejándome bocarriba sin esfuerzo. Envuelvo su cuello con mis brazos y baja su cabeza hacia la mía. Asalto sus labios, mordiendo y sorbiendo hasta que se hinchan y se enrojecen, invitándole a que tome lo que necesite de mí.

El fuego que habíamos dejado en brasas hace unos momentos, ruge al volver a la vida, consumiendo toda la ternura entre nosotros. Con un gruñido invade mi cuerpo y tenemos el tipo de sexo del que no se habla en las novelas románticas. El tipo que hace sonidos desordenados y húmedos cuando nuestros cuerpos se unen. El tipo de sexo que te deja los folículos capilares adoloridos y te deja asustado de descubrir qué tipo de fluidos corporales hay en “la parte mojada”.

Cuando estamos llenos, caemos, jadeantes y medio mareados. No recuerdo caer dormida. Solo recuerdo el sonido de alguien tocando a la puerta forzándome de vuelta a la consciencia y la voz exasperada de Shannon informándonos que el servicio de desayuno casi había terminado.

Salgo de la cama y me meto en la ducha... sola.

Entramos en el comedor juntos, dados de la mano, como una pareja normal. Y siendo honesta, es la primera vez que recuerdo sentirme como una pareja normal. Después de lo que parece una eternidad estando a escondidas, es agradable poder bajar la guardia y coger de la mano a mi novio en público. Es agradable poder besarlo sin la “excitación” de ser pillados. Es

agradable desayunar en público.

Shannon nos hace señales para que vayamos a la mesa al lado de la ventana que ha conseguido coger. La mesa ya está cargada de platos llenos de fruta y un surtido de mermeladas.

“Van a recoger pronto, no quería que os perdierais nada. He pasado de la fruta toqueteada y les he hecho traer nueva recién cortada.” Da saltitos en su asiento y mueve el tenedor mientras habla, volviendo a una versión más joven de ella. Parece que todos nos sentimos despreocupados.

Nos comemos las magdalenas y bebemos el té, y algo que dice que se supone que es café, pero que huele a corteza de árbol.

“Estás caminando como un viejo.” Provoco a Zayne, percatándome de la leve rigidez en sus andares cuando vuelve a la mesa.

“Y me lo dices tú.” Me responde con un guiño.

“Vomito. Id a una habitación... no, pensándolo bien, no lo hagáis.”

“Demasiado tarde, ya tenemos una.” Suelto.

Hermano y hermana se miran entre ellos y arrugan la nariz.

“¿Qué?”

“Nada, quizás no sea el mejor momento para sacar ese tema.” Dice Zayne, dándome palmaditas en la mano.

“¿Por qué no?”

“Bueno, veamos... si tú y Zayne os casáis, eso le convertiría en mi hermano tío, y vuestro hijo sería mi primo sobrino.”

Ese pensamiento me da un escalofrío por toda la espalda y pongo una mueca.

“Me habéis convertido en un estereotipo apalache del tirón. Gracias, Tía Kim.” Dice con una sonrisa.

“Espera, entonces eso nos hace...” Estoy casi asustada de mirar demasiado de cerca a la relación de Zayne conmigo.

“No nos hace nada. Tu vínculo con Shannon es materno, el mío es paterno. No se cruza ninguna línea de sangre. Solo será raro en Acción de Gracias.” Dice Zayne, pegándole un bocado a su madalena y regalándome una sonrisa tonta.

“Bueno, gracias a dios por los pequeños milagros. Puedo apañármelas con raro.”

“No sé por qué estáis tan contentos. ¡Soy yo la que se tiene que comer el marrón aquí! ¿Cómo le explico a la gente que mi hermano está saliendo con mi tía sin sonar como si viniera del tipo de árbol familiar que va en círculos concéntricos?” La expresión incrédula de Shannon provoca la risa de toda la mesa.

“Siempre has sido buena trabajando en equipo.” Me ahogo entre carcajadas.

“Sí, gracias por sacrificarte por el equipo.” Dice Zayne, con los ojos llenos de ternura. Lo dice en serio. A veces comparten ese tipo de momentos dulces de hermano y hermana agarrándose de la mano y sonriéndose el uno al otro.

Me siento como una gilipollas por haber estado celosa de esa mirada. Shannon ha perdido a demasiada gente en su corta vida. Se merece tener el máximo de gente posible a su lado, y ya sea su hermano perdido hace tiempo o no, Zayne no es un mal tipo para tener a tu lado.

Nos comemos el desayuno y yo me tomo mi té lentamente. Shannon tiene la web del resort en su teléfono, y está seleccionando cuidadosamente las partes de su itinerario. Zayne accede generosamente a pagar por cualquier extra que decida coger. Contentísima ante la oportunidad, no pierde el tiempo para ir a la tienda de regalos a buscar un nuevo traje de baño y el primer tratamiento de spa del día.

“Chulito.” Le riño, apoyándome en su amplio pecho y dejando que el cansancio que he estado evitando, lentamente se arrastre por mi cuerpo privado de sueño. Zayne baja la cabeza y me besa la frente, acercando mi cuerpo más al suyo mientras tengo dificultades para encontrar la fuerza para levantar mis párpados delineados con plomo.

“¿Qué te parece si llamo y digo que estoy enferma y nos quedamos un día o dos más?” Murmuro.

El cuerpo de Zayne se vuelve rígido y salta. Su antes estable y relajante latir de corazón se vuelve errático bajo mi oído. Abro los ojos, cegada momentáneamente por la brillante luz matutina.

“¿Qué le parece si llama y dice que no vuelve nunca más y se aparta de mi hijo?” dice una voz que no tengo que pensar dos veces para saber a quién pertenece.

“Papá—”

“¡Tú te callas!” El Alcalde Turner tiene los ojos incendiados en furia mientras nos mira desde arriba en el casi vacío comedor.

“Señor Turner, yo—”

“¿Sabe, SEÑORITA Macmillian? Me gusta.” Me interrumpe. “De verdad. Es usted una mujer joven y brillante. También es usted predecible.”

“Joder.” Zayne dice por lo bajini. Puedo notar el temblor pasando por todo su cuerpo mientras el miedo y el pánico se apoderan de su cerebro.

“No estaba tratando de ser evasiva.” Digo desafiante. Siempre tuve más coraje que cerebro. “Usted me dijo que quería mantener a Shannon alejada de él y yo le aseguré que no estaban saliendo.”

“Cierto. ¿Cómo iban a hacerlo? Se lo estaba follando usted misma. No es típico de las mujeres Macmillian compartir.” Dice suavemente. La amabilidad en su voz es más aterradora que su misma presencia oscura.

“Nos has pillado, ¿qué quieres ahora?” Dice Zayne, apretando más la mano que tiene en mi hombro.

“No estás en posición de hacer demandas. Esto es lo que llaman tener a alguien entre la espada y la pared, hijo, y yo te tengo pillado desde cada ángulo.” Se mete la mano en el bolsillo y saca un teléfono. Buscando un vídeo, pone la pantalla delante de nosotros. Antes de que el vídeo comience, el nudo de mi estómago me dice lo que estoy a punto de ver.

## CAPÍTULO 24

Debe haberle pagado generosamente a alguien para que vigile mis movimientos. He sido un arrogante, debería haber controlado mejor mis impulsos. Nadie sabe mejor que yo lo intrincado que es Tom Turner en realidad.

El vídeo de esta mañana empieza a reproducirse. Es evidente que quien lo haya sacado ha estado en el jardín de delante de la suite y ha usado un teleobjetivo. No es de la mejor calidad pero nuestras caras se ven lo suficientemente claras, y no es difícil saber qué estamos haciendo. Algo así podría destruir a Kim.

De repente soy plenamente consciente de lo que Kim puede perder en este momento. Ningún colegio la contrataría jamás si sale a la luz que se ha acostado con un alumno, incluso aunque tenga 18 años.

Tenerla a mi lado me debería hacer sentir más fuerte, pero no es así. Me siento más expuesto, más vulnerable. Por primera vez entiendo lo que significa abrir el corazón. Es poco probable que Tom se ponga violento en público, pero eso no significa que no vaya a montar una escena, de hecho es exactamente lo que haría. Algo que pusiera a los periodistas manos a la obra intentando descubrir qué llevó al incidente, y después filtraría tranquilamente fotos de nosotros dos juntos a la prensa. Misión cumplida, otra vida destrozada.

“Mira, así es cómo vamos a hacer las cosas. Zayne, te vas a levantar de esta mesa y vendrás conmigo a casa inmediatamente. Y señorita Macmillian, entiendo que es capaz de encontrar su propia manera de volver, después llamará al colegio y solicitará una excedencia de larga duración. Yo, por mi parte, claramente voy a animar al director a que se la conceda. Después desaparecerá, la quiero fuera antes de la graduación.

“¿Qué pasa con Shannon?” Pregunto

“Le pueden enviar el título por correo.” Salta, lanzándome dagas con los ojos.

“Espere un—” La paro antes de que tenga oportunidad de contestar.

“¿Shannon puede terminar el curso?”

“¿No te he dicho que no estábamos negociando?”

“No estoy negociando. Estoy clarificando los términos de mi rendición.”

Noto cómo su cuerpo se pone rígido al lado del mío, y me rompe el corazón. Bajo la mirada hasta su cara, congelada con incredulidad.

“¿Qué?” Su voz es apenas un susurro. “¿Te vas a rendir así de pronto?”

Niego con la cabeza y toco la punta de su nariz con la mía.

“Tiene todas las cartas esta vez.” Admito suavemente. Las lágrimas le llenan los ojos pero mantiene la cabeza alta tozudamente.

“Vale, la niña puede acabar el curso, pero quiero que hayáis desaparecido cuando los anuncios del cuatro de julio empiecen a salir.” Dice. Mi padre delimita las temporadas en base a la próxima celebración patriótica que va a explotar para ganar votos.

“Vale.” Accedo levantándome.

Kim me agarra de la camiseta y tira hacia abajo de mí, negando con la cabeza.

“Suéltame, cariño. No montes una escena, es exactamente lo que quiere. Le estarías dando lo que busca.” Digo agarrando sus manos y quitando sus dedos de la prenda.

“Pero...” Las primeras lágrimas le empiezan a rodar por la cara mientras intenta encontrar sus siguientes palabras.

“Déjame marchar.” Beso la parte superior de su cabeza y me voy.

Jamás he sido del tipo que huyen de sus problemas. Sí que es verdad que me he escapado de un montón de dolores de cabeza y complicaciones innecesarias, pero no así. Nunca he hecho nada como esto. Este es el tipo de huida en la que estás absolutamente seguro de que cada paso que das es en la dirección equivocada, y aún así sigues andando. No hay muchas cosas que haya hecho de las que pueda decir que me arrepiento de verdad, pero esta es una de ellas.

“No creas que porque hayas decidido venir calladito esto ha terminado. Esto no ha terminado ni de LEJOS.”

Ni siquiera tengo que imaginarme dónde ha aparcado el coche. Estará en el sitio más llamativo posible, quiere ser visto. Me subo en el asiento trasero sin mediar palabra. No hay ninguna palabra en cualquier idioma que se me ocurra que pueda describir el dolor que tengo en el pecho. Incluso dolor es una palabra demasiado pequeña. No es la sensación de anhelo o el dolor agudo de perder a alguien. Esto es mucho más tortuoso, este dolor pulveriza todos tus huesos y te asfixia sin ni siquiera molestarse en matarte.

Saco mi teléfono y me saludan diecisiete llamadas perdidas. Cuatro de Dylan y trece de Mamá. No necesito mirar los mensajes para saber lo que Mamá quería. Me debe haber empezado a llamar en el momento que Tom salió de casa. Las llamadas perdidas de Dylan me preocupan mucho más. Me llama en raras ocasiones, prefiriendo mensajes o videollamadas. A pesar de eso no me molesto en llamar a mi contestador. Tengo demasiadas cosas con las que lidiar en el momento presente.

Es un viaje largo y silencioso. La furia y la animosidad que se están acumulando en el coche con cada kilómetro que recorremos parecen bloquear el sol y estrangularnos a ambos. Cuando aparcamos en la entrada, apenas espero a que el coche se pare para salir. Camino deprisa por la puerta de entrada y escaleras arriba hacia mi habitación.

“¿Lo has encontrado?” Oigo a mi madre preguntar suavemente.

Cierro la puerta de mi dormitorio ante ese momento. Sé que lo que vaya a contestar él será una letanía de sus quejas personales. El sonido amortiguado de su voz entra flotando a través de la puerta y me araña una herida profunda en mi interior hasta que no lo soporto más. Tengo que actuar. Tengo que hacer algo o me volveré loco.

Tengo la mano en el pomo de la puerta de mi dormitorio antes de que tenga oportunidad de pensarlo dos veces. Voy derecho a su ubicación sin problemas. Es la misma escena que he visto miles de veces. Mi padre vomitando mierda y mi madre soportándolo en silencio.

“Para.” Gruño entrando deprisa en la habitación, sin estar seguro de qué haré a continuación.

“¡Tú! Tú no tienes ni voz ni voto en esta casa, joder. ¡Esta sigue siendo mi casa!” Deja el vaso con un golpe en el escritorio que tiene delante, derramando la mayoría del contenido en sus pantalones.

“¿Por qué no? Estoy obviamente condenado a vivir y morir siendo parte de esta familia. No vas a permitir que sea de otra forma, entonces ¿por qué no tengo ni voz ni voto? ¿no soy tu hijo?”

“¿Lo eres?” Dice las palabras tan calmadamente que sofocan temporalmente la tormenta que se me forma por dentro. “Si fueras mi hijo estarías de MI lado. ¡Me estarías ayudando a MÍ! ¿Pero cuándo has estado alguna vez de MI PARTE?”

Una lágrima cae por su cara, sorprendiéndonos a ambos.

“Tú eres el padre, yo soy el hijo. No es mi trabajo estar de tu parte.” Digo, repitiendo pensamientos que he tenido durante años. “Se supone que tú tenías que estar de nuestra parte, pero todo lo que has hecho siempre es mirar por ti.”

“Tienes toda la puta razón, miro por mí. Y ambos os habéis beneficiado de ello, así que no te me pongas tan chulito. ¡Me odias! ¡Odias mi trabajo y mi estilo de vida, mientras duermes bajo mi techo, te comes mi comida y me has gorroneando durante dieciocho putos años! ¡Niñato desagradecido!”

“¡Yo no quería nada de esto!” Oigo algo romperse dentro de mí, como un pasadizo secreto a un lugar que aislé años atrás. “¡Nunca te he pedido dinero! Solo quería que mi padre estuviera tan interesado en mí como fingía estarlo. Quería que mi madre tuviera un marido de verdad que la quisiera. Pero en lugar de eso todo lo que tenemos es a ti.”

Me sonrío con superioridad cogiendo una segunda botella y sirviéndose un buen vaso de líquido ambarino.

“Ay, sí, pobre mártir. Eres un tonto.” Dice cruelmente.

“Tom, no lo hagas.” Mi madre implora tras de mí.

“Te voy a contar un secretito. ¿Crees que yo la he convertido en el páramo de polyester que es?” Niega con la cabeza cuando una sonrisa siniestra emerge de su cara. “La encontré así, claro que antes eran pastillas de fiesta, ¿verdad, amor? Era mucho más divertida entonces.”

Me giro para mirar a mi madre mientras habla. Su cara pálida y las lágrimas que tiene en los ojos dicen la verdad.

“Nunca fue una mujer cuerda, pero era mona y estaba salida, y me gustaba así. No sabía que debajo de la purpurina y esas mierdas me encontraría esto.”

“Mamá no fue siempre así, tú la convertiste en esto.” Sueno infantil, negándome a admitir que Tom posiblemente podría estar diciendo la verdad.

“¿En serio? ¿POR QUÉ no le preguntas?”

“¿Y por qué no la ayudaste? ¡Es tu mujer, por el amor de Dios!”

“¿Ayudarla? Odio que te tengas que enterar así, chico, pero esta es ella CON AYUDA. Me cuesta una fortuna en antidepresivos y estabilizadores del estado de ánimo y cualquier otra mierda que les prescriban a las drogatas rehabilitadas hoy en día.” Dice vaciando el vaso de un trago. “Y durante todo este tiempo nadie me ha preguntado ni una vez qué cojones quiero yo. ¿Quiero estar casado con una puta zombi? ¡No! Pero seguí casado, solo para descubrir que el mierdecilla que he criado me odia. Es genial. ¡Es jodidamente fantástico!”

Miro a mi madre que está sentada tranquilamente en el rincón, lágrimas silenciosas le caen por su cara pálida. Su expresión está tallada en piedra, no revela nada de toda la agitación que tiene por dentro.

“¿Y por eso decidiste alejar a Kim de mí?”

“Sí, ¿por qué no? Esa razón es tan buena como cualquier otra. ¿Por qué tengo que estar encerrado en este mausoleo con la mártir?” Se está burlando de mí y lo sé. Aún así no puedo



evitar sentir que hay cierta verdad en sus palabras.

Lo que odia más que cualquier otra cosa es que se rían de él. Y eso es lo que he hecho yo saliendo con Kim delante de sus narices.

“Te mueres por largarte de aquí y vivir tu propia vida, déjame que te diga una cosa, yo también ¡jodido traidor!”

Pero esas palabras no son ciertas. La verdad es que es un hombre solitario y miserable cuyo único legado imperecedero será una placa en la biblioteca local con su nombre. Subo las escaleras hacia mi habitación lentamente, sintiéndome pesado con la comprensión de que todos los buenos momentos de la vida están en mi pasado si no hago algo rápido. Cuando llego a mi habitación vuelvo a cerrar la puerta, pero no para dejar el sonido fuera. Me tiro en la cama que hay en mi dormitorio pero que he dejado de sentir como mía.

Me lleva un rato darme cuenta de que mi visión borrosa viene como resultado de las lágrimas amargas que me caen. Lo he perdido todo de verdad. Lo tenía ayer, pero hoy me siento realmente como mi padre. Llora durante horas por todos los que estamos bajo este techo, y después llora por Kim. Ha perdido a demasiadas personas ya, nunca quise ser una de ellas.

## CAPÍTULO 25

Hacer maletas es una mierda. Intentar decidir qué partes de tu vida son lo suficientemente importantes para llevarte al otro lado del país se supone que es catártico. Ahora es cuando te deshaces de todo el equipaje, literal y figuradamente, y te abres al futuro. Creo que leí eso último en una revista, o quizás lo vi en O Network.

Vaya mierda.

Todo esto me suena a gilipolleces.

Nuestro ilustre Alcalde Turner ha mantenido su palabra, permitiéndome tomarme el resto del semestre libre e incluso haciéndome recomendaciones brillantes mientras busco una nueva posición. Sospecho que la última parte fue cosa de Zayne. No le supondría ninguna dificultad escribir la carta de recomendación, imprimirla en el papel oficial de su padre y falsificar la firma.

Puede que le esté dando demasiadas vueltas a esto, pero al menos la idea es reconfortante.

Ya que ha cumplido su parte del trato, yo voy a cumplir la mía. Nada de sexo con chicos que apenas son mayores de edad. Creo que he aprendido la lección.

Lección aprendida.

Nada de chicos malos. Nada de cualquier tipo de chico.

Eso es lo que me digo a mí misma cada vez que él se me cruza por la mente, que es casi cien veces al día. Me digo que el dolor en el fondo del estómago es de estrés. Quizás sea una úlcera. Me digo que no son mis sentimientos los que están heridos, es mi orgullo. Me ganó un viejo de mierda, y estoy cabreada por ello. Me digo a mí misma todas las cosas que deberían hacer más sencillo recogerlo todo y marcharme.

No funciona.

“Tía Kim ¡te ha llegado un paquete! También es uno gordo.” Dice Shannon entrando por la puerta. Me ofrece el pesado sobre de manila.

“Esto parece un déjã vu. ¿No hicimos esto la semana pasada?”

“Sí.” Sonríe tímidamente, acordándose de sus cartas de aceptación de sus tres universidades favoritas. Todas llegaron el mismo día y fueron un muy necesitado rayo de sol en una serie de eventos pésimos.

“Te lo mereces, cariño.” Digo, besándola en la frente y cogiendo el paquete de sus manos. El sello del paquete es de una de las docenas de escuelas para las que me he entrevistado. Todas empiezan a estar borrosas en mi mente después de un tiempo, pero esta destacaba, era una escuela privada con un toque especial. Ninguno de los alumnos pagaba matrícula. De hecho ninguno podría permitírsela incluso si quisieran.

La Academia Haven era una de esas escuelas de “último recurso”, donde una mezcla de amor

duro, disciplina y enseñanza creativa salvaban a chicos que de otro modo serían masticados y escupidos por el sistema. El salario era bueno, pero lo más importante era que podía hacer mucho bien ahí. Después de dos años de poner a niños malcriados en sus caminos, estoy preparada para marcar la diferencia en un sitio donde lo van a apreciar de verdad.

“PERO ábrelo.” Grita Shannon, rebotando sobre la punta de sus pies con nervios.

Respiro profundamente y abro el sobre meticulosamente.

“No puedo mirar, hazlo tú.” Le pongo el sobre en el pecho y cierro los ojos con fuerza.

“A veces eres como una cría, Tía Kim.” Saca la carta de dentro del sobre y se aclara la garganta. “Querida señorita Macmillian, después de una gran consideración, deseamos...”

Su voz se apaga mientras lee el siguiente párrafo en silencio. Abro los ojos y la observo mientras sus labios se mueven leyendo para sí misma.

“¿Informarme de qué? ¿QUÉ?”

“Bueno, Tía Kim.” La expresión sombría de su cara hace que se me pare el corazón en el pecho. “Parece que no te necesitan en sus aulas.”

¿A dónde ha ido volando todo el oxígeno de la habitación?

“Oh...” Resoplo.

“Te quieren a tiempo completo como coordinadora de programa.” Dice poniéndome el papel en la cara, sonriendo de oreja a oreja.

“¿Qué? ¿Eso es más dinero?”

“¡Es más todo!”

Leo por encima la página que tengo en la mano, intentando dejar que la realidad se asiente. Alivio y algo que no llega a ser felicidad me llenan el pecho.

“Felicidades, Tía Kim.” Shannon me pasa el brazo por los hombros y me da un rápido apretón. Cojo el paquete de su mano y reviso el manual y el contrato que me han mandado. Tengo cinco días laborables para responder. No voy a tardar tanto, acepto.

“Esto va a ser genial para nosotras.” Digo, tranquilizándonos a ambas.

“Va a ser genial para ti, Tía Kim.”

“Sí.” Suspiro. “Será genial ir en dirección a algo en lugar de solo alejarme.”

La sonrisa desaparece de su cara tan pronto como las palabras aterrizan.

“No hablar de ello no lo hace menos cierto, ¿no? No estamos siguiendo adelante, nos estamos escapando de un edificio en llamas.” Decir las palabras en voz alta hace que el dolor sea un poquito más manejable.

“¿Y?”

“Y tu madre fue una hermana horrible y un ser humano miserable.”

Le duele un poco cuando lo digo, pero no se echa para atrás.

“¿Y?”

“Y quiero a Zayne Turner, incluso si eso convierte mi árbol familiar en un círculo, y lo voy a echar de menos.”

En este momento ya estamos las dos con lágrimas en los ojos. Es el final de este capítulo por lo menos. Desde aquí ambas nos moveremos en direcciones desconocidas. Ninguna de las dos sabe qué nos deparará el futuro. Mirar alrededor en casa, a todas esas cajas a medio llenar, dispara un inesperado ataque de nostalgia. Sé que no me pasa solo a mí, cazo un destello de Shannon con una expresión melancólica.

“¿Te acuerdas de cuando nos mudamos?”

“Sí.” Dice ella, sus ojos demasiado azules barren la habitación.

“Lo conseguimos, ¿eh? Quiero decir, nos convertimos en una familia, una familia de verdad.”

“Siempre fuimos una familia, Tía Kim.”

“Sí, pero no así. Después de que tu madre y como se llame murieron, creo que hizo un agujero en medio de todo. Yo no estaba muy segura de que pudiera soportarlo. Soy tan afortunada de tenerte conmigo.”

“Yo también.”

Nos quedamos hombro a hombro en silencio, ambas absortas en nuestros reflejos de ese momento. Ambas recibimos un golpe devastador, y ambas estábamos intentando encontrar de nuevo la normalidad, algo con lo que pudiéramos vivir y en lo que nos pudiéramos apoyar. Ninguna de las dos estaba segura de que esto fuera la mejor decisión, casi no consigo convencer al juez de que yo era una mejor opción que una casa de acogida. En cierta manera este momento no es tan diferente de entonces. Nos encontremos con el éxito o el fracaso, vamos hacia adelante, juntas.

Solo nosotras dos.

“Venga, ya está bien. Voy a firmar esto y a llevarlo a la oficina de correos. Quiero enviarlo por fax, y después mandar la copia en papel por correo certificado. Tú, querida mía, tienes la noche libre. Pide algo de comida, asegúrate de que está rico y engorda ¡Esto es una celebración, después de todo!”

Cojo un boli del cajón y firmo el contrato, usando letras grandes y redondas, de la forma que Mia me enseñó. La tinta fluye por el papel sin esfuerzo, y se seca un poco más despacio de a lo que estoy acostumbrada, hundiéndose en el papel en lugar de quedarse flotando encima. Bajo la vista hacia el bolígrafo que tengo en la mano y me doy cuenta de por qué. No es mío, es de Zayne. La pluma estilográfica que su abuelo le dejó. Es del estilo antiguo que tiene la plumilla brillante y la punta afilada.

“Mierda.”

“¿Qué?”

“Cuando le veas en el colegio, hazme un favor, y devuélvele esto.” Le doy el recuerdo a Shannon.

“Me lo debería quedar yo. Técnicamente también era mi abuelo.” Dice Shannon con una sonrisa retorcida.

“Vosotros dos arregláis ese tema, no me voy a meter entre hermanos.”

“El jurado aún no ha dicho nada de eso.” Dice con esperanza.

“Cielo, ambas sabemos que la prueba de ADN es solo un tecnicismo.” Me guardo el contrato en mi bolsa y me paso la tira por el hombro. No soy el tipo de chica que suele llevar bolso, pero una buena bolsa de trabajo robusta es como la cota de malla y armadura para mí. Últimamente me la llevo a todas partes, sin importar lo que esté haciendo. Siempre es mejor que parezca que vas corriendo al super entre reuniones importantes que dejar que todo el mundo sepa que te has pasado las tres últimas horas llorando y que estás aquí para vaciar el pasillo de congelados de cada tipo de yogur helado de chocolate que haya.

Trato de mantener la cabeza centrada en lo que estoy haciendo mientras conduzco por el pueblo. Voy a tener que buscar un nuevo sitio en el que vivir en una nueva ciudad. Me he fijado en el generoso plus de traslado y no tengo claro si es generoso o es que el coste de la vida allí es bastante más alto.

Me muerdo el labio inferior mientras espero en un semáforo en rojo. Los pelos de la nuca se me ponen de punta y miro a mi alrededor buscando la fuente de mi reacción. Ahí es cuando le veo.

Es tan alto y fuerte como le recuerdo, pero tiene la cara demacrada, como si no hubiera dormido en semanas. Tiene la piel pálida y los hombros caídos mientras camina. Mantiene la

cabeza gacha y la vista al suelo, así que como no hay ninguna posibilidad de que me vea, me permito el lujo de mirarlo abiertamente.

A pesar de tener un aspecto sombrío, está vestido para impresionar. El traje oscuro y la brillante camisa blanca abrazan su figura como si un sastre italiano hubiera volado aquí para vestirlo. No lleva corbata, por supuesto, sería demasiado pedir para Zayne Turner que se pusiera una corbata incluso en las mejores circunstancias. El ramo que lleva en la mano es precioso. Casi tan precioso como la mujer que camina hacia él y sonríe coquetamente. No puedo oír lo que ella le dice, pero conozco esa mirada. Ella estira el brazo para tocar el suyo, y mi estómago se revuelve. Él no la rechaza, en lugar de eso le pone una sonrisa forzada y le da las flores.

Ahí es cuando dejo de mirar. Ya he visto suficiente. ¿Qué esperaba? Ya hemos roto. ¿Esperaba que se quedara sentado para siempre colgado por mí como un niño? Incluso a sus dieciocho ya era un mujeriego cuando nos conocimos. Claro que iba a estar por ahí en el pueblo con mujeres sexis y solteras. Es jodidamente mejor que quedarte en casa y lamerte las heridas.

El sonido del pitido de un coche me alerta del hecho de que el semáforo lleva un rato en verde. Salgo de la intersección y retomo el camino familiar hasta la oficina de correos. Me siento tonta por las noches que me he pasado rezando para que lo esté llevando todo bien. Después de semanas preguntándomelo, finalmente tengo mi respuesta. Va a estar bien sin mí, sigue siendo lo suficientemente joven para recuperarse de un corazón roto. Ambos lo somos.

Para cuando llego a casa, he decidido dejar todo esto atrás. Por mucho que me duela, puedo anotararlo como una lección aprendida. Por lo que respecta a las lecciones, esta no ha estado tan mal. El primer novio de verdad de mi vida era perfecto sobre el papel y vacío por dentro. El segundo era horrible sobre el papel, pero me hizo sentir cosas que jamás pensé que sentiría. ¿El próximo? Espero querer con más sabiduría la próxima vez.

“He encontrado un cupón de compra uno y llévate otro gratis en la cocina.” Dice Shannon poniéndome dos pizzas de todo delante.

“Suenan bien.” Murmuro.

“¿Estás bien?”

“Sí, creo que lo estoy procesando todo de golpe.” Sonríe ante su cara ansiosa. “Más me vale empezar a buscar un apartamento. El futuro no se construye solo.”

“Lo tienes bajo control, Tía Kim.” Dice Shannon, cogiendo un trozo de pizza y dejándose caer en el sofá.

“Creo que lo tengo. Vive y aprende, ¿no?”

## CAPÍTULO 26

PENSABA QUE PERDER A KIM ERA EL PEOR DOLOR QUE PODÍA SOPORTAR, PERO LAS NOTICIAS SOBRE Dylan me empujaron directamente al abismo. Incluso ahora estando en su homenaje, me siento en caída libre. Una parte de mí no se puede creer nada de esto. Él era quien había conseguido salir vivo. Él era la prueba de que había esperanza de una vida más allá de las ambiciones de tu familia. Lo tenía todo a su favor. Debería haber sido feliz. Tenía el deber de ser feliz, si no por él mismo, debería haber encontrado algo de felicidad por el resto de nosotros.

Miro a las caras congregadas para recordar al chico que era y el hombre en el que se estaba convirtiendo. La mayoría de ellas ni le conocían. Simplemente están aquí para mostrar sus respetos a la familia y reafirmar la devoción por su padre. Incluso muertos acabamos siendo peones.

Clarice me da una palmada en la espalda y mi piel quiere retraerse. Es otro método de control empleado por mi padre. La hija de un desarrollador inmobiliario con bolsillos llenos y muchísimos contactos en el gobierno, es una jugadora dispuesta a este juego. Casi puedes oler la hipocresía que destila, huele sorprendentemente como Chanel.

Me recuerda a mi madre. No se parece a ella, y aún así me la recuerda. De hecho, todas las mujeres florero de hombres poderosos se parecen. Tienen el mismo revestimiento de gentileza que cubre a un gato salvaje, rabioso y asustado. Tienen el mismo amor por el poder y el orgullo de su posición brillándoles en los ojos. Llevan la misma ropa impecable delicadamente diseñada. Clarice podría ser cualquier otra persona en esta sala y no habría ninguna diferencia. Todos son lo mismo.

Pero no es Kim.

No digo nada mientras estoy aquí de pie. No queda nada que decirnos, supongo. Lo que necesito es la mano de Kim en la mía. Lo que quiero decir, se lo quiero susurrar en su oído. Lo que necesito escuchar solo importa si viene de sus labios.

“Siempre es difícil de entender por qué la gente se quita la vida.” Dice Clarice sin pensar.

La miro a la cara y veo la lujuria en sus ojos. Incluso en un momento así, todo lo que ve cuando me mira es la satisfacción de sus deseos. No sé si quiere el dinero y la proximidad al poder que cree que va a conseguir, o las horas de placer que cree que quiero darle. Bajo otras circunstancias le hubiera seguido el juego, estas niñas ricas suelen ser un tesoro oculto de vicios y fetiches. Pero hoy, despojado de todas las cosas que he querido, no puedo.

“Me gustaría que dejaras de fingir que te importa.” Escupo.

“¿Qué?” Su cara se arruga justo por el centro.

“Me gustaría que te fueras y dejaras de fingir que Dylan o yo o cualquier otra persona te importa una mierda. Dile a mi padre que no ha funcionado entre nosotros.” Me quito su mano de

encima.

“Zayne, cielo, no sé qué crees que estoy—”

“¡Para! ¿Vale? Para.” Salgo furioso de la habitación, incapaz de seguir tolerando la compañía ni un segundo más. Lo siento, Dylan, voy a tener que volver otro día por mi cuenta.

“¿Zayne! ¿Puedes parar, por favor?” Oigo el repiqueteo de sus tacones mientras corretea detrás de mí. Me paro, no quiero hacer que me tenga que perseguir por el césped, porque lo hará. Es como un perro que acaba de encontrar un hueso, no lo va a soltar sin una pelea.

“Clarice—”

“Zayne.” Me silencia poniéndome sus dedos en los labios. “No sé qué piensas de mí, pero tu padre no me está pagando. Sé que nos presentó él y que eso lo hace parecer un poco sospechoso, pero estoy aquí porque me gustas.”

“¿De qué color son mis ojos?”

“¿Qué?”

Mantengo los ojos cerrados mientras vuelvo a preguntar. Le sigue una larga pausa.

“No entiendo qué tiene que ver esto con nosotros.” Dice incómodamente.

“No lo sabes porque no te importa. Podrías haber dicho algo y quizás hubieras acertado, ¿sabes?” Abro de nuevo mis ojos y la miro, esa cara que debería parecer agradable parece profundamente marcada por su codicia.

“Me importa, solo que no se me da bien expresar mis emociones.”

“¡Me da asco todo de ti. No solo tú, también esto, eso, ellos!” Me pongo bien el traje de un tirón, señalo al aparcamiento lleno de coches caros y señalo con la cabeza en dirección a la sala llena de “personas en duelo” que están haciendo negocios durante la ceremonia.

“Vale per—”

“Dylan era mi amigo. Era mi amigo de verdad ¿lo entiendes?”

Traga saliva antes de hablar.

“Sí.”

“Y ha muerto porque estaba solo. Estaba sufriendo y solo, y ninguno de vosotros, cabrones, se tomó ni siquiera dos segundos para preguntarse qué le estaba causando tanto dolor.” Siseo, las lágrimas me suben a los ojos.

“Eso no es justo, Zayne. Todo no es siempre blanco o negro. A veces hay cosas que la gente no puede hablar abiertamente.” Dice, indicando que sabe más de lo que está expresando. Pongo una sonrisa de suficiencia y doy otro paso en su dirección.

“Y ahora está muerto. Buen trabajo.” Susurro en su oído antes de seguir caminando y dejarla atrás. Esta vez no me va a seguir. Sé que mi padre estará furioso esta tarde. No me importa. Estamos a pocos días de la graduación, y después seré libre. Puede que Dylan no fuera lo suficientemente fuerte para soportarlo, pero yo no soy él.

Él no tenía a nadie. Estaba solo. Yo tengo a Kim.

Pensar en ella me calma el dolor en el pecho. La he visto antes en un semáforo en el pueblo. Se la veía bien. La he seguido como un tonto hacia la oficina de correos y la he observado desde el aparcamiento mientras hacía fotocopias y mandaba una carta certificada. Parece que Shannon y ella tienen las cosas más o menos organizadas. Duele pensar que siguen adelante sin mí. Pero, conozco a mi Kim, no va a decepcionar a su familia... incluso si a esa familia le faltan algunos miembros con defectos horribles. Kim va a estar bien.

Me meto en la cama tan pronto como llego a casa y, con la ayuda de la medicación de mi madre, duermo hasta la mañana siguiente. Las clases son la única cosa que me mantienen cuerdo, así que sigo yendo aunque la mayoría de mis compañeros han dejado de presentarse. Las

multitudes dispersas donde los estudiantes de último año solían reunirse, están siendo lentamente observadas por estudiantes de otros cursos inferiores. Todo está cambiando aunque parezca que está igual.

“Ey.” Dice Shannon caminando hacia donde estoy sentado, sonriendo con su sonrisa radiante como el sol de California. Apenas hemos tenido oportunidad de hablar desde que Kim y yo rompimos. Realmente no sé qué decirle.

“Hola.”

“¿No estás contestando a tu teléfono últimamente, o son solo mis llamadas?”

“Acordé dejarlo con Tom hasta después de la graduación.”

“Chantaje, ¿eh? Espero que hayas conseguido algo bueno a cambio.” Dice con una sonrisa incómoda.

“Lo he hecho.” Cartas de recomendación para todas las escuelas a las que Kim envió una solicitud y una beca de la VFW para Shannon.

“Tía Kim quería que te diera esto.” Me da la pluma estilográfica que heredé de mi abuelo. Pensé que la había perdido en esta lluvia de derrotas y pérdidas.

“Gracias, te la podrías haber quedado, ¿sabes? Es tan mía como tuya.”

“¿Reliquias familiares de un tipo muerto al que jamás conocí? Paso. Algo me dice que significa mucho más para ti de lo que pueda significar para mí.” Dice con un guiño de ojo. “¿Te veo pronto?”

No espera a mi respuesta, gira sobre sus talones y se va con un feliz rebote en su caminar. Pasará un tiempo antes de que los resultados del test de ADN vuelvan, pero ya no los necesito realmente. Somos familia, y me gusta ver que sigue siendo capaz de sonreír. Es bueno saber que cierta parte de mí se quedará al lado de Kim.

Cuando llego a casa, mi madre y Clarice están sentadas en el comedor, removiendo el té de forma poco decidida. Tan pronto como escuchan la puerta cerrarse me miran, sonrisas empalagosas se expanden por sus caras. Es un poco raro.

“¿Qué?” Casi me da miedo caminar hacia ellas.

“Tienes correo.” Dice Mamá caminando hacia mí con varios sobres en sus manos. Sé lo que son antes de que me los de. Kim me animó a enviar solicitudes a varias universidades que no estaban originalmente en mi lista. No estaba seguro de que pudiera entrar por mi cuenta, pero estaba seguro de que estaban a mundos de distancia de mi padre y sus socios. Varias de ellas eran pequeñas universidades que estaban especializadas en una o dos disciplinas. No estaban en la lista de las diez mejores, pero tienen el tipo de reputación que los de dentro de la industria valoraban.

“¿No vas a abrirlos?” Clarice me sonrío como si no acabara de mandarla a la mierda veinticuatro horas antes.

“Claro que sí.” Me giro y me dirijo a mi habitación, llevándome las cartas conmigo.

Cuando estoy solo en mi habitación abro todos los sobres. La mayoría son cartas de rechazo, pero hay dos que son de aceptación. Estoy tentado de elegir una de ellas, solo para cabrear a mi padre.

“Toc, toc.” Dice Clarice desde el otro lado de la puerta antes de abrirla. “Siento molestarte, pero me voy a tener que ir pronto.”

“Mmm.” No podría importarme menos.

“Solo quería darte la enhorabuena. Dime dónde vas a estar el año que viene. Podemos quedar y vernos en las vacaciones o algo.”

“No somos pareja, Clarice.” Le recuerdo.



“Lo sé, y he guardado el secreto de tu pequeño estallido de ayer. Te excusé delante de todos, así que tu padre pareció mantener la calma.”

“No eres mi novia.” Reitero.

“Lo sé, pero afróntalo. Me necesitas. Sé cómo jugar a este juego, y si algún día quieres ser exitoso en ello, vas a necesitar una aliada como yo. No tenemos que ser una pareja tradicional, pero estoy segura de que entiendes cuánto podemos ayudarnos el uno al otro. Por ejemplo, puedo crear interferencias mientras tú vas detrás de esa profesora de la que estás enamorado.”

Escuchar la mención a Kim me hiela la sangre.

“¿Quién te ha contado que—?”

“Te lo he dicho. Sé cómo se juega a este juego, ¿crees que porque no quieres meterte en esto ya no estás jugando? La única diferencia entre tú y yo es que mientras tú no querías rebajarte a aprender las normas, yo lo adoro. Así que o bien te puedes pasar la vida controlado por gente como yo, o puedes intentar hacerlo solo y terminar como tu amigo.”

Creo que es la primera vez que la veo con claridad. No es otra cabeza hueca avariciosa. La naturaleza metódica y fría de sus pensamientos la exponen, quitándole la suavidad de sus rasgos. Su intención militarista está desnuda en sus ojos.

“¿Qué quieres?”

Sonríe fríamente, echándose el pelo detrás del hombro.

“Quiero ser tu amiga. No tienes ninguno ahora, ninguno de verdad. A ver, tu madre te quiere, pero no está en posición de ayudarte ni aunque quisiera.” Se inclina hacia mí, imitando mi acción del día anterior. “Y tampoco quiere.” Susurra en mi oreja.

Me trago la bilis que me sube por la garganta y aprieto los dientes mientras sus fríos dedos viajan por mi hombro y mi pecho.

“Voy a ir a Bryn Mawr. Sería fantástico si no estuvieras muy lejos.” Dice dulcemente, con los ojos llenos de lujuria desnuda de nuevo.

“¿Estás segura de que quieres hacer esto?”

“¿Qué? ¿Lo vas hacer lo peor que puedas para forzarme a que me rinda contigo? Como has dicho, no somos pareja. No me importa lo que hagas mientras hagas lo que deberás hacer llegado el momento.”

“¿Y qué es eso?”

“Tu padre es un cabrón, pero es un cabrón con visión. Lo que separa a nuestros padres de otros hombres—”

“¿Aparte de ser cabrones con mucho dinero?”

Pone los ojos en blanco por mi interrupción.

“Lo que los separa es que están construyendo una dinastía, no solo una marca o una carrera. Kennedy, Rockefeller, no son solo marcas, son dinastías. Y cuando llegue el momento, tendremos que hacer nuestra parte.”

“¿Qué coño te has fumado? Sé que vas a una academia pija pero mira a tu alrededor. Vivo en un pueblecito del que mi padre es alcalde y voy al colegio público. No hay pedigrí de la realeza por aquí.”

“Vives en un pueblecito que tiene una de las medias más altas de ingresos familiares del país. El colegio público al que vas es uno de los más competitivos del país y tu padre lo diseñó así. Eres Mordred y este es tu putito Camelot. ¡Espabila!”

“¿Hemos terminado?”

“Claro.” Dice, mirando entre los sobres de mi cama. Coge el que quiere y me lo tira. “Este está cerca pero no demasiado cerca. Podemos volver juntos en coche en vacaciones.”

La observo con incredulidad cuando se marcha. Parece que las paredes se mueven hacia mí. Tengo la odiosa sensación de que cuanto más luche contra esto, más profundamente me hundiré. Y al final, quien va a salir herida será Kim. Me tienen pillado por los huevos ahora mismo.

Cierro los ojos y trato de hacer que me lata más lento el corazón. Ojalá no hubiera entrado nunca en su clase. Ojalá no la hubiera llevado nunca a la cabaña. Ojalá no me hubiera enamorado de ella. Estaba bastante bien solo.

“Veo que Clarice ha estado aquí.” Dice una voz grave interrumpiendo mi sesión de autoodio.

“Sí.” Me giro para mirar a mi padre.

Sujeta un vaso de líquido ámbar otra vez, con una sonrisa me examina la cara. Hago lo posible por erigir una fachada de piedra en mis facciones, pero está claro que ve a través de mí.

“No es tan fácil, ¿eh?”

“...”

“No te preocupes.” Dice dándome palmadas en el hombro como si fuéramos colegas. “Te acostumbrarás con el tiempo.”

“¿Por qué iba a molestarme en acostumbrarme?”

“Porque en esta vida para proteger algo tienes que sacrificar otra cosa. Si te quedas con una de ellas, tienes que soltar la otra.” Es el primer consejo paternal que me ha dado jamás, y aún así no me trae ni consuelo ni claridad.

“¿Eso es lo que tú hiciste?”

“No es tan sencillo de juzgar, ¿verdad... hijo?”

Contengo mi asco y me giro de espaldas a él.

“A diferencia de ti, yo sé con cuál quedarme y cuál soltar.” Digo por encima del hombro.

“Si tú lo dices.” Se ríe dirigiéndose al pasillo. “No te olvides de mandar tu carta de intenciones.”

Miro al sobre que ha elegido Clarice. Ni de puta coña voy a ir ahí. En lugar de eso, elijo la pequeña universidad menos conocida. Cojo la pluma de mi mesa, a duras penas puedo escribir mi nombre antes de que se quede sin tinta. Cuando abro la estilográfica, con intención de cambiar el cartucho, me encuentro un pequeño papelito enrollado dentro.

Lo desenrollo y reconozco la escritura de Shannon inmediatamente. Hay una dirección y una fecha escritos en su pequeño pergamino. Una búsqueda rápida de Google me revela que la dirección pertenece a un reformatorio. El nombre me suena, es una de las varias escuelas a las que Kim envió la solicitud. Por primera vez en todo el día, tengo una razón para sonreír.

Shannon tenía razón, esto significa más para mí de lo que lo haría para ella. Esto lo cambia todo.

## CAPÍTULO 27

“No sé si soy la mujer más afortunada del mundo, o esta es la estafa inmobiliaria más hábil que hay.” Digo mirando el contrato de alquiler. El gestor de la propiedad es legal, he hecho los deberes. Es uno de esos tipos que seguramente debería retirarse, pero parece incapaz de convencerse a sí mismo de sentarse y descansar. Hemos tenido que parar dos veces ya para que pueda frotarse las rodillas y darle un descanso a su espalda.

“Solía hacer yo todo el mantenimiento de estas propiedades, pero ya estoy muy viejo para esas cosas. Ahora tengo a un chico nuevo, se encarga de los jardines y de cualquier reparación que sea necesaria. La artritis es una putada.”

Reviso el papeleo una vez más, para asegurarme de que todo es real.

“Le he dicho al dueño que podría pedir el doble de eso, ¿pero quién soy yo? Yo solo me encargo de recoger los alquileres.” Dice ondeando las manos.

“Bueno, por este precio, más me vale espabilar y pagar antes de que se de cuenta de que ya está alquilado.” Respondo con una sonrisa.

El apartamento es un dúplex que está en una de esas calles con filas de árboles que hay cerca de los campus universitarios. Aunque la universidad más cercana está a varios kilómetros, el vecindario está en recuperación, y los precios de las propiedades están subiendo lentamente. La pequeña terraza y las grandes ventanas me ganaron. A pesar de las objeciones de Shannon, he insistido en tener dos dormitorios. El pequeño segundo dormitorio es casi un sótano glorificado, pero si alguna vez lo necesitara, debe saber que siempre habrá espacio en mi casa para ella.

Salgo de la oficina del gestor de propiedad sintiéndome como que mi vida finalmente ha girado la esquina. El sol está brillando y finalmente sé exactamente a dónde voy. Cojo mi teléfono y miro sin pensar en mis contactos. Me entra cierta confusión cuando no encuentro el que busco.

Me paro en una intersección cuando me acuerdo de por qué.

Lo borré.

Opto, en su lugar, por llamar a Shannon.

“¡No te vas a creer lo que acabo de hacer! Acabo de encontrar el apartamento más mono del planeta. Solo hay espacio para nosotras, pero el vecindario es una monada y el edificio ha sido recientemente renovado, así que está genial.” Le cuento felizmente.

“¡Eh, Shannon! ¿Vienes?” Una voz grave la llama por detrás.

“¡Qué bien, Tía Kim! ¡En serio! Pero, estoy algo liada ahora, ¿te puedo llamar luego?”

“Sí, claro, ¡ve y diviértete con tus amigos! No te emborraches.” Digo, desinflándome un poquito mientras camino.

Está fuera en un programa de verano que no parece ir mucho de producción cinematográfica y

más de besar a tíos emo, o tías, o lo que sean. Se lo está pasando genial, aprovechando el verano antes de que empiece el trabajo de verdad. No puedo tenerle en cuenta esta indulgencia, se la ha ganado. Aún así, significa el fin de una era para mí, ya no soy su tutora legal. Ya tiene dieciocho, ya es lo suficientemente mayor legalmente para cuidar de sí misma. Con la universidad y varias becas preparadas, no hay mucho más que yo pueda hacer, excepto pagarle la fianza de la cárcel cuando llegue el día.

El viaje de vuelta a Linsmythe es taciturno, a pesar de los cielos azules abiertos y el buen tiempo. Aunque adoro el nuevo apartamento, es más pequeño que mi casa. Eso significa que tengo que hacer una buena limpieza. A ver, ¿quién necesita dos cajas llenas de certificados de premios y medallas de plástico? ¿Cuántos jerseys de invierno se pone una chica? ¿Y por qué en la era de verlo todo por internet aún tengo DVDs?

El problema es que soy muy sentimental. No importa lo duro que lo intente, hay ciertas cosas de las que no me puedo deshacer. Mientras mi coche acelera por la autopista cazo un destello azul eléctrico en dirección opuesta. Veo cómo el coche adelanta a un lado y al otro el ligero tráfico a una velocidad increíblemente imprudente. Aunque estoy a salvo en mi Volvo, aún puedo escuchar el rugido del motor del Camaro debajo de mí. Aún puedo escuchar su sonido ronroneante cuando él cambiaba las marchas. Aún puedo... verlo, y me roba el aire de los pulmones.

Las ventanas están tintadas, y el coche vuela demasiado deprisa para que yo pueda estar segura de que era él quien conducía, pero ver no es siempre creer, y a veces, las cosas que no ves son las más importantes.

Cuando aparco en casa, es inmediatamente obvio que algo no va bien. Las cortinas delanteras están abiertas, y yo no las he abierto en días. La pila de periódicos nuevos que había acumulado desde la ruptura ha desaparecido misteriosamente. Y aunque la puerta de entrada estaba cerrada con llave, en la mesa del comedor había un sobre enorme que parecía agorero con el nombre de un laboratorio que sonaba muy científico en la parte frontal. A su lado, una rosa.

Zayne.

No sé si las lágrimas son de tristeza o por qué me siento conmovida y emocionada. Mi corazón siente un torbellino de emociones mientras abro el sobre. Me lleva un minuto descifrar qué estoy viendo, y cuando lo hago, no puedo decir que me sorprenda lo más mínimo.

Shannon y Zayne son una coincidencia. Son familia oficialmente. Todos lo somos.

Pongo la sola flor en una botella de zumo vacía y empiezo a trabajar en organizar todas las cosas que he ido acumulando con los años. Finalmente me deshago de vestidos que solo me ponía porque a la gente le gustaba cómo me quedaban. Tiro parafernalia inútil de Linsmythe y preparo los certificados que me importan para escanearlos y almacenarlos y después tiro la caja irónicamente bautizada como “logros” a la basura.

Pongo la radio y encuentro una de esas cadenas de “los mejores éxitos de los 80, 90 y 2000” y canto mientras trabajo. Después me pido una pizza y veo Afro Samurai.

Consigo dormir mejor que cualquier noche del último mes.

Al día siguiente, cuando me levanto, hay dos rosas en la botella de zumo. Se me ocurre que debería preocuparme de que alguien hubiera entrado en mi casa mientras dormía. Quizás colarse en una casa no es prueba del amor y cariño de nadie, bajo circunstancias normales eso sería cierto. Pero esto no es normal, y Zayne no es cualquier tío que conocí en un bar. Es el medio hermano de mi sobrina que me acosó sexualmente en el trabajo y cuyo padre me chantajeó subsecuentemente y me hizo huir del pueblo.

No puedo evitar reírme cuando lo pienso. Los recuerdos que me roían el estómago los últimos días me hacen sonreír ahora cuando miro a las dos rosas en la botella.

Al día siguiente hay tres. Las rosas aparecen cada día sin ninguna palabra por parte de quien las envía. Las que se marchitan son rápidamente reemplazadas. Durante las siguientes dos semanas, el ramo crece lentamente, nunca reduciéndose y nunca marchitándose. Silenciosamente los nudos de mi corazón empiezan a soltarse mientras me preparo para mi despedida final a Linsmythe y a Zayne Turner.

Para cuando cargo la última caja en el coche la tristeza se ha vuelto esperanza. ¿Sabes esa escena al final de una película donde el segundo protagonista masculino y la protagonista femenina se sonríen el uno al otro y aceptan el hecho de que nunca estarán juntos? Así es cómo me siento cuando salgo con el coche, solo que yo no tengo ningún compinche adorable que me diga que vaya a por el amor de mi vida, está en el “campamento”. Solo estoy yo.

## CAPÍTULO 28

PARECE FELIZ. PUEDO RESPIRAR UN POCO MEJOR CUANDO SU COCHE DESAPARECE EN EL HORIZONTE. Me suena el teléfono en la mano y lo cojo sin mirar.

“¿Sigues ahí como un enamorado?”

“Sí.” No me da vergüenza.

“¿Cómo ha ido?”

“Parece feliz.” Digo recordando el amago de sonrisa que tenía mientras cargaba el coche y le echaba la última mirada a la casa.

“Bien. ¿Has conseguido lo que necesitabas?”

“Sí.”

“Vale, el resto depende de ti. No me decepciones, hermanito.” Dice Shannon alegremente. Nunca lo adivinarías por su tono, pero ha demostrado ser la persona más feroz y meticulosa que jamás haya conocido. La CIA debería contratarla.

Me vuelvo a meter en el coche de alquiler que he estado usando las últimas dos semanas. Es discreto, y me ayuda a mantener alejados a los “escortas” de mi padre cuando hago lo que se tiene que hacer. Me he pasado un montón de tiempo pensando en Clarice y en mi padre. Sí, es el alcalde de un pueblo pequeño y viene de una familia adinerada, pero nunca me he preguntado cómo Tom Turner se convirtió en Tom Turner. En un mundo lleno de películas sobre los orígenes de las historias, nunca me cuestioné la mía.

Claro que, como la mayoría de cosas en Linsmythe, si buscas un poco, un muerto o dos van a salir en algún momento. Y eso fue todo lo que necesitó Shannon para lanzar una revisión de antecedentes a escala completa sobre mi padre y sus finanzas.

Lavado de dinero, evasión fiscal, venta de información. Estaba usando Linsmythe como su propio banco negro personal. Sí, la mitad del pueblo vivía en relativa oscuridad, pero la otra mitad... su mitad... vivían como reyes. No fue solo el ambiente rural y el encanto de mi padre lo que los atrajo a Linsmythe. Una vez Shannon tuvo pruebas, me contó el plan paso a paso. Aún no sé cómo lo consiguió, y prometió no contármelo jamás. Lo último que quiero hacer es testificar contra mi hermana en un juicio. Simplemente estoy contento de que esté de mi lado.

La peor parte ha sido tratar de mantener a Kim alejada de esto. Al principio no me acercaba a ella porque sabía que era la única forma de mantenerla a salvo. Una vez empezamos a investigar me volví paranoico. No podía dormir por la noche, temiendo que le hiciera algo mientras ella dormía. Así que acampé al final de la manzana, observando su casa en la distancia. Me sentía como un acosador, así que le dejé una rosa para hacerle saber que era yo quien se escondía en las sombras. Eso pareció hacerla feliz, así que continué haciéndolo. Mientras ella estuviera a salvo, me podría centrar en lo que tenía entre manos.

¿Y sobre mí? Volví a mis raíces e hice un pequeño allanamiento en casa. Dos semanas de rebuscar por mi casa resultaron en un tesoro oculto de fotos, recibos, y grandes alijos de efectivo. Clarice tenía razón, no tenía ni idea de quién era mi padre o qué era capaz de hacer, pero lo estaba descubriendo. El último clavo en el ataúd vino en forma de los resultados del test de ADN.

Ya había suficientes pruebas para encarcelarlo durante años. Simplemente tenía que esperar hasta estar seguro de que Kim y Shannon estuvieran fuera del alcance de la onda expansiva cuando soltara mi bomba.

“Tengo que encargarme primero de mi madre.” Sé que sonaba débil por teléfono, tratando de convencerme de que hablar con mi madre cambiaría algo, sabiendo que, en realidad, no sería así.

“Ten cuidado, Zayne. Puede que no sea tan inocente en todo esto como quieres creer. Hay mujeres como ella que son víctimas voluntarias.”

Las palabras de Shannon sonaron un poco demasiado ciertas para mi gusto, pero no podía dejar que eso me parara. Estábamos hablando de mi madre.

“Lo sé, pero necesito estar seguro.” Digo.

“Vale, llámame si necesitas cualquier cosa.”

“Lo haré, y Shannon... gracias por todo.”

“Chorradas.” Suelta antes de colgar.

Miro el reloj antes de entrar en casa. Si lo hago en el tiempo justo, ambos podemos salir de ahí y estar a kilómetros de distancia antes de que mi padre sepa qué ha pasado. La voz dentro de mi cabeza me sigue avisando de que no debería poner muchas esperanzas en esto, esta vez no va a ser distinta de todas las demás. Nunca me defendió a mí ni a sí misma, nunca se encaró con mi padre, ni siquiera cuando no tenía razón.

Y quizás ella tampoco es inocente.

Todos esos pensamientos inundan mi mente mientras giro la esquina y la veo en el sofá, pareciendo más despierta de lo que suele estar leyendo una revista.

“Hola, cielo.” Sonríe. Una sonrisa de verdad. No la sombra forzada de una sonrisa que suele ofrecer cuando me ve.

“Mamá.” Me siento delante de ella, esperando que esta no sea la última conversación lúcida que tengo con ella. “Lo sé todo.”

“¿Qué?”

“Este pueblo, Papá, todos sus amigos. Lo sé todo.”

Parece que se queda sin palabras, pero no niega nada. Incluso sin entrar en detalles, ambos sabemos de lo que estamos hablando.

“¿Y?” Pregunta finalmente, dejando la revista.

“Quiero que hoy vengas conmigo. Ahora.”

“¿A dónde vas?” Hace una mueca.

“No importa. Haz las maletas y vayámonos de aquí. No quiero ser parte de nada de esto, y sé que tú no quieres pasarte el resto de tu vida esposada a un hombre que no te quiere. ¡Vámonos!”

Sonríe y se inclina hacia adelante, usando la punta fría de sus dedos para apartarme un mechón de pelo de la cara.

“Mi pequeño y dulce, Zayne. No funciona así. No estoy esposada a él. No me molestan demasiado las otras mujeres. Claramente al principio sí, especialmente la madre de Shannon, la odiaba. Pero después de un tiempo, con los años, empecé a centrarme en la imagen final. Ellas no importan. No me pueden hacer feliz, y definitivamente no me entristecen.”

“¿Mamá?”

“Ya eres un adulto, no seas tan inocente.” Sus palabras hieren a pesar de su tono dulce.

“Te mereces algo mejor, Mamá.”

“¡Ja! ¿Mejor? ¿Mejor que qué? Tengo un hijo inteligente y guapo, una casa preciosa y un marido encantador. ¿Qué más crees que quiero?”

“¿Qué hay del amor?”

“Desaparece, Zayne. Nada dura para siempre. Bajo las circunstancias adecuadas, todas las relaciones sucumbirán. Simplemente piensa en ti y en esa tal Kimberly. La querías, ¿no? Y ahora tienes a Clarice.”

Busco en sus ojos perdidos un rastro de risa o tristeza. No hay nada en ellos. Solo la silenciosa aceptación de una realidad horrible que no está dispuesta a cambiar. Realmente dice en serio todas y cada una de esas palabras.

“He mandado las pruebas a los federales, Mamá. Papá va a caer, puede que tú con él. Pero yo te protegeré, por favor, por favor ven conmigo.”

Me coge ambas manos y las aprieta fuerte con las suyas.

“Tú y yo somos iguales. Tú tienes tus planes y yo tengo los míos. No soy tan tonta como tu padre te hace creer. Siempre supe que le pillarían algún día, tengo mi propia salida.”

“¿Entonces eso es todo? ¿Te vas a quedar aquí hasta el final?”

“Es mi marido, Zayne, lo creas o no, podría haber acabado con alguien mucho peor. Él podría haber encontrado a alguien mucho mejor que yo. Pero nos prometimos estar juntos hasta que la muerte nos separe. Puede que eso no parezca significar mucho, pero lo significa todo para mí. Solo siento que tú...”

Suspira profundamente y su atención se distancia de mí, hacia un pensamiento errante.

“Haz lo que creas que tengas que hacer, Zayne. Te apoyo. Déjame a mí a tu padre.”

“¿Mamá?”

Se levanta y camina hacia mí. Por primera vez en años, me abraza, acurrucando mi cabeza en su hombro mientras dejo que lágrimas amargas caigan sin control.

“Supongo que tienes un plan.” Dice después de unos minutos.

“Sí.”

“Entonces ve a ello, no dejes que yo te retrase.” Dice firmemente. Levanto la vista y hay lágrimas en sus ojos.

Asiento y corro escaleras arriba, recogiendo mis cosas y llevándolas al coche. Cuando cargo la última bolsa, se reúne conmigo en la puerta y me da una libreta bancaria y mi teléfono.

“Esto es para ti. Probablemente no lo necesites, pero he estado ahorrando esto para ti.” Dice con una sonrisa.

“Gracias, Mamá.” Cojo lo que me da y me lo guardo en el bolsillo trasero del pantalón sin mirarlo.

Nos abrazamos una vez más antes de que me meta en el coche y me vaya. Mis días en esta casa, en este pueblo, en esta farsa de familia, han terminado. Me voy de este pueblo tan rápido como puedo, acelerando hacia un destino predeterminado. Necesito no llamar mucho la atención durante unos días, mientras el FBI hace redadas en casa y empiezan a señalar sospechosos y testigos. Se va a montar una buena con todo esto, y si conozco a mi padre, va a trabajar duro intentando preservar su imagen sobre todas las cosas.

Llego a la cabaña donde, para mí, empezó todo. Este es el sitio donde perdí mi corazón completamente. Este es el sitio donde le hice el amor por primera vez a alguien cuyo corazón era completamente mío. Enciendo una hoguera y miro a las estrellas salir mientras le doy un sorbo a mi café. No pasa demasiado tiempo hasta que me suena el teléfono.

“Te ha llevado más tiempo del que esperaba.” Digo.



“¿Estás loco? ¿Qué has hecho?” La voz aguda del grito de Clarice perfora la calma de la noche. Me alejo el teléfono de la oreja mientras ella me regaña.

“No sé de lo que me estás hablando.”

“Irte solo, dejar a tu familia atrás es una cosa. Una cosa increíblemente egoísta y estúpida, pero no imperdonable. ¡¿Pero esto?! Esto no es eso, Zayne. ¿Por qué ibas a atacar a tu propia familia?”

“Ahí es dónde te equivocas. No estoy atacando a mi familia, la estoy salvando.”

“¿Quién? ¿Te refieres a esa pervertida del instituto y a tu prima o lo que sea? ¿Crees que puedes protegerlas? No tienes ni idea del tipo de enemigos que te estás ganando.”

“¿Por qué no me iluminas?”

“¡Olvidalo! Todo lo que sé, es que si mi padre va a la cárcel, no voy a parar hasta hacerte pagar, Zayne Turner. Dile a esa puta que vaya con cuidado también.”

La línea se corta y sonrío. Realmente se lo tengo que agradecer a Shannon, sabe cómo motivar a la gente. No sabía que las noticias le llegarían a Clarice tan pronto.

Dos días, me digo. Solo dos días más y después puedo volver a mi vida. Una vez haya terminado todo, podré volver con Kim y Shannon y reunir a mi familia de nuevo. Me meto en mi saco de dormir en la cabaña y dejo que los recuerdos de esa noche se reproduzcan en mi mente. El deseo de tocarla de nuevo, de sentir su cuerpo suave y cálido contra el mío y notar su olor tan familiar, ofrece su propia tortura exquisita.

“Si te lleva a Kim, puedes soportar cualquier cosa durante dos días.” Me digo a mí mismo, dejando que el sueño me encuentre en esta noche oscura y sin nubes.

## CAPÍTULO 29

“¿Has visto las noticias?”

“No, he estado liada con papel de burbujas todo el día... ¿qué ha pasado?” Me pongo el teléfono entre la mejilla y el hombro mientras desenvuelvo otra figura de cerámica y me pregunto cuándo tuve el valor de comprar algo tan feo.

“Parece que mi queridísimo padre está teniendo problemas con los federales.”

Las noticias son inesperadas pero no sorprendentes. Un tío como él era de esperar que acabara teniendo problemas. Me río mientras busco un sitio para poner esa escultura fea.

“Parece que su mujer también está metida en líos.” Añade Shannon. Esa noticia sí que me sorprende, y el sonido de cerámica estallando en mil pedazos contra el suelo me paraliza.

“Ay Dios.” Resoplo.

“¿Estás bien? ¿Tía Kim?”

“Estoy bien. ¿Zayne... está...? ¿Está...? Quiero decir, ¿sabes si...?”

Las palabras no me salen. No estoy segura de lo que quiero preguntar primero. ¿Estaba involucrado? ¿Está bien? Sé cuánto quiere a su madre, ¿cómo lo está llevando?

“Ese es el tema. Ha desaparecido.”

“¡¿¿HA QUÉ?!?”

“Nadie le ha visto en dos días.”

Mi mente corre en mil direcciones mientras intento pensar dónde puede estar escondiéndose. Cuanto más lo intento, más en blanco estoy.

“¿Estás bien? ¡Tía KIM!”

Miro alrededor de la habitación, buscando alguna pista sobre qué hacer. Las montañas de cajas por abrir no me aportan ninguna sabiduría o consejo, tengo que hacerlo sola.

“¿Estás ahí?” La voz preocupada de Shannon me saca de mi pánico.

“Estoy aquí. ¿No sabes nada de él?”

“¿De Zayne?”

“Sí.”

“No, no sé nada. Supongo que no tener noticias de él son buenas noticias.”

“No está bajo custodia policial, ¿verdad?” Me dan escalofríos solo de pensar en la imagen de Zayne sometido y esposado.

“No. He estado mirando las noticias locales. El FBI hizo una redada en la casa de sus padres a las tres de la mañana o así. Forzaron la cerradura y empezaron a recoger pruebas. Su padre fue tomado bajo custodia, no sé si su madre sigue libre, pero él definitivamente no estaba en casa.”

¿Zayne.No.Estaba.En.Casa. A las tres de la mañana? Me acuerdo de esa preciosa mujer que

llevaba del brazo y se me tensa el pecho, ¿qué esperaba?

“Bueno, es bueno que no estuviera ahí.” Mi voz suena apagada incluso para mí.

“No te preocupes, Tía Kim, estoy segura de que aparecerá.”

“Quizás...” Lo dudo.

“Lo hará. Conozco a mi hermano lo suficiente para saber cuánto te quiere. Si tiene una oportunidad de estar contigo, vendrá corriendo. Seguro que al menos te manda un mensaje para decirte que está bien.”

“No sé si eso es una buena idea.”

“¿No quieres estar con él?”

“Solo porque quiera algo no significa que sea una buena idea.” Digo, inspirando profundamente para calmar la angustia en mi corazón.

“Si tú lo dices.” Contesta ella, la voz le chorrea sarcasmo. “Me tengo que ir, ¿te llamo luego?”

“Pásalo bien, cielo.”

Cuelgo el teléfono y busco la escoba y la pala para recoger los trozos de la escultura perdida. Shannon tiene razón, no saber de él son buenas noticias en este momento. Tiro los restos y me giro hacia mi nueva televisión recién colocada, mirando todas las opciones para ver si Linsmythe ha llegado a los titulares. Un pequeño canal parece que se encarga de relatar la historia hasta el momento, pero no pasará mucho tiempo hasta que canales más poderosos empiecen a meter la nariz.

“Gracias Dios que existe el internet.” Murmuro, dejando que el vídeo de noticias se reproduzca. Las imágenes de las autoridades saliendo de la “mansión del alcalde” llevando cajas de archivos y discos duros son estremecedoras y extrañas. Aunque reconozco el lugar, apenas soy capaz de admitir que es real.

“...llegando al fin de una operación que llevaba un año en activo, que vincula este pequeño pueblo con una red de contrabandistas, gánsters y extorsionadores...” dice la voz.

Oigo que llaman a la puerta y voy a responder sin levantar la vista de la pantalla. Estoy tan absorta en las noticias que no me molesto en mirar por la mirilla antes de abrir la puerta. No es hasta que el invitado se aclara la garganta cuando levanto los ojos.

Hay un camino de rosas delante de la puerta. Zayne.

El repartidor sostiene un ramo ridículamente grande para que lo coja, tapándome la imagen de su cara o de cualquier otra cosa.

“Solo firme aquí para aceptarlas.” Dice una voz áspera.

Estoy un poco asombrada con el regalo apabullante, lo dejo en el suelo, al lado de la entrada antes de girarme hacia el desconocido que tengo en la puerta. Solo que no es un desconocido.

Apenas tengo tiempo de registrar la imagen de Zayne ataviado con botas de trabajo y un uniforme azul de repartidor antes de que entre y capture mis labios abiertos en sorpresa con su boca. Su fuerte brazo pasa por mi cintura y aprieta mi cuerpo ferozmente contra el suyo. Entierra su otra mano en mi pelo, agarrando un puñado de mi rebelde melena mientras saquea mi boca. Sabe a menta fresca y tiene un leve olor a pino. Durante un instante me pregunto si le estoy besando a él o estoy alucinando y liándome con un árbol. Abro los ojos tentativamente, solo para confirmar la realidad del beso y la imagen del fuerte cuerpo de Zayne bajo mi techo.

Las emociones se arremolinan en mi pecho, siendo alivio la mayor parte. Exhalo y envuelvo su cuello con mis brazos, apretando mi pecho contra el suyo, intentando convencer a cada centímetro de mi cuerpo de que es real. Él es real, está a salvo, está aquí y es mío. Nuestro beso alcanza una intensidad febril antes de que nos forcemos a apartarnos sin separar nuestros cuerpos. Jadeando y conteniendo las lágrimas, apoyo la cabeza en su pecho y contengo todas mis preguntas mientras

escucho el latir de su corazón bajo mi oído.

“¿Me has echado de menos?”

“Llegas tarde, capullo.”

“Culpa mía.” Dice con una risita, cerrando la puerta tras él de una patada. “Veo que te has enterado de las grandes noticias.”

“¿Qué coño ha pasado?” Levanto la vista hacia sus ojos, aún preocupada a pesar del hecho de que puedo ver claramente que está bien.

“No podía dejarlo así.”

“¿Tú hiciste eso?”

Se le nubla la cara mientras asiente lentamente.

“¿Por qué?”

“Si no hubiera hecho nada, nunca hubiera terminado. No hubiera parado hasta que me hubiera destruido.” El dolor de Zayne me corta como una hoz. Enrollo mis brazos en su cuerpo y le abrazo con todas mis fuerzas.

“Solo quería que rompiéramos. Si fueras mi hijo y te estuvieras acostando con tu profesora, yo también querría que rompiérais.”

“Eres demasiado inocente.” El tono duro que usa me hace levantar la vista hacia su cara, sus ojos arden con rabia casi incontenida. “No le importa si me tiro a todas las profesoras, no quiere que me enamore de nadie ni que nadie se enamore de mí. Quiere control, no soy su hijo, soy un peón.”

“Eso no es justo, t—”

“Iba a destruirte a ti también con tal de darme una lección.” Interrumpe mi respuesta con su revelación.

“Quería que supiera qué ocurre cuando le llevo la contraria. Iba a destruir tu carrera aunque hubiera dicho que no iba a hacerlo, aunque hiciste todo lo que él te pidió. No era suficiente, y aunque conseguí pararlo ¿qué tendría que darle a cambio? ¿Durante cuánto tiempo podría seguir haciendo tratos con él hasta quedarme finalmente sin nada con lo que negociar?”

“¿De verdad es así tu padre?”

“No hace mucho me dijo una cosa. Fue el primer consejo que recuerdo que me haya dado en toda mi vida. Me dijo que para proteger algo, tienes que estar dispuesto a sacrificar algo. Si te quieres quedar con una, tienes que soltar la otra.”

“¿Y esto es eso? ¿Estás soltando a tu familia?”

“NOSOTROS somos una familia, Tú, Shannon y yo. Decidí proteger a mi familia de verdad y sacrificar el legado Turner.”

“No pasa nada.” Digo poniéndome de puntillas y besándole suavemente. “Vas a ser un Macmillian de la hostia.”

Me devuelve el beso, levantando mi cuerpo varios centímetros del suelo y sujetándose contra su pecho.

“Has perdido peso. Vamos a ver qué más ha cambiado desde que no te veo.” Dice, pasando entre las montañas de cajas y dirigiéndose al dormitorio.

Fue la primera habitación que monté cuando me mudé. Los utensilios de cocina y cepillos de baño se pueden organizar más tarde, pero necesito mi sitio de descanso. Mientras camina con seguridad hacia dentro de la habitación recientemente organizada, me alegro de haber comprado sábanas y braguitas nuevas cuando llegué.

Mis dedos se pelean con los botones desconocidos de su camisa de trabajo mientras mi mente me grita que pare. Quizás notando mis dudas, me para las manos encima de su ropa y me mira

profundamente a los ojos.

“¿Qué te pasa?”

“Nada. Solo que –ah– me prometí que tú y yo habíamos terminado del todo.”

Me coje de los hombros con una fuerza descomunal y gruñe a través de los dientes.

“Nunca va a terminar del todo entre nosotros. Eres mía y no me voy a ninguna parte.” Levanta sus dedos de mi piel y se aleja de mí, como si esta fuera la gota que colma el vaso y teme lo que pudiera hacer si no pone espacio entre nosotros. Mi piel registra inmediatamente la pérdida de su calor. Estiro el brazo hacia él como reflejo, él vuelve a recular y se tropieza con una tabla de madera suelta del suelo.

“Tengo que hacer que arreglen eso. Con un poco de suerte, el propietario no pondrá pegas para que lo arreglen.”

“No las pondré, no te preocupes.” Dice pisando la tabla y agachándose para evaluar la extensión de la reparación.

“Zayne.” Respiro su nombre con sorpresa.

“Compré este sitio con los beneficios del fondo benéfico involuntario de mi padre.” Dice con un brillo en los ojos.

“¿Que hiciste qué?”

“Este edificio, es mío. ¿No creerías que el alquiler era tan barato porque era tonto?”

Me desabrocho el peto y lo dejo caer, levanto mis pies de la prenda y me abrazo a su espalda.

“¿Entonces significa que no tengo que pagar alquiler porque me estoy tirando al dueño?” Parpadeo varias veces y le dedico mi mejor imitación de una sonrisa sexy. Zayne mira por encima de su hombro y me devuelve la sonrisa.

“Lo siento, señorita, no puedo hacer eso. Los negocios son los negocios, tengo una hipoteca que pagar.” Dice con la voz más grave que puede conjurar. “Pero no se sienta obligada a volverse a vestir para que me sienta cómodo.”

“¿En serio?”

“Sí, en serio.” Se sienta al borde de la cama y me sienta en su regazo.

“¿Y qué va a pasar con la universidad?”

“Me han aceptado en varios sitios, incluyendo City College.” Dice acariciándome el cuello con la nariz.

“¿Cómo vas a pagarlo?”

“Eso ya está arreglado, gracias a los años que mi madre desfalcó fondos de las cuentas privadas de mi padre y lo metió en una cuenta en el extranjero.”

Sus manos se cuelan bajo mi camiseta y trazan las curvas de mis pechos, disparando una inundación entre mis muslos.

“¿Y qué pasa–”

Jamás conseguí que salieran las palabras de mi boca, y en cuestión de segundos ninguna de ella importaba lo más mínimo. Sus dedos resbalan bajo la banda elástica de mis bragas, y ansiosos ellos, encuentran mi botón hipersensible y lo provocan con círculos. El fuego corre por mis venas y acorta mi respiración.

“Debes haber estado esperándome. Apenas te he tocado y ya estás así de mojada.” Me susurra en el oído. Su respiración me roza el lóbulo y envía corrientes eléctricas por la piel. “¿Te ha dicho Shannon que venía?”

“¿Shannon... lo sabía?” Resoplo.

“Inocente.” Se ríe, incrementando la intensidad de sus caricias, tirando de mi pezón y presionando su erección contra mi espalda.

Sin avisarme me levanta y me tira encima de la cama antes de cubrir mi cuerpo con el suyo. Ni siquiera sé cómo me ha quitado el resto de la ropa, pero cada centímetro de mi piel es sistemáticamente abrasado por su boca, construyendo un infierno en mi cuerpo que casi me lleva a la fiebre. Me siento desesperada y sin poder bajo él. Su erguido miembro cuelga entre mis muslos, su cabeza viaja por la hendidura de mi centro. Ambos tenemos un escalofrío de anticipación.

“Cariño, fóllame.” Suplico, cada palabra llena de deseo.

“Dilo otra vez.” Dice, bajando la cabeza para descansar su frente contra la mía.

“Fóllame.” Digo, sonriéndole diabólicamente.

Con un suave movimiento, cambia la posición de su cuerpo entre mis piernas y me embiste. La intrusión me arranca un grito mientras mi interior se contrae a su alrededor. Se queda quieto un momento, dejándome ajustarme antes de empezar a penetrarme una vez y otra vez y otra vez.

“Ah, tan mojadita y tan estrecha.” Gime. Tiene los ojos cerrados con fuerza y se le tensan los tendones del cuello.

Nuestros cuerpos se mueven juntos a un ritmo embriagador. Todo el vacío con el que luché las últimas semanas, parece desaparecer. El sonido laborioso de su respiración y el sabor de su piel manifiestan un hambre que había estado fingiendo ignorar.

Sus manos me abren más las piernas, acaban pareciendo unas alas, él planta los pies y empuja más fuerte y más profundamente dentro de mi cuerpo. La imagen de su figura, sus músculos moviéndose suavemente bajo su piel mientras me mira, dispara otra ola de placer en mi interior.

“No pares... ya casi llego.” Grito, clavando mis uñas en sus caderas mientras intento llevarlo más profundamente, hacer que llene el espacio en mi alma que dejó vacío cuando nos separamos.

Unos momentos después me golpea un orgasmo que me levanta y me rompe contra la suavidad de mis almohadas y colchón de viscoelástica. Casi ni noto a Zayne, rugiendo con su propia liberación antes de caer contra mi pecho. Nos quedamos ahí en silencio durante horas. Sin hablar, sin dormir, simplemente estando ahí juntos.

Cuando el sol empieza a resbalar tras el horizonte e intensos rayos de sol se filtran por la ventana, finalmente me permito creer que está aquí de verdad. Esto realmente está ocurriendo.

“¿Y ahora qué?” Perforo el silencio con mis palabras.

“Ahora.” Se da la vuelta llevándome a mí con él, poniendo mi cuerpo al lado del suyo y mi cabeza en su pecho. “Ahora decidimos qué viene después juntos.”

## EPÍLOGO

LAS PALABRAS EN EL DOCUMENTO INUNDARON SU VISIÓN MIENTRAS KIM MIRABA EL TROZO DE PAPEL. Bajo cualquier otra circunstancia esto sería una causa de celebración. Pero no hoy.

Dobló los documentos y se los metió en el bolso. Mientras usaba el retrovisor para arreglarse, sus ojos cayeron en el asiento de atrás de su pequeño Toyota híbrido rojo. Lágrimas frescas arruinaron cualquier posibilidad de que llegara a casa con parte de su delineador de ojos en su lugar original. Varios minutos pasaron mientras ella lloraba descontroladamente con su frente apoyada en el volante, hasta que pudo recomponerse y volver a casa.

Zayne no estaba en casa cuando ella llegó. Kim notaba los nudos en su estómago destensarse cuando la recibió el silencio del dúplex. Ese piso pareció el sitio perfecto en el que vivir cuando se mudaron. Y lo había sido hasta unas semanas atrás.

Sin saber qué más hacer, Kim se cambió de ropa, se ató el delantal y empezó a cocinar. Era muy posible que esa fuera su última noche juntos. Por alguna razón le pareció apropiado preparar algo especial para cenar. Se encendió la radio y sacó un surtido de carnes de la nevera, y cogió uno de los cuchillos del bloque de madera del mármol. Los cuchillos fueron un regalo de inauguración del piso. Con Shannon fuera en la universidad y alguien en casa a quien cocinarle, Kim decidió darle otra oportunidad a la gastronomía. Para su sorpresa, se le daba medio bien.

Los esfuerzos de Shannon no fueron en balde.

Sin ninguna razón, su barriga empezó a revolverse, haciéndola pausar varias veces. Su estómago no se asentó hasta que el olor a pereznil recién cortado le llenó la nariz, otro de esos pequeños cambios que le demostraban que algo iba mal. ¿O bien? Ya no estaba segura.

El teléfono de Kim pitó, avisándola de que tenía un mensaje. No necesitaba mirarlo para saber qué decía. Era Zayne, diciéndole que llegaría tarde, que no se preocupara. Últimamente, le llegaban este tipo de mensajes de forma más y más recurrente. Al principio, no le dio nada que pensar. Era un hombre joven, tratando de llevar un negocio y sus estudios. No era irracional esperar que llegara tarde algunas noches.

Después, hace algunas semanas, parecía que se hubiera retirado casi completamente. Se volvió reservado y vago, sin llegar nunca a contestar las preguntas sobre dónde estaba o qué estaba haciendo. Hacía bromas, tratando de redirigir la conversación a temas más seguros. Kim no le presionó demasiado al respecto. El juicio de su padre acababa de concluir y el jurado se estaba tomando muchísimo tiempo para llegar a un veredicto.

Cualquiera estaría afectado por eso, se decía a sí misma. Cualquiera tendría sentimientos encontrados, especialmente si eras la persona que le facilitó a la acusación la cantidad de pruebas más grande y más útil para el caso. Así que Kim esperó a que saliera de su estado y hablara con ella.

Cuando salió el veredicto estaba preparada para lidiar con un hombre devastado. El antiguo alcalde fue declarado culpable en todos los cargos más severos. Zayne volvió a casa tarde y borracho. Dijo que salió con unos compañeros de clase a celebrarlo. Kim le quitó la camisa apesetosa y trató de limpiarlo un poco mientras él estaba casi inconsciente. Había restos de purpurina en su pecho y olor de perfume en su camisa.

Kim se tragó su furia. Si estaba de copas con sus compañeros, definitivamente iba a haber mujeres ahí. Había presenciado de primera mano cómo respondían las mujeres ante Zayne, incluso cuando él no las invitaba. Además, era muy probable que su padre nunca volviera a estar libre de nuevo. Se moriría entre rejas. Eso era motivo suficiente para hacer beber de más a cualquiera.

Eso es lo que se decía a ella misma. Se decía que esto no era para nada familiar. La sensación de abandono benigno estaba solo en su cabeza. Zayne estaba ocupado, estaba cansado, estaba pasando por un duelo. Eso es lo que se contaba a sí misma cada vez que él caía en la cama sin una palabra, cada vez que le sonaba el teléfono y se iba a otra habitación a contestar, cada vez que cerraba su ordenador cuando ella entraba en la habitación.

Cada vez.

Es increíble las cosas que estaba dispuesta a hacer para evitar admitir que algo iba terriblemente mal.

Aceite de oliva, ajos y cebollas estaban cocinando a fuego lento en una sartén. Kim miró a ver si tenían algún vino, y después se paró cuando se acordó de que esta no era una de esas ocasiones. Decidió compensarlo con pasta artesanal, una compra impulsiva que hizo mientras caminaba por una de esas pequeñas tiendecitas encantadoras donde todo es fresco de la granja y artesanal. Zayne juró que sabía mejor que las versiones baratas de noventa y nueve centavos, Kim no estaba tan convencida.

El recuerdo la hizo querer llorar otra vez. Se echó un poco de agua fría en la cara y parpadeó para hacer desaparecer las lágrimas. No quería que se diera cuenta de que había estado llorando. Eso ya era demasiada humillación para ella. Una parte de ella sabía que las lágrimas seguramente eran su mejor arma. Sin importar el motivo, Zayne siempre odiaba verla llorar, odiaba verla triste. De alguna forma, ese pequeño trazo de decencia, hizo toda esta situación mucho más complicada. Era infinitamente más fácil odiar a un cabrón cruel, no dolía tanto cuando te habían traicionado.

Con la cena lista, Kim apagó el fuego y se fue a dar una ducha. Se preparó un conjunto de ropa interior y un vestido como si fueran a salir a cenar. El vestido era uno de sus favoritos. Era el tipo de vestido que era más como una armadura que una prenda. Se sentía preciosa y sexy en ese vestido, lo iba a necesitar esa noche.

Dentro de la ducha practicó sus líneas. Lo que iba a decir y cómo iba a responder. Zayne era joven, no estaba preparado para vivir con su novia. Ya estaba lidiando con mucha más responsabilidad de lo que la mayoría de chicos de su edad puedan imaginarse. Llevar un negocio no era ninguna broma.

Era listo, pero sería estúpido confundir su inteligencia con madurez. Ella era la adulta aquí. Si su corazón estaba roto era solo porque perdió la realidad de vista. Se olvidó, era su culpa por olvidarse.

Ya tenía el pelo seco y recogido cuando escuchó el coche aparcar. Kim se sentó en su dormitorio mirando a su reflejo mientras él metía la llave en la puerta y entraba.

Empieza el espectáculo.

Sonrió cuando se reunió con él, presionando un cálido beso en su mejilla.

“Debes haber estado cocinando, huele genial.” Dijo él con ojos brillantes.

“¿Tienes hambre?”



“Muchísima, ¿cómo te ha ido el día?”

“Ha sido... ha sido un poco como una montaña rusa.”

“Todo de cosas buenas, espero.” Dijo Zayne apilando comida en su plato. Kim se sentó a la pequeña mesa y lo miraba mientras se movía por la cocina, cogiendo condimentos y un refresco de la nevera. Se sentó delante de él en silencio.

“Creo que tenemos que hablar.” Kim tenía dificultades para mantener sus emociones fuera de su voz. Él la conocía demasiado bien, si notaba angustia en su voz se iba a alertar. Necesitaba estar calmada cuando dijera lo que tenía que decir.

“Claro, cariño, dispara.” Respondió.

“He notado que has estado distraído y estresado últimamente, las cosas entre nosotros han estado tensas. Sé que todo lo relativo a tu padre y a tu madre montando una escena como esa realmente te afecta.” Kim se acordó del espectáculo de su madre desmayándose en las escaleras del juzgado después de que saliera el veredicto.

Zayne dejó de comer, mirándola con una cara seria y sombría.

“¿Estás intentando romper conmigo?”

“No, solo creo que deberíamos tomarnos un descanso.”

“No es un desanso, joder ¡es una ruptura!” Zayne se levantó deprisa tirando la silla en el proceso. El sonido de la misma chocando contra el suelo pareció más fuerte de lo que debería ser.

“Deberíamos hablarlo.” Dijo Kim suavemente, mirándose las manos.

“¿Por qué? ¿Por qué tenemos que hablar de que me dejes? Si estás determinada a irte no tienes que decir nada, eres una mujer libre.” Zayne caminaba de un lado a otro de la cocina con las manos en las caderas y sus ojos ardiendo de rabia.

“Nunca estás en casa, nunca hablamos. Nos hemos convertido en compañeros de piso en lugar de amantes.” Explicó Kim tratando de mantener la calma.

“¿Y? En lugar de hablar conmigo—”

“¡Sé que hay alguien más!” Kim perdió su compostura, la rabia la estaba devorando como una bestia hambrienta. Ella también se levantó, tirando la mesa al hacerlo y pateando cualquier pieza de cerámica que hubiera quedado intacta en el suelo.

“¡Siempre estás susurrando en el teléfono, vuelves a casa con purpurina en la ropa y apestando a cerveza barata!”

“¡Estaba TRABAJANDO!” Rugió Zayne.

“¿Trabajando en qué? ¿Eh? ¿O debería decir a quién?”

“¿A quién?” Zayne emitió una risa afilada y sin un trazo de alegría. “¿Estás de puta coña? No hay nadie más, ¿vale? No. Hay. Nadie. Más.”

“Y una mierda, Zayne, y una mierda. Ya he pasado por esto. Lo ignoré entonces, fingí que todo iba bien, yo... yo...” Las lágrimas la ahogaron mientras intentaba expresar su rabia y su dolor.

“No soy él.” Dijo Zayne, la ternura le llenaba la cara mientras dio dos pasos tentativos hacia ella. “Cariño, no soy él.”

“Si no quieres estar conmigo, dímelo, no me tengas esperanzada.” Kim lloraba con grandes y dolorosas lágrimas. Con todas las horas de cuidadosa planificación arruinadas, lloró impotente.

Zayne cerró la distancia entre ellos con los brazos abiertos.

“No quiero estar en ningún otro sitio que no sea aquí y no quiero a nadie que no seas tú.”

“¿Entonces de qué va todo ese secretismo? ¿Qué estás escondiendo?”

“¿De eso va todo esto?” Zayne le dedicó una sonrisa torcida, moviendo la cabeza en silencio. “Cariño.” Envolvió su rígido cuerpo con sus brazos. “Ven conmigo.” Susurró en su oído.

Zayne tiró suavemente de ella para que lo siguiera, caminando hacia el baño y sacando un kit

de afeitado de detrás del armario. Sentándola encima del váter, vació su contenido en su regazo.

“¿Billetes?” Kim abrió el sobre y miró a los billetes de avión para Dubai.

“Quería llevarte a ti, a nosotros, de vacaciones. A los tres, tú Shannon y yo. A celebrar de alguna forma que estamos juntos.” Confesó agachándose delante de ella y limpiándole las lágrimas de los ojos.

“¿Por qué no me lo contaste?”

“Quería hacer esto por ti. Hice algunos acuerdos, te guste o no, soy el hombre de la casa.” La reprendió sacando pecho como un niño orgulloso.

“¿Y la purpurina?”

Zayne puso los ojos en blanco y se sentó sobre sus talones, apoyando la espalda contra las baldosas frías.

“No todos los tratos se cierran en salas de reuniones. Los grandes, los que traen la cantidad de dinero que necesitamos... a veces esos tratos se cierran en sitios no tan agradables.”

“¿El tipo de sitios donde chicas cubiertas en purpurina se frotan contra tu cuerpo?”

“Sí.” No había engaño en su cara. Solo una simple aceptación de una verdad desagradable. Los clubs de estriptis y prostitutas eran tan parte del negocio en algunos círculos como comidas y partidas de golf en otros.

“¿Por eso no me lo contaste?”

“¿Tengo que contarte cosas que no quieres escuchar? Odio verte triste, me rompe el corazón, Kim.” Aunque las palabras eran románticas, no estaba tratando de encandilarla, para Zayne esto eran simplemente hechos.

“Estoy embarazada.”

Por un momento pareció que el mundo entero dejó de girar. Ambos se miraron el uno al otro desde lados opuestos del pequeño baño. Ninguno de los dos se atrevió a respirar.

“¿Q-qué?”

“Voy a tener un bebé, Zayne.”

“¿Tú? Así que todo esto era...” Zayne se pasó una mano por el pelo y se levantó tambaleándose un poco.

“Si no quieres estar conmigo, si tienes tan siquiera una fracción de duda en tu corazón, entonces te tienes que ir, puedo hacer esto sola.”

Kim lo sujetó con una mirada inquebrantable. Zayne apenas tenía veinte años, ¿qué cojones se supone que iba a hacer con un bebé? Zayne le devolvió la mirada sin miedo. Maldito crío, nunca tenía miedo de nada, ni siquiera un futuro incierto e impredecible. Ni siquiera ante el espectro de estar atado a una familia antes de haber tenido la posibilidad de vivir.

“¿Y qué pasa conmigo?” Las lágrimas inundaron los ojos de Zayne. “Quizás tú puedas conseguirlo sola, pero yo no. Ya no, no después de... ¡Maldita sea, somos una FAMILIA! ¿No significa nada para ti?”

“Ni siquiera sabes qué significa eso.” Kim negó con la cabeza.

“¿Y qué? ¿Si hubiera estado poniéndote los cuernos, si me hubiera ido después de que arruinaras la cena, tú que ibas a hacer? ¿Criar a mi hijo sin tan siquiera decirme que existe? ¿Ibas a convertirme en un padre ausente sin darme una oportunidad?” Zayne la cogió por los hombros y la puso de pie. “¡CONTÉSTAME!”

“¿Por qué iba a agarrarme a alguien que ya no estaba?” Susurró con ojos nublados.

“Claro.”

Zayne la soltó y salió del baño. Kim se hundió de nuevo, parpadeando con ojos que no veían mientras las lágrimas rodaban por su mejilla.

Escuchó la puerta de entrada cerrarse y lo supo...

Había terminado. De una forma u otra, todo había llegado a su fin.

Le llevó casi una hora levantarse de su sitio. Todo parecía irreal. A pesar de todas las claras pruebas de lo contrario, la casa parecía estar llena. Fotos de los tres seguían expuestas en las estanterías. Los muebles y la decoración contaban la historia de una familia, una poco convencional seguramente, pero llena de gente que se querían los unos a los otros.

Kim fue a la cocina y limpió el desastre que, honestamente, era mayoritariamente suyo para empezar. Barrió los trozos de porcelana y rascó la comida pegada al suelo. Sus lágrimas ya habían desaparecido y no sentía nada. Estaba completamente insensibilizada a todo excepto al dulce agotamiento que se le estaba colando en los huesos.

Para cuando se tumbó en la cama, casi se podía imaginar que hoy era como cualquier otro día. Y eso es lo que se decía cuando cerró los ojos.

Cuando los abrió otra vez, el sol ya se estaba colando en su habitación, espiando por los bordes de las cortinas. La hora en el despertador digital parecía equivocada. Era demasiado tarde, y ella casi nunca se dormía después de la alarma. Kim movió la cabeza y se frotó los ojos para conseguir una mejor visión.

“Mierda, llego tarde.” Exclamó sentándose en la cama. Le llevó un momento darse cuenta de que no estaba sola.

“No, he llamado por ti.” Murmuró un Zayne medio dormido. Estaba sin camiseta y con el pelo cayéndole en cualquier dirección. Pasó un brazo fuerte por su cintura y cadera y tiró de ella para que se tumbara a su lado.

“¿Qué?” Su confusión era palpable.

“Duérmete, he oído que las mujeres embarazadas necesitan dormir mucho.”

“¿A dónde fuiste?”

“Tenía que conseguir una cosa. Por cierto, me costó un montón de favores conseguirla.” Gruñó en su oreja.

“¿Qué?”

Zayne le levantó su mano izquierda para que la viera. En su dedo anular tenía una sortija con un diamante precioso.

“¡JODER!” Se volvió a sentar, quitándose el pelo de la cara y encendiendo la lámpara de la mesita de noche. El anillo era precioso y de diseño simple. A pesar de ser un anillo con un diamante incrustado, parecía una extravagancia en su mano.

“Vamos a casarnos luego.” Dijo levantándose de su almohada.

“¿Luego?”

“Sí, aquí no hacen bodas en el mismo día, pero sí que lo hacen en Las Vegas.” Dijo Zayne.

“¿Las Vegas?” Kim seguía sin estar segura de lo que estaba ocurriendo.

“Sí.. ¿Kimberly Macmillian podrías por favor montarte en un vuelo conmigo esta tarde y casarte... conmigo? ¡Por favor!”

Kim se echó encima suyo, tirándolos a los dos de vuelta a la cama. Le besó en respuesta, haciendo desaparecer todo el malestar de la noche anterior.

“¿Eso es que sí?”

“Eso significa que te perdono por tener secretos.” Kim sonrió, poniéndose a su lado bajo las mantas.

“¿Y a lo de Las Vegas?”

“¿Cómo has conseguido esto?” Pregunto Kim evadiendo su pregunta.

“Planeaba dártelo en Dubai.” Murmuró Zayne, cayendo de vuelta al sueño.

“¿En Dubai? ¿Ya estabas planeando casarte conmigo?”

“Te quiero, tonta. Tener un hijo contigo solo acelera mis planes un poco.” Dijo él bostezando.

“Vale, entonces acepto convertirte en el Señor Turner-Macmillian al final del día.” Dijo Kim enrollando sus brazos en su cuerpo y acariciándole el pecho con la nariz.

“¿Yo?”

“No pensabas que me iba a convertir en una Turner, ¿verdad?” Kim rió arrogantemente.

“Vas a hacer que me muera.” Admitió Zayne acariciándole la espalda.

Ambos se quedaron así, acurrucados en una habitación oscura, mientras los minutos y las preocupaciones iban pasando. Al mediodía, el entusiasmo de Kim pudo con ella y los sacó a ambos de la cama hacia una ducha caliente. Zayne compró los vuelos, reservó habitaciones de hotel y comprobó la disponibilidad de capillas de bodas en Las Vegas.

“Deberíamos llevar a Shannon también.” Dijo Kim, poniéndole una taza de café delante.

“Ya estoy en ello. Hay un hueco en una capilla de bodas en tres días. Eso le dará a Shannon oportunidad de hacer el equipaje, ya le he comprado el billete.”

Kim tuvo dificultades para decidir qué llevar con ellos en el viaje. De alguna manera, la sugerencia de Zayne de “un cepillo de dientes y una sonrisa” no parecía del todo apropiada.

“Vale, todo hecho.” Declaró Zayne, cogiendo su cartera, sus llaves y a Kim de la mano.

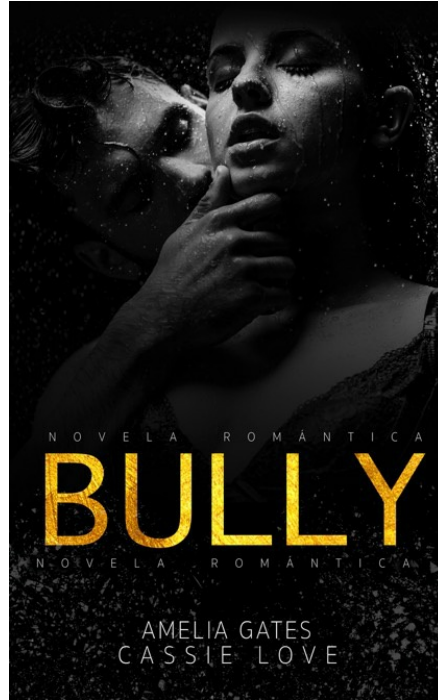
“¿Y la maleta?” Se quejó Kim.

“Déjalo. Compraremos lo que necesites allí, tenemos que irnos o perderemos el vuelo.” Discutió arrastrándola hacia la puerta.

“Bueno, pues.” Dijo Kim, riéndose mientras entraba en el coche. “Venga Señor Macmillian, vamos a hacer un hombre honesto de usted.”

## **BULLY**

*¿No puedes aguantar hasta el próximo libro apasionante? Aquí tienes un fragmento exclusivo de mi nueva novela, BULLY!*



No pensé que volvería del campamento de verano para encontrarme esto.

Cierto, hace sol. Podría ser mucho peor. Cuando me bajo del autobús escolar me paro en frente de la acera para mirarlo. Mi nuevo colegio. ¿Quién arranca a su hija de su ambiente justo antes de su último año de instituto y la suelta en uno nuevo y potencialmente peligroso? Una madre recién divorciada, esa es la respuesta.

Estoy molesta con ella por eso. Ni siquiera estoy segura de que la vaya a perdonar nunca, o a papá, ya que estamos. No me contaron nada, sabía que tenían problemas... no estoy ciega. Pero podrían haber aguantado un año más. ¿Por qué tengo que pagar yo por sus errores?

Mamá se fue de casa y me llevó con ella para “una nueva aventura”, como le gusta llamarlo. Estoy a dos pueblos de distancia de todos mis amigos y de la gente que me importa.

El instituto parece decente. Típico edificio de los suburbios, con paredes limpias y niños pijos moviéndose en manada antes de que suene el timbre. Todos me echan miraditas – del tipo que dicen – “No deberías estar aquí, esquírol.” Tengo la sensación de que no va a ser una experiencia agradable.

Tengo mi mochila encima del hombro, estoy agarrando el tirante acolchado con la mano un poco más fuerte de lo normal. Estoy nerviosa. ¿Cómo no iba a estarlo? Estoy en territorio desconocido y claramente hostil. Tengo dieciocho años pero no soy lo suficientemente independiente a nivel económico para irme por mi cuenta, aunque es exactamente lo que me gustaría hacer ahora mismo. Mamá piensa que todo irá bien. Papá no me ha llamado desde que me recogió del campamento de verano. Dato curioso: poco después de que me dejara en casa, mamá y él me hicieron sentarme con ellos y me contaron que se iban a divorciar. Esos cabrones egoístas...

A veces es muy difícil quererles. No porque no quiera, sino porque hacen las cosas muy complicadas. Mi estómago se tensa y lucho contra la necesidad de poner mi mano encima para calmarlo. Me he saltado el desayuno esta mañana, bebiéndome un cargamento de café en su lugar. No me estoy rebelando. Solo que no estaba bien con mamá y no me apetecía dar vueltas en mi taburete fingiendo que todo iba a salir bien mientras me comía una tostada. Estoy empezando a arrepentirme de no haber comido. Mi estómago vuelve a rugir. Joder, mataría por un gofre ahora mismo.

Los otros chicos me miran desconfiados. ¿Quizás tengo un cartel en la frente que dice “¡Peligro, desconocida!”? Me paso los dedos por el pelo, agradecida de que sea lo suficientemente largo y rojizo para distraer la atención de las medias lunas oscuras bajo mis ojos. La profundidad de mis ojeras es la prueba de que necesito un corrector mejor. Respiro profundamente, tuerzo un poco la cabeza hacia la multitud que tengo delante.

“¿Qué coño están mirando?” Murmuro para mí misma, bajando la mirada. Llevo unos tejanos cortos, Vans blancas, una camiseta de tirantes amarillo pálido y mi chaleco tejero desgastado. Puede que ya sea septiembre, pero sigue haciendo el mismo calor que en agosto. Por lo que puedo ver, no estoy fuera del código de vestimenta del Instituto Trinity. Hay un montón de vestidos cortos y tirantes finos a mi alrededor, desde los de primer año hasta los de último. ¿Qué me hace tan diferente?

Soy la chica nueva. Creo que ese es el problema con estos especímenes de clase media. Como los tigres, huelen la sangre fresca. Si no tengo cuidado, si bajo la guardia se lanzarán. Sé que lo harán. Los adolescentes pueden ser muy dañinos, no digamos los de último año, que prefieren hacerse llamar “adultos jóvenes” ahora. No se puede ser más pretencioso.

Me suena el teléfono y miro brevemente la hora. Quince minutos para la primera clase. Me está llamando Brenda, la echo tantísimo de menos...

“¿Qué pasa, perri?” Contesto, bajando la voz.

Me imita a la perfección. “¿Qué estás haciendo, princesa?”

Ambas nos reímos. Adoro escuchar su voz. Es todo lo que tengo de Brenda ahora. Estamos a ochenta kilómetros, pero esos ochenta kilómetros parece que sean ochocientos. Sus padres siempre están ocupados, y mi madre no me deja el Mini Cooper para ir a visitar a Brenda a mi pueblo... así que solo nos quedan el Facetime y las llamadas.

“¿Ya estás en el colegio?” pregunta. Escucho ruidos por detrás. Joder, casi puedo ver a Tracy y a Uma paseando a su lado, con lattes en una mano y croissants en la otra. Nuestra rutina de cada mañana.

Dejo escapar un suspiro de mi pecho. “Estoy a punto de entrar. ¡Este nuevo colegio me da mal rollo, hay malas intenciones por aquí!”

“¿Quieres decir tíos buenos e insinuaciones de tríos cada quince minutos?” Se ríe Brenda. Está siendo agradable. Tratando de arrojar un aire positivo en lo que sé que ella entiende completamente que es una puta situación de mierda.

Pongo los ojos en blanco y suelto un suspiro profundo. “No, más bien hay reinas del baile impertinentes que me tiran dagas por los ojos.” Digo. “Y me miran directamente. Es muy incómodo. Parece que estén planeando asesinarme en el momento que esté sola.”

Brenda inspira fuertemente. Es una de sus inspiraciones falsas y dramáticas, para hacerme reír. “Dios mío, no te acerques a los baños, ¿me oyes? ¡No.Te.Acerques a los baños!”

Me río suavemente, un poco triste por no poder responderle con una risa más abundante. Pero hay tres tías de último año mirándome como si acabara de robarles sus ensaladas de quinoa. No soy agresiva, pero tampoco me echo para atrás. Puede que mi físico no sea

demasiado intimidante, aún así puedo lanzar un gancho y darle a algo. La líder aparente del rebaño me suelta una media sonrisa llena de brillo labial mientras pasa por la puerta principal, con sus compinches siguiéndola. Sus uniformes de animadoras le facilitan a cualquiera que esté al final de las escaleras un buen vistazo de sus redondeados traseros perfectamente tonificados.

“Sólo quería ver cómo estabas,” Dice Brenda. Casi me olvido de que estoy al teléfono con ella, mis ojos escanean toda la parte frontal del edificio hasta el aparcamiento que hay al lado. “¿Cómo te encuentras?”

“Tan bien como puedo,” Respondo. “Sólo es un año, y después me iré a la universidad.”

“Oh, tu madre va a llorar...”

“Como si me importara. A ella no le afectaron mis lágrimas cuando me hizo mudarme aquí, a la central de capullos.”

Casi puedo ver a Brenda asentir lentamente. “Sí, podría haberte mantenido aquí al menos un año más. Pero ya está hecho, Elly... ¿sabes? No puedes cambiarlo. Sólo puedes seguir adelante. Siempre adelante.”

“¡Deja de citar a Coach Lee y mueve tu culo hacia clase!” Me río.

“Hablamos después, cari. Recuerda, si Trinity es demasiado cutre y de mala muerte para ti, lleva una bola de billar dentro de un calcetín contigo en todo momento.” Dice Brenda y cuelga.

No puedo evitar sonreír. Dos minutos al teléfono con ella y ya me siento mejor. Pero tiene razón, no puedo cambiar lo que ha ocurrido. El matrimonio de mis padres no funcionó. No pensaron en mí cuando tomaron la decisión, así que... aquí estoy, empezando de cero en un pueblo nuevo donde no conozco a nadie. Es una mierda, pero tengo la sensación de que la vida va a ser así muchas veces. Muchas bolas curvas en mi camino. Solo que aún no puedo verlas.

Mi atención se desvía de mis problemas con unas fuertes carcajadas. Encuentro su fuente, una pierna cuelga de la parte de atrás de un Range Rover en el aparcamiento. Esa voz suena familiar. Me causa un doloroso pinchazo en el pecho, como cuando se te escapa una goma elástica de repente.

“¡Pásame la botella, Rhett!” dice, tan autoritario como siempre.

Ay Dios...

Son ellos. Los Peces Gordos. Les llamo los Peces Gordos porque de verdad no hay mejor definición para ellos. Solía bromear acerca de que estaban unidos por la cadera cuando estábamos en el campamento de verano. Kellan y Rhett Flanagan, los hermanos gamberros y Gage O'Donnell, su mejor amigo. Fuimos al mismo sitio este verano – un complejo en expansión que está a unos ochenta kilómetros tanto de mi pueblo como de Trinity, hacia el norte. Varios institutos organizan estos viajes cada año. Conocí a los Peces Gordos ahí, a finales de junio. No me dijeron que iban al Instituto Trinity.

Tampoco es que habláramos demasiado del colegio.

Mi corazón empieza a latir un poco más deprisa. Veo un destello de Rhett cuando se gira del asiento del acompañante para darle una botella a Kellan. Están bebiendo. Gage está detrás del volante, con el motor apagado. Tiene un cigarrillo entre los labios. Pensé que lo había dejado. Esto es un poco raro.

Las chicas van de aquí para allá alrededor del Range Rover, riéndose y tocando a Rhett a través de la ventanilla abierta. Le desean. No es complicado entenderlo. Él es el rompecorazones de los Peces Gordos. Alto, moreno y guapo. Tiene el pelo negro y despeinado, con algún rizo ocasional cayéndole en la frente. Sus ojos son cuchillos de esmeralda que cortan

todo lo que ven. Sus labios... bueno, son el epítome de la deliciosa y húmeda suavidad. A las chicas les gusta porque es más alto que la mayoría de los chicos de su edad. Esos hombros anchos me hacen estremecer.

“Ya has bebido suficiente,” Le dice Rhett a Kellan, estirando la mano, pidiendo la botella de vuelta. Reconozco el líquido ámbar que baila dentro cuando Rhett coge la botella. *Whisky*. Probablemente de una sola malta. Sus buenos gustos se extiende más allá del campamento de verano por lo que parece.

Gage sonrío y se hace con la botella, tomando un buen trago antes de que Rhett la coja, murmurando un insulto.

“No estoy conduciendo ahora mismo técnicamente.” Responde Gage.

Viéndolos ahora, me doy cuenta de como son de diferentes el uno del otro, y aún así tan parecidos. Kellan es el hermano más grandullón, con una sólida masa muscular. No es un musculitos, pero parece el tipo de tío que podría levantar el Range Rover desde detrás si le retan. Pero lo que me atrae de él es su personalidad. Es muy dulce y tierno por dentro. El recuerdo de nosotros en el bosque me viene a la cabeza, y sé que me voy a mojar en un segundo. Fue mi primera vez. Hasta hoy el único también, y no he sabido nada de él en dos semanas completas.

Debería ofenderme. Pero luego veo a Gage, y esa amplia sonrisa adolescente suya, y casi me olvido de que ninguno de ellos me ha dicho nada desde que nos fuimos del campamento. No es que no fuéramos amigos. Prometieron que seguiríamos en contacto. Aun así, me alivia verlos aquí. Son una sorpresa agradable. Un caramelo a la vista, casi.

Han sido un par de semanas duras. La mudanza, el divorcio... todo pasó muy deprisa. Necesito contárselo. Aún hay algo de *whisky* en esa botella. Quizás me pueda saltar la primera clase y empezar con el grupo.

Mi instinto me dice que vaya dentro, pero mis piernas no escuchan. Tengo las rodillas flojas, pero el resto de mi cuerpo aún funciona mientras me lleva cruzando el césped recién cortado hacia el aparcamiento. El olor de la hierba fresca llena mi nariz, mezclado con humo de cigarro y vapores de alcohol. Me recuerda al campamento y cómo de cercanos éramos los cuatro. Había una conexión entre nosotros – no sólo física, todos lo sabíamos.

Mi madre me solía decir que había un nombre para las chicas que tonteaban con más de un chico, pero aún no puedo aceptar esa premisa. Las cosas eran diferentes con Kellan, Rhett y Gage. Me llevó un tiempo encontrar la palabra correcta para describirlo... sinergia. Mientras caminaba hacia ellos, casi podía sentirlo. Las mariposas aleteando al fondo de mi estómago. Me quedé sin respiración. Mi piel hormigueaba de arriba a abajo. Lo que teníamos era único.

¿Entonces, por qué no me han escrito como dijeron que harían? A lo mejor lo descubriré ahora. Mi instinto está prácticamente gritándome que gire a la izquierda y entre. Corre tan lejos como puedas. Pero no puedo parar. Son como un imán para mí, de una forma inexplicable. Como un mosquito y la luz. Nada bueno le ocurre nunca al mosquito. Quizás recordar eso tiene algún valor. Pero olvidarlo es jodidamente sencillo ahora mismo.

Las chicas son las primeras en verme. Parecen de segundo año, con sus caras cubiertas con demasiado maquillaje. Me identifican instantáneamente como un tipo de enemigo, porque sus ojos se estrechan de repente y sus sonrisas se tornan muecas.

“¿Quién es esa?” pregunta la rubia, echándose su larga y teñida melena detrás del hombro.

Rhett sigue su mirada, lenta y cuidadosamente, y se congela al verme. Su expresión... se oscurece, y de repente me inunda lo que parece miedo frío como el hielo. Puedo sentir sus escarchados dedos tensándose en mi cuello, excitados de asfixiarme hasta la muerte. Pero aún así,



no me paro. Sigo caminando hasta que llego al Range Rover. Para entonces Kellan y Gage me ven también.

Ninguno parece estar contento de verme.

¿Qué está ocurriendo?

“Nadie.” Dice Rhett, después echa un buen trago a la botella. Se la deja a la rubia en sus pequeñas manos y abre la puerta del coche. La castaña se echa un poco para atrás, casi nerviosa por ver lo que va a ocurrir – no estoy segura de lo que será, pero viendo la cara que pone, no puede ser nada bueno.

“Mucho tiempo sin vernos.” Susurro, mi voz ha desaparecido, se esconde en un lugar lejano. En un lugar en el que no la puedo encontrar. Sigo hablando, porque Rhett se dirige hacia mí, y no parece el chico con el que lloré en su hombro en el campamento de verano. Parece la razón por la que llorar más bien. “¡No sabía que estabais en el Trinity también! Me acaban de trasladar aquí. Mis padres me soltaron que se divorciaban justo después de volver del campamento y...”

Me quedo sin palabras, también, porque se para en frente de mí, es mucho más alto de lo que recordaba. Gage ha bajado del coche también, y me mira como si fuera un bicho al que necesita pisar con el talón de su bota. Kellan es el último que deja el Range Rover. Coge la botella de las manos de la rubia y me levanta una ceja. De repente, me vuelvo pequeña e indefensa, incapaz de moverme o hablar. ¿Qué leches está ocurriendo?

“¿Qué cojones estás haciendo aquí?” Ruge Rhett, su voz es fría y me corta como un hacha. Me trago mi nudo de la garganta, me sudan las manos y se me resbala la que se agarraba al tirante de mi mochila.

“Me... me han transferido. ¿Que hay de—“

Me coge la mochila y la abre de un tirón, sin preocuparse por la dudosa integridad de las cremalleras. Estoy estupefacta. Un millón de preguntas, ninguna respuesta, el terror nace en mi interior, mi instinto pegando patadas y puñetazos señalando a la puerta desesperadamente. Incluso entonces, no me puedo mover.

Las chicas están sonriendo. Están disfrutándolo. Gage parece aburrido, está mirando su teléfono. Kellan pone un brazo alrededor de la rubia, frunciendo los labios mientras me mira con desdén. Ya no le reconozco. Rhett empieza a rebuscar en mi mochila.

“¿Qué estás...” Mi voz se pierde.

Estoy sorprendida ante mi propia incapacidad para reaccionar. Es como si estuviera atada a la parte frontal de un tren en marcha y nos estuviéramos dirigiendo hacia una pared de ladrillos gigante. Creo que voy a chocar con ella y no hay nadie para salvarme.

Rhett encuentra mis tampones en el fondo, y saca uno. Mi cara está ardiendo. Si la vergüenza pudiera matar, ahora mismo me estaría revolviendo con espuma en la boca soltando mi último aliento. Escucho una risa. Las reinas del baile de antes vuelven a estar fuera, con otra docena de gente del último año. Es un momento de “¡Me cago en la puta!” y yo ni siquiera puedo mover un músculo para evitar que pase.

“Rhett, para” susurro. “¿Qué estás haciendo?”

Me tira el tampón. Me da en el hombro y luego cae en la gravilla, sigo muda y avergonzada. Rhett se ríe mientras saca otro de la caja. La rubia y la castaña se están poniendo bien la ropa. Gage sonríe. Kellan mira a un lado, viendo a las reinas del baile y saludándolas con la cabeza. Esto es entretenido para ellos. Mi humillación es el titular del día parece, y no puedo pararlo de ninguna puta manera.

“Abre bien.” Dice Rhett, y me tira otro tampón. Me impacta en la cara, no duele. El

gesto, no obstante abre una profunda herida en mí y yo estoy paralizada. ¿De verdad está ocurriendo esto? ¿Debería pellizcarme para salir de lo que es claramente una pesadilla horrible?

“¿Qué mierdas estás haciendo, Rhett?!” Soy capaz de soltar finalmente, sorprendida de mi propio tono. ¿De dónde había salido? ¡Necesitaba más! Necesitaba un maldito lanzallamas para convertirlos a todos en ceniza.

Rhett era implacable. Sin ninguna emoción cruzándole sus agudos rasgos, pone mi mochila boca abajo. Libros, bolígrafos y libretas caen, creando un desastre a mis pies. Los sonidos que hacen al impactar crean agujeros en mi mismísimo alma. Pero no es suficiente. No, Rhett aún no ha terminado. Me tira la mochila vacía contra el pecho con la suficiente fuerza para empujarme medio metro atrás.

El resto de mis tampones están ahí para que todo el mundo los vea. Estoy sin palabras. Herida. Su risa apuñala mis tímpanos, como tenedores en una pizarra. Rhett se mueve como una sombra. Ni siquiera me doy cuenta hasta que está tan cerca, que apenas hay un suspiro de distancia entre nosotros.

“Corre, Elly. Corre rápido y corre lejos.” Dice, con la rabia ardiente en sus ojos verde esmeralda.

Se va caminando, indicándoles a Kellan y Gage que le sigan. Las chicas van detrás de ellos como Pomeranians nerviosos – las reinas del baile sonriendo a sus gladiadores recién salidos de la arena, victoriosos en batalla. Los demás se siguen riendo, intercambiando murmulos y susurros de mí. Algunos son lo suficientemente descarados para señalar con los dedos en mi dirección.

Aún puedo oler el *whisky* de Rhett. Estaba prendido en sus labios y su lengua, los mismos labios y lengua que había usado para dejarme en ridículo. Los mismos labios y lengua que me habían dicho que era diferente de todas las chicas que había conocido, hacía solo un mes.

Mi cuerpo está temblando, mis brazos y piernas están flojos y blandos. Pero al menos ya se han ido. Me han dejado sola en el aparcamiento, en frente del Range Rover con todas mis cosas por el suelo. Mis tampones me miran. No es que la pueda mantener dentro... ¿Por qué debería tener vergüenza? ¿Por qué tengo vergüenza?

Aunque una cosa está clara. Mientras todos entran dentro y suena el timbre, me doy cuenta de la dura y desagradable verdad. La gente es increíblemente distinta dependiendo del hábitat. Conocí a un gran y dulce Kellan. Hicimos el amor. A un alto y encantador Rhett. Hablamos durante horas sin parar. Un amable y divertido Gage. Dejamos de fumar juntos, y lo petamos en las carreras de canoas por el lago. Estas versiones que acabo de conocer no son los Peces Gordos que conozco. No. Son imbéciles. Capullos sin corazón que les gusta hacerme bullying en el aparcamiento, en mi mismísimo primer día en este instituto de mierda.

Debería haber escuchado a mi instinto. Debería haber encontrado la fuerza de caminar en otra dirección, no hacia ellos. Solo queda una pregunta, ahora, y no está en mi naturaleza dejarla sin respuesta. ¿Qué había ocurrido desde el campamento de verano? ¿Qué les hizo volverse contra mí de esta manera?

¿Qué coño les había hecho yo?

¿Y cómo de dulce iba a saber la venganza?

[COMPRAR](#)

## POSTFACIO

Gracias por unirse a nosotras en esta aventura, viviendo por y para Bully estas últimas horas. De verdad esperamos que te haya gustado el viaje en el que “Bully” te ha llevado y nos encantaría que nos dejaras una opinión en Amazon.

Si quieres estar en contacto con nosotras, recibir las copias para revisar, estar al día de nuestras próximas entregas y que te lleguen nuestros maravillosos regalitos, no dudes en buscarnos en Facebook: [ps://www.facebook.com/Autoras-Amelia-Gates-y-Cassie-Love-109654547269336](https://www.facebook.com/Autoras-Amelia-Gates-y-Cassie-Love-109654547269336)

Además, para que no te pierdas ninguna de nuestras nuevas publicaciones, síguenos aquí en Amazon simplemente clicando el botón +Seguir situado bajo las fotografías de las autoras.

[FOLLOW AMELIA](#)  
[FOLLOW CASSIE](#)